



Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas  
Facultad de Humanidades  
Departamento de Lingüística y Literatura

**El estilo en las crónicas periodísticas de  
*Juventud Rebelde*.  
Un análisis desde el nivel léxico**

Tesis presentada en opción al título académico de  
MÁSTER EN ESTUDIOS LINGÜÍSTICO-EDITORIALES HISPÁNICOS

Autor: Lic. Yoelvis Lázaro Moreno Fernández

Tutora: MsC. Yamilé Pérez García

Año 2011

## RESUMEN

El presente trabajo científico constituye una propuesta interdisciplinaria en la que se imbrican de modo coherente saberes lingüísticos y de la comunicación periodística. De tipo cualitativo y con un enfoque sincrónico, el estudio centra su propósito general en la determinación de los fenómenos léxico-semánticos que caracterizan estilísticamente las crónicas publicadas en el diario cubano *Juventud Rebelde* durante el quinquenio 2006-2010. La investigación, en la que se aplicaron métodos teóricos, empíricos y especializados, fundamenta la existencia de un estilo normado de la crónica periodística teniendo en cuenta la regularidad con que funcionan en los textos analizados fenómenos léxicos como la transferencia de sentido; el préstamo lingüístico, especialmente el extranjerismo; la derivación, composición y parasíntesis; la onomatopeya; la sinonimia; la antonimia u oposición de sentido y la conformación de campos semánticos.



## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
<b>CAPITULO 1: LO ESTILÍSTICO, EL LÉXICO Y LA CRÓNICA PERIODÍSTICA: PRECISIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS .....</b>	<b>8</b>
1.1 Cuestiones metodológicas .....	8
1.2 Lo estilístico.....	13
1.2.1 El estilo periodístico.....	20
1.3 La crónica periodística.....	23
1.3.1 Definiciones y principales características.....	24
1.4 El sistema léxico-semántico.....	29
1.4.1 El significado.....	32
1.4.2. Creación lexical.....	37
1.4.2.1 Transferencia de sentido.....	39
1.4.3 Polisemia.....	43
1.4.4 Relaciones semánticas externas.....	46
1.4.4.1 Sinonimia.....	47
1.4.4.2 Antonimia u oposición de sentido .....	49
1.4.5 Campo semántico.....	51
<b>CAPITULO 2: FENÓMENOS LÉXICO-SEMÁNTICOS QUE CARACTERIZAN ESTILÍSTICAMENTE LAS CRÓNICAS PERIODÍSTICAS PUBLICADAS EN JR EN EL PERÍODO 2006-2010.....</b>	<b>54</b>
2.1 Apuntes necesarios .....	54
2.2 Fenómenos neológicos .....	55
2.2.1 Transferencia de sentido.....	55
2.2.1.1 Transferencias por metáfora .....	55
2.2.1.2 Otras transferencias por metáfora.....	62
2.2.1.3 Transferencias por metonimia .....	64
2.2.1.4 Variantes figuradas recogidas en el diccionario .....	65
2.2.2 Préstamo lingüístico .....	69
2.2.3 Derivación, composición y parasíntesis .....	73
2.2.3.1 Derivación .....	73
2.2.3.2 Composición.....	75
2.2.3.3 Parasíntesis.....	76
2.2.4 Onomatopeya .....	79
2.3 Sinonimia.....	80
2.4 Antonimia u oposición de sentido .....	88
2.5 Campo semántico.....	93
2.6 Consideraciones finales .....	95
CONCLUSIONES .....	97
RECOMENDACIONES .....	100
BIBLIOGRAFIA TEÓRICO-METODOLÓGICA.....	101
BIBLIOGRAFÍA ACTIVA (CRÓNICAS ANALIZADAS).....	110
ANEXOS .....	115

## INTRODUCCIÓN

Los vacíos de diversa índole que persisten en algunos soportes de difusión masiva dependen, en buena medida, de las ausencias teóricas que todavía rigen el trabajo de no pocas instituciones destinadas a la producción periodística. El lastre se debe básicamente a la visión instrumental que ha caracterizado el ejercicio de la prensa desde sus más remotos antecedentes, allá por los tiempos del Imperio Romano, hasta la actualidad.

En su artículo «El “giro lingüístico” en periodismo y su incidencia en la comunicación periodística», el catedrático español Albert Chillón (2001), profesor de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Barcelona, expone que desde sus inicios los estudios sobre periodismo han padecido un notorio retraso con respecto a otras áreas de la investigación comunicativa, en general muy atentas a las contribuciones procedentes de disciplinas consolidadas como la Sociología, la Historiografía, la Semiología, la Lingüística General, la Politología y, en menor grado, la Antropología y la Filosofía.

Teniendo en cuenta los desafíos que impone hoy para las ciencias sociales y humanísticas la nueva sociedad de la información y la comunicación, resultado de un mundo cada vez más interconectado y globalizado en términos de acceso al conocimiento, resulta comprensible la necesidad de contribuir progresivamente a redelimitar la naturaleza de oficio que ha marcado históricamente al periodismo, para entenderlo finalmente como un espacio al que conciernen diferentes posturas académicas y de estudio.

Bien apuntaba en la primera mitad del siglo XX el lingüista español Martín Alonso (1947:445) que la misión del periodista en la sociedad es múltiple: enseña, orienta, juzga, interpreta, filosofa, describe, relata, hace historia y poesía. Su misión social se integra con la de otros, regula el orden y jerarquía de las demás profesiones, y en su generoso cometido le toca ejercer, a cada momento, la justicia distributiva.

Es por ello que el desarrollo de esta propuesta investigativa puede asociarse con facilidad al imperativo académico de repensar, con relativa urgencia, el quehacer periodístico cubano actual desde posturas que involucren e interrelacionen varias áreas del saber.

La preocupación por examinar la prensa escrita cubana tomando como sustento de análisis ciertas coordenadas del saber lingüístico, esenciales para el fortalecimiento y una práctica más coherente e integradora del ejercicio periodístico, alcanza un interés sostenido en el desarrollo del presente trabajo, en el que se esbozan con carácter descriptivo aspectos relativos al estilo en el léxico, nivel complejo en el sistema de una lengua por constituir este un espacio de frontera entre lo lingüístico y lo extralingüístico, y concretar las relaciones pensamiento-lengua-sociedad.

Sobre este punto, el catedrático español Manuel Martí Sánchez sustenta que «el lenguaje es decisivo en la satisfacción de dos necesidades humanas esenciales: el conocimiento, lo que le permite atender en su actividad simbólica a esa búsqueda de sentido que domina nuestra existencia, y la relación con los demás». (2005:57)

Asimismo, en su artículo «La naturaleza social del lenguaje y las leyes de su desarrollo», el autor ruso V. I. Kodújov expresó que «el lenguaje como medio fundamental de la comunicación humana está estrechamente vinculado con la sociedad, con su cultura y sus pueblos que vienen y trabajan en la sociedad, que emplean el lenguaje de forma amplia y variada». (s.f.:53)

Cabe referir que el léxico está estrechamente vinculado con los demás niveles de la lengua. Es el que más rápido cambia debido a las funciones específicas que debe cumplir para ajustarse constantemente a las necesidades inmediatas que exigen las distintas situaciones comunicativas y la realidad extralingüística. Ello nos hace pensar en un nivel extremadamente dinámico, en el que se dan con carácter permanente procesos de pérdida y creación de unidades, y cambios de sentido de las ya existentes, entre otros fenómenos.

Cada palabra implica un proceso mental complejo en el que se integra la práctica histórico-social en desarrollo, el raciocinio y la reflexión colectiva sobre la realidad, con una secuencia formal unida a esos conocimientos. Como forma integrada el lenguaje ha permitido la organización de las leyes y del contenido del pensamiento, dado que cualquier sujeto, al comunicarse con los demás, se ve impulsado por la lógica a ceñir sus impresiones personales a las normas de la comprensión social de la realidad.

Especialmente el lenguaje periodístico, al decir del académico español José Luis Martínez Albertos, «debe ser caracterizado como un hecho lingüístico sui generis que busca un grado

de comunicación muy peculiar: una comunicación distinta, de una parte, de la conseguida por el lenguaje ordinario». (1991:179) A ello habría que añadir que el lenguaje periodístico siempre se formula desde una visión clasista de los asuntos; por lo que presupone una actitud ética en aras de equilibrar las intenciones comunicativas en cada expresión.

El texto periodístico reúne una serie de condiciones específicas. Se trata de un mensaje elaborado que tiene como vehículo de expresión un tipo de lenguaje diferenciado, dado su entorno de difusión y los objetivos comunicativos que persigue sobre los principios de claridad, concisión y concreción, así como por las características del receptor al que está dirigido —generalmente múltiple y heterogéneo y estratégicamente homogeneizado en el acto comunicativo.

Al ahondar en la controversial disquisición sobre los géneros periodísticos, en cuyas manifestaciones actuales se hace fácil apreciar un creciente estímulo por la hibridación y el entrecruzamiento de maneras de decir, y no por la depuración de formas; se decidió en la presente investigación centrar el punto de mira en la crónica, atendiendo a las potencialidades expresivas y la tradición de cultivadores y espacios vinculados con este género en la historia de la prensa nacional.

La influencia de no pocos movimientos literarios, junto a la presencia casi estable de reconocidos escritores en las páginas de las publicaciones periódicas cubanas durante las últimas décadas del siglo XIX —especialmente la obra periodística de José Martí—, la etapa seudorrepública y los primeros años de la Revolución, moldearon en nuestros medios impresos una forma de escribir, cuya flexible estructura y libertad creativa le otorgaba visos literarios al discurso periodístico, sin que por ello este último perdiera su naturaleza informativa. Los textos resultantes pertenecen, indiscutiblemente, al género de la crónica, que ha sido definida por el teórico español Gonzalo Martín Vivaldi, como una información interpretativa y valorativa de hechos noticiosos, actuales o actualizados, donde se narra algo al propio tiempo que se juzga lo narrado. (1973; citado por Gargurevich, 1982:61)

En el reducido entramado de la prensa escrita cubana actual en formato de periódico —solo tres rotativos de circulación nacional, de ellos dos con carácter diario, un medio de este tipo con salida semanal en cada provincia y el municipio especial Isla de la Juventud, y

contados mensuarios y revistas—, la crónica no resulta un género privilegiado ni se cultiva con abundancia.

Más allá de ciertas diferencias conceptuales, básicamente se trata de un género distinguido por el empleo de un lenguaje sumamente cuidado y la posibilidad de jerarquizar valores narrativos, descriptivos y expositivos, que al conjugarse, le confieren elegancia y amenidad al texto. Resulta insostenible si no se hace uso de un repertorio léxico adecuado y dinámico, cuyas combinaciones y ajustes internos, marcados por una flexible significación dentro del enunciado, proporcionen un producto comunicativo revelador de las inabarcables potencialidades de la lengua.

El estilo periodístico posee elementos que lo distinguen de los estilos literario, jurídico, científico, etc. De igual forma, ya en el terreno particular del periodismo, la crónica como género presenta elementos que la asemejan y la distinguen a la vez, de otras maneras de escribir como la noticia, la entrevista, el reportaje, etc. Exactamente en ese espacio intermedio, trascendente y poco estudiado de la crónica como norma, como unidad, se ubica este análisis, y no en valorar la asimilación particular del género por quien escribe, pues al decir del periodista y académico cubano Luis Sexto Sánchez (2006), existe también un estilo transpersonal, entendido como las reglas y normas de la expresión colectiva que trascienden a la persona.

Indagar sobre los principales rasgos léxicos y de significación que logran particularizar estilísticamente como norma la crónica periodística, desde una perspectiva de búsqueda y examen que consolide y contribuya al mejoramiento de este género, constituye la principal motivación del presente trabajo, para cuyo desarrollo quedó trazado el siguiente problema investigativo:

**¿Qué fenómenos léxico-semánticos caracterizan estilísticamente las crónicas periodísticas publicadas en el diario cubano *Juventud Rebelde (JR)* durante el quinquenio 2006-2010?**

Con el fin de darle respuesta a dicha interrogante se proponen los siguientes objetivos:

**Objetivo general:**

- Determinar los fenómenos léxico-semánticos que caracterizan estilísticamente las crónicas periodísticas publicadas en *Juventud Rebelde* durante el quinquenio 2006-2010.

**Objetivos específicos:**

- Identificar los fenómenos léxico-semánticos con valor estilístico en los textos objeto de estudio.
- Explicar el funcionamiento estilístico en el uso de los fenómenos detectados.

**Hipótesis:**

1. En las crónicas periodísticas objeto de estudio se presentan con función estilística fenómenos léxico-semánticos como la sinonimia, la antonimia u oposición de sentido, la conformación de campos semánticos y la creación lexical, especialmente mediante la migración o transferencia de sentido.
2. La sistematicidad de estos fenómenos en los textos apunta a un estilo normado de la crónica, con independencia de temas, acontecimientos y autores.

La elección del periódico *Juventud Rebelde* como unidad de observación tuvo en cuenta la tradición periodística sostenida por este órgano de prensa desde su surgimiento<sup>1</sup> en el cultivo de la crónica, un género que, con mayores o menores aciertos, ha estado presente siempre en la reconstrucción de la realidad social cubana que, con énfasis en el quehacer de los jóvenes, ha ocupado por más de cuatro décadas las páginas de este diario.

Nombres como Manuel González Bello, autor de la sección Crónicas del sábado; Enrique Núñez Rodríguez, principal artífice del espacio Crónicas en primera persona, que luego de su muerte dio continuidad el destacado periodista Luis Sexto Sánchez; Guillermo Cabrera

---

<sup>1</sup> Con 16 páginas tamaño tabloide a tres tintas (rojo, azul y negro) circuló el 22 de octubre de 1965 el primer número del periódico, fundado como vocero de la juventud comunista cubana y heredero de las mejores tradiciones periodísticas de la revista *Mella* y del *Diario de la Tarde*, órganos que legaron sus colectivos de trabajo a esta nueva publicación.

Álvarez; Elio Menéndez y José Alejandro Rodríguez, han prestigiado al género que nos ocupa desde las páginas de *JR*.

Los antecedentes de investigaciones interesadas en caracterizar estilísticamente desde el análisis léxico-semántico la crónica u otros géneros del periodismo en nuestros medios cubanos, resultan muy escasos, prácticamente nulos. De ahí puede entenderse entonces la novedad científica de un estudio como este.

No obstante, para la estructuración de la presente propuesta fueron consultadas varias investigaciones temporalmente próximas que, a pesar de no integrar el análisis léxico-semántico, el estilo y la crónica periodística en un solo corpus de estudio, sirvieron de base para el diseño metodológico del trabajo.

La tesis de maestría «Caracterización lexical de textos periodísticos de José Lezama Lima», de Gonzalo Méndez Vázquez, así como el trabajo de diploma «Acercamiento estilístico a la obra poética de Nancy Morejón en *Cuerda Veloz*: los recursos léxico-semánticos», de Yudisleisy Ramona González Rodríguez; permitieron sentar pautas en torno al análisis textual desde una perspectiva léxico-semántica. Asimismo, sobre el estilo en los estudios lingüísticos, la tesis de maestría «Sistema de puntuación y estilo en las novelas de José Saramago traducidas al español y publicadas en Cuba», de Yamilé Pérez García, ayudó a definir y establecer algunas de las coordenadas teórico-conceptuales por las que se rige esta investigación.

En cuanto al análisis estilístico de la crónica como género periodístico, se tomaron en consideración las propuestas planteadas por los trabajos de diploma: «Periodismo literario, de lo diferencial a la hibridación como ruido en el sistema. Un análisis estilístico de “Crónicas en primera persona”, de Luis Sexto, compiladas en el libro inédito *El día que me mataron*», de Yansulier García Álvarez; y la tesis «Las crónicas de viaje de Samuel Feijóo en la revista *Islas* (1958-1968): un análisis estilístico», de Sadiel Mederos Betancourt. Ambas investigaciones examinaron el estilo como hecho extralógico. También se tuvo en cuenta el trabajo «La vida en crónicas. Análisis de contenido de la vida de Luis Sexto en *Crónicas en primera persona*», de Leydi Torres Arias, que consta de una amplia fundamentación teórica sobre la crónica periodística.

El informe de investigación se estructuró sobre la base de dos capítulos: el primero: «Lo estilístico, el léxico y la crónica periodística: precisiones teórico-metodológicas», en el cual se explican los pasos seguidos en el trabajo y se ofrece una serie de criterios y reflexiones teóricas que sustentan la investigación; y un segundo apartado: «Fenómenos léxico-semánticos que caracterizan estilísticamente las crónicas periodísticas publicadas en *JR*», en el que se ofrecen los resultados obtenidos de acuerdo con el orden de análisis declarado en la parte metodológica del primer capítulo.

En el aparato teórico de este trabajo se destacan los aportes y las reflexiones de autores de reconocido prestigio en los estudios lingüísticos — tanto del estilo como del nivel léxico y la semántica— y sobre periodismo: Teun van Dijk, Jan Renkema, Tzvetan Todorov, Francisco Rodríguez Adrados, Roberto Fernández Retamar, Luis Sexto Sánchez, Ferdinand de Saussure, Stephen Ullmann, Geoffrey Leech, Pierre Guiraud, John Lyons, Ana Curbeira Cancela, Charles Bally, Gonzalo Martín Vivaldi, José Luis Martínez Albertos, Sonia F. Parratt, Martín Caparrós, Miriam Rodríguez Betancourt, Julio García Luis, entre otros. Muchas de las contribuciones de estos investigadores datan de la segunda mitad —algunos incluso de períodos anteriores— del siglo XX; por lo que la bibliografía aúna trabajos de esta fecha con otros más recientes que revelan el propósito de consultar un soporte bibliográfico actualizado.

La presente indagación científica no supuso el empleo de grandes recursos materiales y humanos, lo cual permitió desde sus inicios un desarrollo fluido del trabajo.

Esta investigación está orientada a satisfacer, en la medida de lo posible, la ausencia de criterios que sustenten las tendencias de orden léxico-semántico que estilísticamente delimitan como norma a un género periodístico como la crónica, distinguido por la mayoría de los teóricos y estudiosos del tema como un texto en el que se pondera la autonomía creativa de quien escribe.

## **CAPITULO 1: LO ESTILÍSTICO, EL LÉXICO Y LA CRÓNICA PERIODÍSTICA: PRECISIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS**

El presente capítulo explica la estructura metodológica asumida para la realización del estudio, a fin de arribar a un resultado verificable, propio de las pesquisas científicas. Asimismo, ofrece el sustento teórico de la investigación, según el criterio de diversos autores sobre el nivel lexical, determinados fenómenos léxico-semánticos, lo estilístico y la crónica periodística, aspectos que confluyen y se interconectan en el análisis que propone el trabajo.

### **1.1 Cuestiones metodológicas**

El alcance temporal de esta propuesta investigativa es de tipo sincrónico, ya que el conjunto de obras periodísticas analizadas es considerado un hecho temporalmente estático. Tiene un carácter eminentemente cualitativo, aunque se apoya en las estadísticas recogidas de manera general en relación con la frecuencia de los fenómenos identificados.

La investigación se desarrolló en dos etapas: una exploratoria, en la que se buscaron los antecedentes más próximos al estudio para orientar el curso del trabajo hacia problemáticas diferentes y más completas que las ya tratadas; y una descriptiva, cuyo propósito fue ilustrar las principales tendencias léxico-semánticas que estilísticamente resultan características de los materiales objeto de análisis.

Para el presente estudio se eligió el período 2006-2010 porque la intención fundamental consiste en investigar la crónica periodística actual en Cuba. Estudiar este tipo de texto en un intervalo de tiempo reciente, permitió obtener como información resultante un diagnóstico integrado de los principales aspectos léxico-semánticos que estilísticamente definen a este género dentro del ejercicio de la prensa cubana contemporánea. Además, el hecho de valorar lo publicado durante un quinquenio ofreció la posibilidad de encontrar mayor diversidad autoral y temática a la hora de conformar la muestra.

Conviene reiterar que para la elección del periódico *Juventud Rebelde* como unidad de observación, se tomó en cuenta la tradición periodística sostenida por este órgano de prensa desde su surgimiento —el 21 de octubre de 1965— en el cultivo y tratamiento permanente de la crónica, si se compara con lo publicado por otros medios de prensa impresos.

Una vez centrada la atención investigativa en las planas de este diario, se decidió focalizar el interés de análisis en la página de opinión, al apreciarse que varios teóricos — especialmente Julio García Luis, cuyas definiciones asume el presente trabajo (Ver epígrafe 1.3.1)— coinciden en ubicar a la crónica dentro de los géneros de opinión.

En esta página de *JR* —actualmente la número dos en las ediciones diarias de martes a sábado,<sup>2</sup> y ubicada con cierta flexibilidad en las ediciones dominicales— durante el quinquenio 2006-2010 fueron publicadas diversas secciones, con características propias en su manera de redactarse.

Varios de esos espacios fijos son —o fueron— escritos por un solo profesional: Horcón de papel, de Katuska Blanco, publicado solo hasta finales de 2006; Cartas son cartas, de Rosa Miriam Elizalde, que salió hasta principios de 2008; Internos, de Juana Carrasco Martín, que pasó en febrero de 2006 a la página de Internacionales; Coloquiando, de Luis Sexto Sánchez; Frente al Espejo, sección que surgió a inicios de 2006 a cargo del periodista Javier Dueñas Oquendo, para reflejar el criterio de los lectores sobre la publicación; Acuse de recibo, una de las de mayor repercusión social, escrita por José Alejandro Rodríguez, con salida en todas las ediciones; y La Tecla Ocurrente, del desaparecido periodista Guillermo Cabrera Álvarez, que ante el fallecimiento de su autor fue sustituida por La Tecla del Duende, cuyo autor firma bajo ese sobrenombre.

También sale publicada en esta plana, aunque no con carácter permanente, La Opinión Gráfica, en la que aparece la firma de varios profesionales. En septiembre de 2010 surgió la sección La crónica, con trabajos de este género y en la que publican varios autores.

Sin llevar un nombre que lo identifique, el periódico reserva un espacio central que alterna con la salida de algunas de estas secciones, en el que se publican los trabajos de quienes colaboran con materiales de opinión en *JR*.

De manera general, hasta tres de los apartados anteriormente enunciados suelen conformar esta plana del periódico en cada edición. Es importante señalar que lo que se publica en dicha página no solo son crónicas, sino también comentarios y artículos generales; por lo

---

<sup>2</sup> Antes del cambio de diseño que realizara la publicación en febrero de 2006 la página de opinión era la número tres.

que se hizo necesario analizar obra por obra, para distinguir cuáles de ellos responden al género de opinión que se privilegia en este trabajo.

Luego de evaluar los intereses y la forma en que se escribe cada sección, se decidió dejar fuera de análisis por sus particularidades editoriales los siguientes espacios: Frente al Espejo, Acuse de Recibo, La Tecla Ocurrente, La Tecla del Duende, Internos y La Opinión Gráfica. Las restantes secciones, así como los trabajos publicados en el apartado central de la página, fueron rigurosamente valorados.

Al tener en cuenta diversas reflexiones teóricas expuestas sobre la crónica —al menos las más influyentes en el contexto mediático cubano (Ver epígrafe 1.3)—, y estimando como rasgos esenciales de este género el uso de un lenguaje atractivo, ameno y de alta factura estética; la presencia del sentimiento y la impresión personal de quien escribe en torno al tema abordado; y un interés bien apreciable por conmover y emocionar, más que convencer, de todos los trabajos evaluados se identificaron 158 crónicas pertenecientes a 23 autores. De estos últimos, siete publicaron solo un material, mientras que los restantes 16 sacaron a la luz pública al menos dos.<sup>3</sup>

Con vistas a conseguir suficiente diversidad autoral en la muestra, del total de obras de cada autor con más de un material publicado se eligió la mitad. En caso de que la cifra de trabajos fuese impar, se seleccionó el número par entero menor a su mitad. Así, por ejemplo, de aquel autor que tenía 11 trabajos, se tomaron cinco como muestra. Procedimiento similar se desarrolló con los siete autores que publicaron un material cada uno, por lo que de todos ellos se escogieron tres trabajos.

Una vez aplicada esta elección el número resultante fue de 75 crónicas. Pero ahondando en el examen temático de cada una de ellas, se comprobó que 13 crónicas coincidían con igual número de trabajos en el abordaje, de un modo u otro, del mismo tema. Por ello, de las 26 obras se eligieron solo 13, para establecer finalmente 62 crónicas —de 19 autores (Ver Anexo 4)— como muestra de análisis —Ver anexo 1.

Ha de resaltarse que, como criterio fundamental de selección, y con el propósito de evitar cualquier arbitrariedad o decisión personal que lastrara la validez de la muestra de estudio

---

<sup>3</sup> Es de destacar que dentro de las 158 crónicas identificadas inicialmente no se consideró pertinente incluir las que pertenecen al autor de esta investigación.

por privilegiar unos trabajos con respecto a otros, en esta investigación se tomó en cuenta la opinión profesional de tres periodistas de la prensa impresa villaclareña con dominio teórico y suficiente práctica en la escritura de la crónica.

Los periodistas escogidos para contribuir a la conformación de la muestra fueron: Mercedes Rodríguez García, del semanario *Vanguardia*, con experiencia en la docencia en la disciplina Técnicas y Lenguajes del Periodismo; Rayma Elena Hernández, editora de la página digital del semanario *Vanguardia*; y José Antonio Fulgueiras, actual presidente de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC) en Villa Clara, con varios libros publicados sobre este género.

A sabiendas de que las 158 crónicas identificadas inicialmente constituyen muestra clara de las particularidades del género, a los periodistas consultados se les pidió un examen cada vez más riguroso y profundo con vistas a delimitar en cada caso los trabajos que, de una manera más cabal y mejor definida, expresan técnicamente los rasgos de la crónica, según las características ofrecidas por la mayoría de los teóricos.

Para que las opiniones de unos no influyeran en el juicio de los otros, los tres especialistas fueron consultados por separado. Luego de recoger las estimaciones de cada uno, se cruzaron los criterios para seleccionar, en cada caso, aquel texto en el que al menos dos de ellos coincidieran.

Vale señalar que, de acuerdo con los propósitos de esta investigación, no interesa comprender en su complejidad las diferentes tipologías de la crónica que se han diseñado, aun cuando sea oportuno identificar en determinado momento algunas de ellas, ya que lo mismo unas que otras son exponentes de los requisitos característicos del género.

Para el desarrollo de este trabajo se utilizaron métodos teóricos, empíricos y especializados. Los primeros permitieron, a partir de los datos hallados, explicar los hechos, profundizar en sus relaciones esenciales y cualidades fundamentales, así como formular las principales regularidades del funcionamiento y desarrollo de los procesos objeto de la investigación, y ofrecer conclusiones derivadas de la dialéctica interna y lógica de ese funcionamiento y desarrollo.

Por su parte, por medio de los segundos, principalmente mediante el método bibliográfico-documental y la observación intencional, se establecieron los principios teóricos de los

aspectos a analizar y se identificaron los fenómenos léxicos que caracterizan estilísticamente a la crónica periodística. El método especializado fundamental fue el análisis textual combinado con el análisis de carácter léxico, fusión que permitió explicar el funcionamiento estilístico de los fenómenos léxico-semánticos detectados. Ambos análisis tuvieron un enfoque interdisciplinario al vincular determinados fenómenos léxico-semánticos, la concepción del estilo como norma y la crónica periodística.

Además, cabe decir que se consultaron como fuentes primarias las 158 crónicas publicadas en la página de opinión de *JR* durante el quinquenio 2006-2010 y, como fuentes secundarias, todos los textos teóricos referenciados en la bibliografía.

El examen realizado al corpus indagó, específicamente, los fenómenos neológicos originados por transferencia de sentido, los cuales guardan estrecha relación con la polisemia, así como los préstamos lingüísticos y aquellos fenómenos neológicos de tipo morfológico, resultantes de procedimientos gramaticales conocidos como derivación, composición y parasíntesis, entre otros. Se examinó también la onomatopeya como otra forma de creación lexical. Asimismo, se analizaron la sinonimia y la oposición como relaciones semánticas externas, y la conformación de campos semánticos. En las crónicas escogidas fueron tenidas en cuenta para el estudio sus dos partes esenciales: título y cuerpo.

Con el propósito de apoyar y orientar el estudio hacia una descripción más completa y consistente de los principales fenómenos identificados, se utilizaron varios diccionarios: el *Pequeño Larousse Ilustrado*, el *Diccionario Ilustrado Océano de la Lengua Española*, el *Diccionario de la Real Academia Española (DRAE)*, el *Diccionario Panhispánico de Dudas* y el *Diccionario de Sinónimos y Antónimos Wordreference*; estos tres últimos en su versión digital. También, con vistas a esclarecer las significaciones de determinados vocablos en Cuba, se consultaron los glosarios *El habla popular cubana de hoy*, del periodista Argelio Santiesteban y el *Nuevo Catauro de Cubanismos*, de Fernando Ortiz. Asimismo, fue necesario revisar el *Diccionario Ilustrado latino-español español-latino* y el *Diccionario griego-español*, para aclarar el sentido de algunas palabras o frases de este parentesco.

Las definiciones consignadas en estos productos lexicográficos brindaron un significativo aporte al análisis, al permitir explicar el estado de la mayoría de los vocablos y sus

significaciones asociadas. Sin embargo, en no pocos casos el examen trascendió la mera descripción de las entradas del diccionario para valorar el uso particular de cada una de las estructuras léxicas —muchas con sentidos extendidos o restringidos, o ausentes en estos repertorios de palabras— en sus contextos.

Teniendo en cuenta su posible importancia en la comprensión del significado de no pocas palabras o fenómenos detectados, se les incluyó a algunos vocablos utilizados como ejemplo, la información concerniente a su etimología, según lo que recoge el *DRAE*. Si bien los diccionarios fijan grafías y conceptos, incluidos significados de uso, también excluyen otros muchos vocablos, grafías y acepciones que son parte del caudal léxico del castellano disperso por el mundo. En virtud de ello, es pertinente referir que el empleo de una u otra de estas instancias normativas en la valoración de los fenómenos, respondió al interés de combinar las potencialidades de estas obras y utilizar las más consistentes y acabadas en relación con cada uno de los aspectos analizados. Al transcribir algunas entradas, por cuestión de espacio, se obviaron los últimos elementos de aquellos datos que no aportaban u ofrecían interés en la explicación del fenómeno analizado.

En el mismo orden de análisis anteriormente expuesto, se presentan los resultados de la investigación. Al concluir el segundo apartado de este informe se ofrecen también algunas valoraciones en cuanto a las funciones estilísticas que sobre lo léxico-semántico se manifiestan como generalidad en los textos periodísticos objeto de estudio. Cabe aclarar, por último, que los resultados obtenidos son parciales, ya que el análisis, aun cuando supuso tocar en determinados momentos las fronteras con otros niveles de la lengua, se ajustó solo al nivel léxico.

## **1.2 Lo estilístico**

Tanto en la Lingüística, como en la Psicología y el Arte, han sido aplicados de un modo u otros estudios sobre el estilo. Especialmente en la primera de estas disciplinas se han perfilado dos enfoques medulares: la estilística de la lengua, por el valor social de esta; y la estilística del habla, centrada en su aspecto individual y diferenciador.

Ahondando en las interioridades de la división antes mencionada, se puede presumir que este fraccionamiento manifiesta una correspondencia directa con las categorías lengua y habla, enunciadas por Ferdinand de Saussure en su *Curso de Lingüística General*.

En su texto *Idea de la estilística*, el estudioso cubano Roberto Fernández Retamar (1983:16) deja claro que «existe una estilística de la lengua que se ocupa de estudiar las sustancias paralógicas del lenguaje en cuanto entidad social; y una estilística del habla que estudia esas mismas sustancias en el uso personal de idioma [...] Pero así como el habla solo muestra silueta personal al contrastarla con la grisura imprescindible de la lengua, del mismo modo la estilística de la lengua es el basamento de la estilística del habla; es la que realiza el laboreo gracias al cual puede adquirir rigor, validez y progreso la otra estilística».

De acuerdo con el lingüista suizo Charles Bally (citado por Alonso, 1947:355), la tarea de la Estilística consiste en buscar cuáles son los tipos expresivos que en un período dado han producido los movimientos de pensamiento y del sentimiento. Es capaz de abarcar el dominio entero del lenguaje, pues todos los fenómenos lingüísticos, desde los sonidos hasta las combinaciones sintácticas más complejas, pueden revelar algún carácter fundamental de la lengua.

Inclusiva es también la reflexión de la estudiosa española Gloria Toranzo (citada por Martínez, 1974:4) al sostener que «no se puede hablar solamente de estilística en el lenguaje literario. Tanta estilística puede haber en un lenguaje con predominio de lo que se entiende por literario, o en un lenguaje popular o un lenguaje periodístico».

El lingüista holandés Jan Renkema (1993:128) explica que uno de los problemas que plantea un desafío mayor dentro de la Estilística es el de definir el estilo. En la literatura sobre esta materia se ha dedicado una profunda atención al esclarecimiento de dicho término. «En primer lugar [apunta Renkema] cuando el aspecto simbólico del lenguaje (la referencia a la realidad) es central, el estilo puede verse como una forma posible para un contenido específico. En segundo lugar, desde el ángulo del aspecto sintomático de la expresión (desde la perspectiva del autor o del hablante), el estilo puede percibirse como la elección de formas específicas. En tercer lugar, desde el aspecto de señal de la persuasión (la perspectiva del lector o del oyente), el estilo puede verse como una desviación de una expectativa dada. Todas estas interpretaciones plantean problemas al observarlas atentamente».

Al decir de Teun van Dijk (1980a:129), el estilo se caracteriza por la manera en que algo se dice o se hace y ante todo ha de reconocerse como propiedad de cualquier discurso

retórico, que marca inherentemente todos sus niveles. Al igual que las estructuras retóricas, el estilo no define un nivel, sino más bien una dimensión de análisis. Se tiene estilo en cada nivel: en la morfofonología, en la sintaxis, en el léxico, en la semántica y aun en la pragmática.

Para las investigadoras Bárbara Sanding y Margaret Selting (1997:207), por estilo se puede entender los estilos literarios de diferentes períodos, autores o géneros, los estilos escritos no literarios, como los estilos de los diversos periódicos o revistas, así como las variantes dentro de un mismo periódico, por ejemplo, es estilo de las noticias, de las secciones de arte y literatura, o de los avisos publicitarios.

Como miembros de una comunidad discursiva, se es consciente de la existencia de una serie de rasgos de estilo, ya que disponemos de una variedad de alternativas para referirnos a un mismo objeto, proceso o hecho. Estas no son equivalentes en cuanto a su valor, sino que se diferencian estilísticamente.

Sanding y Selting agregan que nuestro vocabulario ofrece una gran variedad de alternativas para denotar una misma cosa, pero estas difieren parcialmente en cuanto a su significado. Esas connotaciones de significado pertenecen a diferentes niveles estilísticos e indican con nitidez distintas esferas de acción, tipos de actividades, temas o mundos sociales dentro de una comunidad discursiva. Estos niveles no se mezclan al azar. Al hacerlo, o bien se trata de un error estilístico, o se busca crear un significado estilístico específico. (Ídem:208-210)

A juicio de estas autoras, los rasgos individuales de estilo son solo una parte de una estructura holística de estilo más vasta que surge de la interacción de diferentes tipos de rasgos. Existen estilos específicos según el género discursivo y el tipo de actividad, existen estilos culturales y subculturales, y estilos sociales o regionales. «Los estilos tipificados poseen estructuras y rasgos, pero son bastante flexibles y dinámicos como para adaptarse a los objetivos del destinatario y a las exigencias situacionales o textuales. (Ídem:210-211)

En su obra *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*, Van Dijk (1980b:109-110) expone que todo uso del lenguaje se reconoce hoy en día como poseedor de un estilo, por lo que la mayoría de las descripciones del estilo tienen implícita una perspectiva de comparación.

Cuando se penetra en la caracterización del estilo —expone Van Dijk— uno se da cuenta de que se encuentra expresado en un sentido estricto la suposición de que algo no varía, de que algo permanece constante en la expresión lingüística. Para este estudioso de la lengua existen no pocas nociones de estilo: contextual, considerado el conjunto de características de uso del lenguaje que están asociadas con un tipo de contexto social particular; estilo de los medios, entendido como conjunto de características del lenguaje que se asocian con un medio de comunicación específica (escrito, hablado); y el estilo discursivo, que es el conjunto de detalles estilísticos específicos que se asocian con un género de discurso específico. (Ibídem)

La elección de las palabras, incluso más que los modelos sintácticos, se asocia usualmente con el estilo del discurso. En tal sentido, Van Dijk (Ídem:22) especifica que el estilo del léxico no es solo central para un estudio estilístico, sino que también conforma la relación de análisis del contenido semántico. Escoger determinados vocablos y no otros puede señalar el grado de formalidad, la relación entre los participantes en el habla, la inserción institucional o grupal del discurso, y en especial las actitudes e ideología del hablante. Hay también elecciones lexicales que no se originan en la ideología sociopolítica, sino que son parte de los registros profesionales usados para denotar características específicas del acontecimiento.

Como categoría de la poética también define Tzvetan Todorov (1970:172) el estilo, el cual debe tener el status de un objeto científico, y no el de lo inimitable, de lo único, de la diferencia pura, que sería innombrable por definición. Este autor deja clara la existencia de dos de las concepciones más corrientes del estilo.

- 1) Estilo como coherencia, como forma, estructura, totalidad, encuentro único y armonioso de varias categorías más generales en el interior de una obra particular.<sup>4</sup>
- 2) Estilo como desviación, como apartamiento, infracción, transgresión de una norma.  
De acuerdo con esta concepción, la obra individual es reemplazada por el conjunto

---

<sup>4</sup> Seguidores de esta postura son el norteamericano Cleanth Brooks, el lingüista alemán Wolfgang Kayser y el estudioso ruso Vladímir Vinográdov. Si se parte de esta idea, resultaría que hay tantos estilos como obra.

de los escritos de un autor, y este conjunto es visto como un apartamiento de la norma que constituye la lengua contemporánea.<sup>5</sup>

Luego de exponer esos criterios, Todorov (Ídem:175) concluye diciendo que el estilo no es la coherencia ni la desviación, ni un calco de tal o cual estrato social. Al considerar el estilo en la gradación de *bajo, medio y elevado*, este autor concibe dicha categoría como la característica interna de un tipo de discurso, como una disponibilidad, y no como la configuración única de propiedades halladas en una obra. Asimismo, propone interpretar los estilos como registros de la lengua, como sus subcódigos o también como dialectos funcionales. Cada uno de esos registros es una configuración de propiedades lingüísticas múltiples.

El catedrático Lázaro Carreter (citado en Martínez, 1991:178) conceptualiza el estilo como el conjunto de rasgos de ideación y de expresión propios de una época, un género o una persona.

A juicio del profesor español Francisco Rodríguez Adrados (1980:619), la estilística, en el sentido genérico, es una ciencia de la norma que estudia las variantes normales con valor expresivo-emotivo, mientras que la estilística que estudia el valor particular que cualquier elemento de la lengua puede adquirir en un texto es una estilística del habla.

Este lingüista, en el capítulo «La estilística y lo diferencial en el sistema» de su obra *Lingüística Estructural* (1980), delimita que la palabra *estilo* ha ido tomando sentidos más o menos comparables y no siempre definibles bajo un denominador común. Muchos de los definidores de esta compleja categoría acaban quedándose con uno de sus conceptos: aquel que es más conveniente a sus fines. De modo que el estilo es tenido en cuenta de diversas formas: como la manera de escribir de un autor determinado; como la concepción de cierto género; como las características especiales de una lengua, etc.

Particularmente, para Rodríguez Adrados (Ídem:606-607), el estilo es un hecho diferencial de una serie de escalones y niveles. Por debajo de la noción general de la lengua, cada nivel inferior va sumando rasgos diferenciales respecto al superior, los cuales establecen al tiempo la diferencia respecto a niveles paralelos. Según este autor, el estilo señala lo que

---

<sup>5</sup> Han asumido esta tendencia el alemán Leo Spitzer y el francés Pierre Guiraud, entre otros lingüistas.

hay de distintivo en un texto o grupo de textos respecto a un nivel superior en que están integrados estos y otros más.

Tres definiciones aplicadas al estilo únicamente en el ámbito lingüístico enuncia Fernández Retamar (1983:79): como individualidad de la expresión más o menos inconfundible, gracias a la cual se reconoce a un escritor; como técnica de expresión, considerada esta a su vez como corrección y dominio del instrumental lingüístico; y como fusión completa de lo universal y lo personal: la más alta conquista de la literatura.

Como resultante fisiológica y no algo voluntario, lo cual explica la inutilidad e invalidación de todas las reglas, definió al estilo el escritor español José Martínez Ruiz (Azorín) (citado por Alonso, 1947:352).

Conviene prestar especial atención al concepto de estilo de John Middleton Murry (citado por Martín, 1973:265) en el que lo aborda como una cualidad del lenguaje que comunica con precisión, por lo que es perfecto cuando la comunicación del pensamiento o la emoción se alcanza exactamente. En torno a esto último, apunta que la sugestión emotiva de una palabra no reside primariamente en su sonido, sino más bien en las imágenes y en las asociaciones literarias que evoca.

Tomando en alta consideración las reflexiones teóricas del periodista y profesor cubano Luis Sexto Sánchez (2006:43-44), es sensato insistir en que el término estilo —derivado del latín *stilus*, que significa pluma— ha adquirido desde sus orígenes una creciente polisemia.<sup>6</sup> «Antes que el particular, existe un estilo propio de lo plural: una época, por ejemplo, porque no escribimos hoy como en el siglo XIX. O de actividades señaladas, esencial o aleatoriamente, por la palabra escrita, como la literatura, el periodismo, la historia, la jurisprudencia, el comercio, la diplomacia, etc.».

A veces suele confundirse técnica y estilo. Sin embargo —explica Sexto— hay razones hasta de índole temporal para diferenciarlas. La técnica puede aprenderse en un período determinado, mientras que para el estilo parecerá corta la vida. En el periodismo ambas categorías integran una relación dialéctica. El estilo se concreta en la técnica de los géneros.

---

<sup>6</sup> El término estilo ya se mencionaba en la antigüedad. En su artículo «El estilo», el lingüista alemán Wolfgang Kayser menciona que con frecuencia se clasificaban los textos y los autores con la tipología *stilus gravis*, *stilus medius* y *stilus facilis*.

Precisa este académico que cuando de estilo solo existía la definición que establecía un vínculo de igualdad, de sinonimia, entre el individuo y el estilo, el filósofo alemán Friedrich Hegel habló de los componentes extrapersonales de los rasgos estilísticos, fundamentalmente de las exigencias generales de tipo social que cada género o actividad impone al sujeto que lo utiliza. (Ibídem)

Para el ensayista e investigador español Julián Marías (citado por Sexto, 2006:44), es notable un estilo transpersonal, entendido como las reglas y normas de expresión colectiva que trascienden a la persona.

Es destacable que no ha de dejarse de lado que hay un estilo, un sello individual en el que es la persona la que actúa, traza, escribe, pero para ello «sigue un impulso, una fuerza que va más allá del individuo, más allá y sobre él, como una mano que desde lo alto o de la distancia, toma la del autor y lo conduce a través de un campo de libertad que se teje y se desteje, se amplía y se estrecha, porque es la libertad de la regla, del orden preestablecido». (Ibídem)

Entiéndase pues, que existe un estilo genérico, primario, dado a respetarse como norma, que es lo lógico, lo esencial, lo uniforme. Y trascendiendo este nivel básico, pero complejo al definirse, existe una apropiación individual, remarcable, distintiva, de eso que está normado, y que se evidencia como concreción de un gesto único, considerado por muchos autores como desviación, como lo extralógico, como lo singular.

Sobre esta última interpretación del término, asumida con mayor fuerza en los estudios lingüísticos, el escritor mexicano Manuel Buendía (citado por Sexto) apuntaba que consistía en marcar la letra con el hierro de nuestro carácter, de nuestro temperamento, mediante el uso distintivo, original, de los recursos estilísticos, pero siempre como acepción abarcadora y definidora de la generalidad. (Ibídem)

Cuanto se escriba en cada una de las especialidades, a las que el lingüista Josef Dubsky (citado por Sexto) llamó *formaciones estilísticas de trabajo*, tendrá que hacerse de acuerdo con un sistema de procedimientos, tonos, formas y lenguajes comunes y exclusivos de cada una de ellas. (Ibídem)

A los efectos de la presente investigación, interesa ver el estilo como norma, sin dejar de reconocer la posible existencia de un valor estilístico en la asimilación personal que en cada

género o actividad se manifiesta. Para dilucidar con certeza esta problemática, resulta importante, en primer lugar, ubicar concretamente el objeto de análisis de este trabajo —el estilo léxico-semántico de la crónica— en su distinción con otras especialidades o formaciones estilísticas de mayor o menor jerarquía.

### **1.2.1 El estilo periodístico**

De acuerdo con Teun Van Dijk (1980b:114), el estilo periodístico está condicionado por los posibles temas del discurso informativo. Estos temas pueden pertenecer a categorías principales como política nacional, política internacional, asuntos militares, vida social, violencia y desastres, deportes, arte, ciencia e interés humano. Los temas, por definición, controlan los significados locales, y los posibles significados de la palabra y, por lo tanto, la elección del léxico.

Apunta también este estudioso que el medio impreso, la naturaleza pública de la comunicación de masas, la impersonalización institucional, la formalidad y selección de los temas, y las exigencias de producción, llevan a un complejo conjunto de características de estilo fácilmente identificable como el estilo periodístico propio de la prensa. (Ídem:115)

Como requisito insignia del estilo en el periodismo y dependiente en buena medida de las palabras se ubica, según Sexto, la claridad. Una palabra suena rebuscadamente cuando no encaja en el nivel del lenguaje en que está expresada. (2006:48-50)

El estilo periodístico exige más con menos porque la concisión, otro rasgo trascendental a tener en cuenta, demanda exigencia a la hora de situar determinado vocablo. La selección estilística ha de ser rigurosa. La concisión no equivale a la síntesis, pues se refiere al pensamiento y a la elección de lo primordial de una realidad, de manera que se presente en sus aspectos definidores.

Agrega Sexto (Ídem:55) que a un enunciado que intente ser conciso lo primero que le urge es achicar la toma de los adjetivos y adverbios, ya que el uso de adjetivos parásitos daña la concisión.

Es sabido que la literatura prioriza la función estética, a ella se subordina lo cognoscitivo, lo educativo, lo informativo. En cambio, el periodismo coloca en primer orden lo informativo, al tener el propósito supremo de comunicar y explicar la realidad. No obstante,

lo estético también ha de valorarse equilibradamente, porque sin el gusto y la imaginación no habrá nunca periodismo capaz de seducir a los lectores y de influir en ellos.

Obviamente, todos los géneros periodísticos no ofrecen las mismas posibilidades expresivas. Una nota informativa requiere austeridad al decir, mientras que el resto de los géneros deja abierto mayores espacios para la creatividad. El uso de la reticencia, la ironía, la antítesis, la perífrasis, la antífrasis, la paradoja, la hipérbole y otras figuras del pensamiento, implican frescura por difícil que el tema o asunto se parezcan, o por anticuados que resulten esos procedimientos. (Ídem:59)

Para el periodista y académico cubano José Antonio Benítez (1983:59-60), el estilo periodístico no se ha desarrollado atendiendo a normas o preceptos estéticos, sino sobre la base de necesidades impuestas por la técnica y la estructura de los diarios y revistas, los hábitos de lectura de las masas y los fenómenos sociológicos y psicológicos que intervienen en la comunicación colectiva. Se puede decir que hay un estilo periodístico como cuestión personal y un estilo periodístico como cuestión general.

El periodismo debe conocer y hacer uso de distinciones precisas al escribir: matices de diferencia entre palabras semejantes, valoración de los sinónimos, manejo hábil de conceptos simples, evitar los lugares comunes o frases manidas. Para ello, se impone buscar el significado preciso de las palabras, lo cual permite economía y claridad en las ideas. Los hechos que se enuncien deben ser expuestos llana y simplemente, sin esfuerzo alguno para lograr determinado efecto. (Ídem:64)

Afirman en su *Manual de Redacción e Investigación* los mexicanos Carmen Galindo, Magdalena Galindo y Armando Torres-Michúa, que dos son las características fundamentales del periodismo: la brevedad y la actualidad. (2005:57-58). «Ninguno de estos rasgos [apuntan además] es aleatorio. El alto precio del papel confiere al periodismo la obligación de aprovechar al máximo sus espacios, de ahí que el estilo periodístico haya eliminado todo lo superfluo al intentar proporcionar la mayor cantidad de información con el menor número de palabras». (Ibídem)

La objetividad es otro de los rasgos definitorios de este tipo de estilo. Atenerse a los hechos, ser fiel a la realidad ha de ser el primer reflejo de todo texto periodístico. Bien se

conoce que el periodismo tiene un alto contenido político y un papel de vanguardia dentro de la difusión de las ideas que se reproducen en cada sistema social.

Según el catedrático español José Luis Martínez Albertos (1974:3), «el lenguaje periodístico debe considerarse un hecho lingüístico sui generis que busca un grado de comunicación muy peculiar: una comunicación distinta, de una parte de la conseguida en el lenguaje ordinario —en sus momentos fundamentales de producción, emisión, forma y recepción— pero una comunicación también diferente de la establecida por el lenguaje estrictamente literario o poético, aquel que se interesa deliberadamente por el regusto de la palabra por la palabra misma».

Este autor sostiene que no hay un único estilo periodístico, sino hasta tres modalidades distintas, cada una de las cuales puede ser entendida como un estilo periodístico diferenciado de los otros. Más que de estilo periodístico propiamente dicho, debiera hablarse de lenguaje periodístico, al que hay que atribuir unos rasgos diferenciales muy precisos y diferenciados frente a otras formas de lenguaje escrito y literario. Dicho lenguaje se plasma de modo concreto, condicionado por el tema que desarrolla y por el efecto que se quiere lograr en el receptor. (Ídem:27)

En la presentación de los temas periodísticos —comenta Emil Dovifat (citado por Martínez)— hay aspectos que prácticamente tienen una expresión propia, determinada siempre por la obligación de hacer la lectura interesante y cautivadora. Tales rasgos fueron clasificados por él en tres tipos: el estilo informativo, el estilo de sollicitación de opinión —en el que varios autores ubican a los géneros interpretativos— y el estilo ameno o folletinista.<sup>7</sup> (Ibídem)

Para el profesor cubano Julio García Luis (1987:62), el estilo periodístico está regido por la síntesis y por la necesidad de trasladar a quien nos lee un determinado fragmento de la realidad en forma clara y accesible. Nada de esto excluye cierta belleza o elegancia en la expresión, pero la búsqueda de ellas no es el objetivo central del periodista, sino el cumplimiento de su función social, al informar o comentar un hecho. Precisamente, a estas últimas reflexiones se aviene con mayor fuerza la presente investigación.

---

<sup>7</sup> En el caso de este último se trata, al decir del propio Martínez Albertos, de un estilo menor a mitad de camino entre el periodismo y la literatura.

Es comprensible que como generalidad el estilo periodístico posee hechos diferenciales en comparación con el estilo literario, jurídico, científico, etc. Y de igual forma, ya internamente en lo periodístico, la crónica como género —Ver epígrafe 1.3— presenta elementos distintivos con respecto a otras maneras de escribir como la noticia, la entrevista, el reportaje, etc. Justamente ahí, en esa dimensión intermedia de la crónica como norma, como género, como unidad, es en la que se centra el análisis de este trabajo, sin necesidad de llegar a valorar la asimilación particular del género por quien escribe, pues como bien se expresa anteriormente, existe también un estilo transpersonal, entendido como las reglas y normas de la expresión colectiva que trascienden a la persona.

### 1.3 La crónica periodística

Resulta fascinante adentrarse en algunas valoraciones sobre este término, que en su raíz etimológica trasluce la voz griega *cronos*, que alude al tiempo, y que ha alcanzado un grado de extensión tal que sobrepasa los límites de su más estricto significado dentro del periodismo.

Para el lingüista español Martín Alonso la palabra *crónica* ensancha todos los límites de su significado en el periodismo, puesto que sirve de denominador común a las informaciones cablegráficas de los corresponsales, a las narraciones de sucesos políticos y sociales, ecos de sociedad, deportes, noticias literarias, espectáculo, etc. (1947:454-455)

La crónica tiene sus simientes en la literatura y la historia, ya que fueron los historiadores los que acuñaron inicialmente el nombre. Entre las primeras narraciones figuran las hazañas de los griegos y los romanos, las proezas de Alejandro Magno y las Crónicas de Indias, por citar solo algunas. También dicha palabra ha servido para designar otras expresiones creativas en el periodismo, pues cuando la industria de la información no había alcanzado el vigor que lograría luego de mediados del siglo XX, muchos periodistas dieron también a sus noticias esta denominación.

Como género periodístico varía su uso y características de acuerdo con el lugar en que se analice. Para los países de América Latina la crónica se entiende como narración cronológica, mientras que para una región tan cercana como Norteamérica es vista con rasgos similares a los reportajes de acción. Sobre este particular, la catedrática cubana Miriam Rodríguez Betancourt

(2005:8) aconseja que para una conceptualización práctica de este género periodístico lo mejor sería estudiarlo en el contexto de los países que hablan y escriben en español.

En Cuba el concepto de crónica que ha predominado es el que introdujeron en la etapa colonial los escritores modernistas Julián del Casal y varios poetas integrantes de la revista ilustrada *La Habana Elegante*,<sup>8</sup> quienes influidos por la literatura francesa de entonces le añadieron libertades emotivas mediante un cuidado estético mayor del lenguaje. Es válido decir también que ya en el siglo XX, ante el influjo de los movimientos vanguardistas, de los que se nutrieron intelectuales de la talla de Jorge Mañach, Rubén Martínez Villena, Nicolás Guillén, Alejo Carpentier y Pablo de la Torriente, poco a poco se fue gestando como tendencia en la prensa periódica nacional una redacción más directa, pero sin abandonar la sensibilidad y el sentido de la emoción.

### 1.3.1 Definiciones y principales características

Al igual que las opiniones en torno a su origen, el concepto de crónica es variable, pues no se exageraría al pensar que existen tantos juicios al respecto como teóricos dedicados a su estudio. Como una de las características con la que casi todos los académicos concuerdan, Miriam Rodríguez Betancourt (2009) declara el estilo cercano al literario, ya que no puede hablarse de crónica si no se destaca el particular tratamiento expresivo que exige.

Bien pudiera coincidirse con Luis Sexto (2006:37) en que la crónica es, entre nosotros, un sector geográfico de nuestra lengua, un relato más o menos de actualidad donde predomina el principio de la emoción, en oposición al reportaje, que se rige por el principio de la acción.

Pese a la influencia marcadamente modernista que recibió desde sus orígenes este género, en la actualidad no se escribe una obra de esta naturaleza con los mismos aderezos y rasgos metafóricos que en el siglo XIX, ya que cada época cuenta con sus particularidades enunciativas. La crónica de hoy, señala Sexto, «no ha de escribirse necesariamente como Darío o Gómez Carrillo<sup>9</sup> las suyas. Las de ayer y las de hoy se vinculan, sin embargo, por el propósito original: bruñir el plomo de un periodismo gris y pesado con una amable y amena visión de las cosas y

---

<sup>8</sup> *La Habana Elegante* fue una revista ilustrada fundada en 1883 como medio difusor de noticias de interés para el público femenino. Este medio se convirtió en la publicación cubana más significativa del período modernista, según se recoge en el tomo II de la obra *Historia de la Literatura Cubana* (2003).

<sup>9</sup> Se refieren al poeta nicaragüense Rubén Darío (1867-1916), máximo representante del Modernismo en lengua española, y al cronista guatemalteco Enrique Gómez Carrillo (1873-1927).

la gente, con lo cual la crónica se transforma en una sonrisa de primera plana, como dictó el genio melancólico del cubano Miguel Ángel de la Torre». (Ibídem)

Hurgando entre los antecedentes conceptuales más ajustables a lo que se cultiva actualmente en nuestros periódicos y revistas, cabe destacar que en el año 1906 el español Rafael Mainar (1906, citado por Martín, 1973:127), en su obra *El arte del periodista*, expuso que la crónica «es comentario y es información, [...] es la referencia de un hecho en relación con muchas ideas; es la información comentada y es el comentario como información».

A juicio de la catedrática española Sonia F. Parratt, la crónica contiene elementos de la información porque siempre tiene una base informativa, suele tener una extensión condicionada por el tema, y generalmente se inicia con un planteamiento de lo ocurrido, seguido de la interpretación personal de los hechos. (2008:137)

Una de las definiciones más abarcadoras acerca de este género es la de Julio García Luis (1987:125-126), quien delimitó en su libro *Géneros de opinión* que la crónica integra lo objetivo y lo subjetivo: el núcleo es el hecho noticioso, la información que le sirve de base, mientras la forma es informativa y narrativa.

Para convertirse en vía de reflexión de cuanto ocurre —expresa también García Luis (2010; citado en Torres, 2010:12)— la crónica necesita tener un hecho, un relato que le aporte un elemento narrativo que generalmente está vinculado a la descripción. O sea, narración y descripción vienen a ser el núcleo de una crónica. El periodista, al desarrollar ese núcleo, al narrar un acontecimiento o describir la circunstancia que rodearon ese acontecimiento, le va imprimiendo una determinada dosis de subjetividad de lo cual se deriva en ocasiones un comentario o un tipo de nota que tiene, más bien, una intención literaria.

A partir de esos criterios García Luis propone tres clasificaciones principales de la crónica (2010; citado por Torres, 2010:13):1) una en la que el propósito informativo es predominante, en la cual el periodista enriquece el hecho con elementos, con narraciones, descripciones, con detalles; 2) otra muy utilizada, en la que la intención del periodista es más bien comentar a través de la propia forma en que él realiza la narración o descripción del acontecimiento, y el texto resultante es una especie de crónica-comentario; 3) aquella en que más bien el interés del periodista es crear un texto breve, caracterizado por la riqueza en el lenguaje, y en la que el elemento informativo se subordina al aspecto estético.

Vale resaltar que, para la operatividad del análisis que se propone, la presente investigación asume con énfasis las consideraciones expuestas anteriormente por el profesor García Luis.

Como una información con rasgos interpretativos y valorativos de hechos noticiosos, actuales o actualizados, donde se narra algo al propio tiempo que se juzga lo narrado, definió la crónica el periodista español Gonzalo Martín Vivaldi (1973, citado por Gargurevich, 1987:60), y añadió, para justificar el carácter intransferible de la crónica, que el cronista, al relatar algo, ofrece su versión del suceso y deja en la narración un sello personal.

Miriam Rodríguez Betancourt (2009) acentúa de esta expresión periodística la capacidad de dar cuenta de los sucesos al tiempo de valorarlos como lo exige el periodismo. Todo ello regido por la urgencia de la inmediatez, la objetividad del testimonio y una redacción de alta calidad. Destaca, además, entre los rasgos propios del género su carácter vivencial, literario y valorativo e informativo a la par.

Fusión de mirada y escritura es la crónica para el escritor y periodista argentino Martín Caparrós (2007), quien enuncia una diferencia fuerte entre la prosa informativa y lo que él llama *prosa crónica*: «una sintetiza lo que se supone sucedió; la otra lo pone en escena. Lo sitúa, lo ambienta, lo piensa, lo narra con detalles: contra la delgadez de la prosa fotocopia, el espesor de un buen relato. No decirle al lector “esto es así”; mostrarlo. Permitirle al lector que reaccione, no explicarle cómo debería reaccionar. El informador puede decir “la escena era conmovedora”, el cronista trata de construir esa escena y conmovedor».

Como conclusión particular pudiera afirmarse entonces que la crónica intenta «conmover más que convencer» (Sexto, 2009), y que es «emoción inteligente y contenida». (Rodríguez, 2006).

La periodista y profesora Mercedes Rodríguez García (2007), en su artículo «De un Martí precursor: la crónica, ese híbrido», expone que este género es sinónimo de autosuficiencia en el sentido de que debe sostenerse por sí mismo, mantener cautivo al lector y permitir su «liberación» solo al final del relato, cuando la historia ya haya sido degustada y asimilada mediante la multiplicidad de sus detalles.

Por su parte, el catedrático cubano Hugo Rius Blein (citado por Rodríguez, 2007) explica que la crónica constituye «un puente directo entre el lector y el periodista a través de historias, evocaciones, recuerdos, personajes, lugares, hechos o situaciones, trabajados con

la acentuación del relato; ese fluir narrativo que desplaza imperceptiblemente las acciones frente a los ojos y la imaginación del ciudadano consciente».

A diferencia de los restantes géneros periodísticos, en los que se puede dar cuenta de hechos y asuntos ofrecidos al autor por fuentes vivas y pasivas, la crónica supone o se amplía en valor con la presencia del cronista en las escenas que se relatan, por lo que la narración en ella tiene un carácter eminentemente testimonial.

El escritor y periodista mexicano Juan Villoro (2010) explica que los límites entre ficción y no ficción son muy claros en la medida en que no se puede tergiversar la verdad. El cronista sirve a la verdad, y puede reconstruirla de manera intensa con técnicas que involucren la subjetividad de los testigos y que recuerden la estructura de un relato de ficción, así como las emociones y sentimientos de los personajes de novela. La crónica, el periodismo narrativo, comparte con el ensayo la posibilidad de argumentar y conectar saberes dispersos.

Por su mezcla de particularidades, esta especie periodística resulta heterogénea al asumir rasgos de otros géneros y combinar lo objetivo y lo subjetivo. Precisamente, estudiosos como García Luis, Miriam Rodríguez Betancourt y el teórico español José Luis Martínez Albertos la caracterizan como un género híbrido, mientras Gonzalo Martín Vivaldi (1973:129) plantea que se trata de un género ambivalente.

García Luis insiste en que la crónica ofrece un abanico de opciones que va desde el estilo más informativo, cotidiano y práctico, hasta un periodismo que se adentra en el umbral de lo específicamente literario. Según este académico, el tema de la crónica puede ser «lo grande y lo pequeño, lo nacional y lo local, los acontecimientos oficiales y la vida cotidiana, los hechos que conmueven al país y la anécdota individual». (1987:125-126)

Al respecto, señala Miriam Rodríguez Betancourt (2009) que posiblemente sea este «el género que más recursos posea para describir atmósferas, situaciones, asuntos, personas». Por todo ello, es útil para narrar o describir cualquier acontecimiento, estado de ánimo, etc.

En oposición a la nota informativa, género periodístico de técnicas precisas, en la mayoría de las crónicas se evidencia que el periodista no está atado a un orden jerárquico descendente del suceso que le sirve de tópico, por lo que puede comenzarse por lo más importante o no, o someterse a un orden cronológico o no.

Varios autores coinciden al referir que el estilo de la crónica es libre, con matices literarios, si se compara con la rigidez característica de otras expresiones periodísticas. A ello habría que añadir que tal libertad está sustentada básicamente en la estructura del texto —no existen moldes preestablecidos— y en el manejo flexible de las ideas, lo cual no impide en lo absoluto remarcar como norma ciertas tendencias léxico-semánticas, más allá del viso íntimo y la forma a la que el cronista acude al escribir, en busca de probar su originalidad y sutileza.

Julio García Luis (1987:126) precisa que este género requiere gracia, cierta dosis de imaginación, agudeza, detalle y colorido, «el ritmo [en ella] es rápido; el vocabulario es más rico, trabajado y pulido». Al redactar, la información en el relato queda reducida a contextos referenciales, pues se intenta recrear un hecho o una personalidad.

Para el periodista cubano Rolando Pérez Betancourt (1987:19) no hay impedimento para dotar a la crónica de belleza expositiva, siempre que se cuide de las palabras rebuscadas y las frases hechas. «El lenguaje, el finalmente encontrado, aquel que buenos periodistas elaboradores de informaciones, entrevistas y reportajes tardan en cristalizar, en terrenos de la crónica es fundamental a la hora de comunicar. Porque en él verá el lector uno de los ofrecimientos del género».

El profesor alemán Emil Dovifat (1959; citado en Sexto, 2005:30) asegura que hay que lograr una «construcción que capte el interés del lector. Mezclar concisión y claridad de forma tal que haga el mensaje más llamativo y atrayente».

De acuerdo con Luis Sexto (2006:42), habrá crónica en tanto haya estilo, lenguaje, imagen que vuele sobre la valla de los límites periodísticos del qué o el quién informativos o noticiosos, y en tanto sus exigencias de claridad, concisión e interés, prioricen la construcción interesante que, en lo que respecta a la crónica, equivale a solicitarle un préstamo estético a la literatura.

A diferencia de la noticia —agrega Rodríguez García (2007)— en este género solo es válida una de las seis interrogantes básicas del *lead* periodístico: ¿por qué?, pero no en el sentido propio de la noticia pura, sino vista en la perspectiva del cúmulo de preguntas que se plantea el cronista en su etapa previa de escritura.

Como se puede notar, punto de reparo y convergencia entre la mayoría de los autores antes mencionados es la aproximación de la crónica periodística a la literatura. Sin embargo, Rolando Pérez Betancourt (1987:21) advierte que «el tener bastante de literatura no convierte a la crónica en una pirámide de frases y enfoques literarios».

Para Rodríguez García (2007), «no importa si el cronista trata un asunto pasado o actual; si su lenguaje es de alto vuelo poético o de rasante dimensión informativa. Lo que describa y comente, lo que traslade y cómo lo traslade al lector, será siempre su visión íntima».

Es oportuno señalar, finalmente, que en muchas reflexiones se pondera como rasgo distintivo del género la impronta personal de quien escribe, por lo que algunos estudiosos han llegado a considerar que existen tantos tipos de crónicas como cronistas. Si bien todo ello constituye aspecto innegable, de obligatoria referencia para otros estudios que analicen lo estilístico como hecho diferencial, y que en lo absoluto es incompatible con los objetivos de la presente investigación; sí resulta aconsejable dejar bien sentado que todos los rasgos de la crónica anteriormente expuestos, con énfasis en aquellos que resumen el uso de un lenguaje atractivo, ameno y de alta factura estética, la presencia del sentimiento y la impresión personal de quien escribe en torno al tema tratado, y un interés bien apreciable por conmover y emocionar, más que convencer —a los que se adhiere el presente trabajo—, son cardinales para concebir este género en una dimensión abarcadora, desde la cual sea posible advertir, por encima de las manifestaciones particulares que le sirven de base, las afinidades y los puntos comunes que lo caracterizan.

#### **1.4 El sistema léxico-semántico**

La lingüística contemporánea parte del postulado de que la lengua constituye un sistema organizado, un todo orgánico cuyos elementos están vinculados regularmente unos con otros y mantienen relaciones de diversa naturaleza. «La lengua [apuntó en su obra *La semántica* el lingüista francés Pierre Guiraud (1955:34)] es un sistema de signos que nos sirve para comunicar nuestras ideas, evocando en la mente de otro las imágenes conceptuales de las cosas que se forman en nuestra propia mente. La palabra no transmite la cosa, sino la imagen de la cosa».

A esta aseveración pudiera añadirse como complemento el criterio del estudioso ruso Vincent Nyckess (1998b:116) de que las lenguas funcionan mediante la acumulación y la sedimentación y se constituyen a través de una experiencia histórica. Esa presencia de la historia no es exclusiva del uso común del lenguaje.

Al adentrarnos en otra dimensión del asunto, los académicos españoles Rafael Núñez y Ernesto del Teso Martín (1996:24) sustentan, por su parte, que la semántica, cuyo objeto de

estudio es el significado, «al no considerar agotado su análisis hasta no decir a las palabras y secuencias lo que dicen en el entorno en que se dicen, no solo hace una exploración de los recursos idiomáticos utilizados en las secuencias —en este caso recursos léxicos—, sino que hace desembocar un análisis puramente lingüístico en la antesala del análisis textual, que implica atención a los contenidos cognoscitivos y sociales que se manejan».

Aproximándose a las complicaciones de este sistema, en el que se ubica el nivel lexical y su plano semántico, la profesora cubana Ana Curbeira Cancela (2001:25) plantea que el sistema léxico-semántico no solo es el menos estudiado, sino que es el más complejo por su organización y estructura. Este sistema incluye tal cantidad de elementos vinculados entre sí por las relaciones más diversas, que su sistematicidad es difícil de establecer y en ocasiones incluso se pone en duda.

Curbeira apunta que «como en cualquier otro sistema, y más que en cualquier otro, en el sistema léxico-semántico existen fenómenos irregulares que requieren de una cantidad de reglas para ser descritos. Lo más importante es que la mayoría de los elementos de este subsistema con sus diversas relaciones pueden ser, en principio, descrita con ayuda de una cantidad comparativamente pequeña de reglas y conceptos originales. La existencia de algunos fenómenos asistémicos en un sistema tan dinámico como el léxico-semántico no debe en modo alguno socavar la concepción desarrollada por la ciencia contemporánea sobre el carácter sistémico del léxico». (Ibídem)

Como principales características del sistema léxico-semántico, Curbeira Cancela (Ídem:25-26) enuncia:

- a) El léxico está fuertemente ligado a los factores extralingüísticos y refleja de manera bastante directa los cambios que se producen en la realidad circundante, lo cual se expresa tanto en la «muerte» de las unidades léxicas, como en el «nacimiento» de nuevas unidades o en los cambios de los significados léxicos. Es por ello que el léxico no constituye una clase cerrada, sino un sistema abierto. Esta complejidad del sistema léxico como rasgo particular y dificultad objetiva para su estudio, se compensa con otras de sus características.
- b) El sistema léxico nunca es usado por alguien en todo su volumen. De hecho, siempre tenemos que ver con su limitación, lo que se hace muy evidente en la

enseñanza de las lenguas extranjeras, en las que el léxico se minimiza y su introducción se realiza por etapas. Parece evidente que no es necesario diferenciar palabras suficientemente lejanas por su esfera de sentido: lo importante es diferenciar las cercanas, las correlativas. Esta diferenciación se establece en el estudio de la tipología de las diferentes agrupaciones léxicas: grupos temáticos, campos semánticos —Ver epígrafe 1.4.5—, campos nocionales, grupos —series— sinonímicos, pares antonímicos, etc.

- c) El sistema léxico-semántico se subdivide en subsistemas funcionales relativamente autónomos que se definen por situaciones tipo limitadas temáticamente. Las agrupaciones léxicas funcionan en el discurso en correspondencia con la selección que el emisor realiza de los elementos del paradigma en cuestión, temática e intencionalmente adecuados a la función comunicativa.

Para la semántica léxica<sup>10</sup> la palabra se manifiesta en calidad de una de las unidades lingüísticas más importantes, y es considerada el signo lingüístico por excelencia, dado que representan la unidad de forma —fónica y gráfica— y contenido —gramatical y léxico. (Ibídem)

Con vistas a la descripción de los principales conceptos y categorías de la semántica léxica, es necesario disponer no solo de una unidad básica, sino también de una unidad elemental de nivel comunicativo. En rigor, se opera con las unidades **lexema** y **variante léxico-semántica (VLS)**.

Por su parte, a juicio de Curbeira Cancela, el lexema es una unidad que sirve para designar objetos, fenómenos, cualidades, acciones, etc., de la realidad objetiva. Puede abarcar varias palabras-formas y comprender diferentes significados, por lo que se define como el conjunto de VLS formalmente idénticas e interrelacionadas internamente como realizaciones percibidas directamente en el discurso, en el texto.

En cambio, la VLS o semema léxico, como también se le conoce —concepto introducido por el lingüista ruso A. I. Smirnistski— no es más que cada una de las manifestaciones

---

<sup>10</sup> Además de la semántica léxica, se ha definido una *semántica gramatical* cuyo objeto de análisis, si bien no es ajeno a las unidades del nivel lexical, sí privilegia el sentido funcional de las palabras en el contexto. Constituye una zona limítrofe entre el léxico y la sintaxis, al atender a las funciones sintácticas.

significativas y sígnicas del lexema. Según Smirnistski (citado por Curbeira), las VLS de un lexema se diferencian por sus significados léxicos sin que exista diferencia alguna en sus envolturas externas, por lo que conforman la estructura sem mica del lexema. ( dem:27)

#### **1.4.1 El significado**

En términos precisos y explícitos por su compleja naturaleza, se hace difícil definir el significado. Esta tarea ha ocupado no poco tiempo y estudio a muchos lingüistas, filósofos, psicólogos y semiólogos. Su carácter multidisciplinario, transdisciplinario e interdisciplinario enuncia por sí solo parte de su complejidad.

Asom ndonos a la ling stica, resulta interesante revisar primeramente la concepción de Ferdinand de Saussure, padre de esta rama moderna, quien considera que las cosas no tienen nada que ver con el significado, por lo que este debe ser buscado exclusivamente en el interior de la lengua. En oposición a esta postura, se ubican los criterios de Ogden y Richards (1923; citado por Berruto, 1979:150), autores para los que el significado posee un enfoque típicamente referencialista.

Posición bastante conciliadora, aunque con una fuerte influencia de la ling stica clásica, es la asumida por el lingüista Stephen Ullmann (1961:170), al reconocer al significado como una relación recíproca y reversible entre nombre y sentido.

Para el teórico polaco Bronislaw Kasper Malinowski (1923, citado por Berruto, 1979:155-156), cada frase se hace inteligible únicamente cuando se analiza en el contexto de situación. Este elemento comprende el contexto ling stico, que es el entorno verbal que acompaña la emisión; la situación, que son las circunstancias específicas en que se efectúa el mensaje; y el contexto cultural, que son las condiciones generales en que se habla una lengua.

Por igual rumbo se orienta el criterio del lingüista John Lyons (1968; citado por Berruto), quien destaca la importancia del contexto situacional en la determinación del significado. Igualmente precisa que «una expresión tiene significado solo si su presencia no est  completamente determinada por su contexto, por lo que su definición descansa sobre el principio ampliamente aceptado de que la significación implica opción». ( dem:158)

Una concepción singular del asunto es la referida por Humberto Eco (citado por Berruto), al considerar el significado una unidad cultural, de acuerdo con su visión de la cultura según la cual todo es signo. (Ídem:164)

Berruto plantea, además, que una distinción corriente y muy utilizada es la que se establece entre significado principal, que es lo que un signo tiene habitualmente, es decir, a lo que se remiten todos los hablantes; y significado marginal o secundario, que es lo que un signo adquiere en casos especiales. (Ídem:167)

Concepción afín asume Guiraud (1955:36-37) al explicar que cada palabra tiene un sentido de base y un sentido contextual, y que es el contexto el que precisa el sentido. Toda palabra está ligada a su contexto, del que extrae su sentido. Ese sentido contextual puede confundirse con el sentido de base en palabras técnicas, cuya área contextual está estrechamente delimitada.

De manera sucinta Guiraud (Ídem:37-38; 41-42) sostiene que en cada palabra se pueden encontrar cuatro tipos de asociaciones: el sentido de base, el sentido contextual, el valor expresivo y el valor sociocultural. Asimismo, señala que «el sentido de base y el sentido contextual no se superponen; hay siempre un solo sentido en una situación dada, que es el sentido contextual. A la palabra en un contexto corresponde una sola imagen conceptual».

Al tiempo que se precisa el sentido de la palabra en el contexto, Guiraud (1955:38) considera que se forman asociaciones extranocionales que, sin alterar el concepto, lo coloran. A estas asociaciones él denominó *valores*, en oposición al sentido. Según explica este autor, los valores no son más que nociones extrasemánticas. Como son distintas, son objeto de un estudio especial, del que se encarga la Estilística. No obstante, quedan estrechamente vinculadas al proceso semántico, del que constituyen uno de los factores esenciales.

Dichos valores estilísticos pueden ser de dos tipos. Por una parte hay palabras y giros que expresan las emociones, los deseos, las intenciones, los juicios del que está hablando.<sup>11</sup> Por otro lado, una palabra logra evocar cierto medio, ya que sería usada por los usuarios de la

---

<sup>11</sup> Resulta apropiado señalar que, de acuerdo con lo expresado arriba, para Pierre Guiraud el estilo es una expresión particular del hablante, la cual se origina una vez que el usuario se apropia del estilo normado y lo manifiesta como suyo, tal como se sustenta teóricamente en el primer epígrafe de esta cuarta parte del capítulo.

lengua en situaciones determinadas. De tal forma, la palabra está asociada al grupo y al contexto social a los que de ordinario pertenece. Hay, pues, valores expresivos y valores sociales o sociocontextuales. Lo que se llama lengua está constituido por estados de lengua: lenguas de tono, de medio, de géneros, etc.

Guiraud (1955:40-41) aborda también la idea de que hay valores sociales que derivan del grupo económico, profesional; otros participan de la naturaleza de la comunicación, de las intenciones y de la situación de los sujetos hablantes, del tono, del estilo. Tales valores son naturales y espontáneos. Involuntariamente al hablar —sustenta— se da a conocer el origen social, profesión, las actitudes respecto al interlocutor, etc., por asociaciones que realizan las palabras y que se agregan siempre al sentido de ellas. Pero desde el instante en que su poder evocador es reconocido, pueden convertirse en procedimiento de estilo, medios de expresar un aspecto particular de sentido.

El lingüista británico Geoffrey Leech (citado por Berruto, 1979:168) propone un esquema analítico del significado y sus diferentes tipos: significado conceptual: contenido lógico, cognoscitivo y denotativo; significado connotativo: lo que se comunica en virtud de aquello a lo que el lenguaje se refiere; significado estilístico: lo que se comunica sobre las circunstancias sociales del uso del lenguaje; significado afectivo: lo que se comunica sobre los sentimientos y actitudes del hablante o escribiente; significado reflejo: lo que se comunica a merced de la asociación con otro sentido de la misma expresión; significado conlocativo: lo que se comunica a merced de la asociación con palabras que suelen aparecer en el entorno de otra palabra; y significado temático: lo que se comunica por la forma en que el mensaje está organizado respecto del orden y el énfasis.

Como punto de partida para abrirse paso en el amplio espectro de los significados considera Berruto a estas disecciones conceptuales de Leech. Al respecto, es pertinente señalar que para este último autor el término connotativo es adoptado en su sentido lógico y no en el sentido de aquellos aspectos del significado no intersubjetivos, personales y variables, con que aparece generalmente en la bibliografía lingüística.

Berruto (Ídem:170) asevera, además, que el significado es determinado también por las experiencias vividas por la comunidad social o por cada individuo. Entre los factores sociales que determinan el significado se encuentran la estructura social, las funciones del

lenguaje, el uso de la lengua y las situaciones; y entre los factores antropológicos están el conocimiento del mundo y la experiencia. (Ibídem)

Destaca también este autor que el uso de la lengua en una comunidad social actúa sobre todo de dos maneras en relación con el significado de las palabras: hace que se especialicen ciertos términos, que resultan connotados sociolingüísticamente y evocan el ámbito en el que son utilizados; y hace variable el significado, al depender de la situación comunicativa en que los términos son usados en distintas ocasiones.

Por ello, conocer el significado de un signo quiere decir conocer las condiciones de empleo de dicho signo. Ello trae consigo dos consecuencias: la primera, que el significado es sistemático, no está a merced de la individualidad; la segunda, que el significado está en conexión con el contexto sociocultural. (Ídem:159)

Por su parte, Ana Curbeira Cancela (2001:14) recalca dos aspectos fundamentales relacionados con el análisis del significado lingüístico: la concepción del significado como una forma específica de reflejar la realidad extralingüística; y el significado como el contenido del signo lingüístico, como elemento constituyente de la unidad que posee sus funciones correspondientes.

Desde el punto de vista del contenido, esta catedrática cubana expone que el significado de la unidad lingüística es un reflejo específico de la realidad, un mínimo de rasgos pertinentes tomados de un concepto correlativo, suficiente para la diferenciación de esa unidad de otras en el proceso de la comunicación; es el vínculo, la relación estable entre el signo y su contenido conceptual. El carácter lingüístico de este vínculo es tal, que es como si se escogiera de toda la posible gama de elementos distintivos de sentido la cantidad suficiente y necesaria para oponerla a otras unidades lingüísticas cercanas por su contenido o por sus funciones.

Al igual que no pocos autores, Curbeira Cancela (Ídem:16), distingue entre significado gramatical y significado léxico. Este último refleja las propiedades lógico-objetivas de los objetos de una clase, mientras el significado gramatical refleja las propiedades que se desprenden de distinto género de relaciones tipificadas de los objetos de una clase con algún concepto universal.

Según Curbeira (2001:20), la estructura del significado léxico evidencia la compleja y multispectral organización de sus componentes. Los elementos de la composición del significado expresan, por una parte, la relación de este con la realidad designada y, por otra, su pertenencia al sistema de una lengua. Entre los elementos de la estructura del significado están presentes, además, aquellos que muestran la posición modal del enunciado y sus intenciones comunicativas.

Alto valor le otorga también Berruto (1979:167), a la distinción entre significado léxico y gramatical, al afirmar que en el de tipo léxico las palabras o los morfemas tienen un significado que va más allá de la lengua —algunos autores les llaman palabras llenas—, mientras los de tipo gramatical se remiten a sus medios de estructuración interna —en este caso se les llama palabras vacías.

Vale tomar en cuenta el criterio del catedrático español Norberto Moreno Quibén (1997:6), quien define el significado como la relación entre las palabras y los conceptos o ideas o representaciones mentales. Son estos conceptos los que se relacionan con los objetos mediante la identificación de un conjunto de rasgos o propiedades compartidas.

Más allá del significado como término general, Moreno Quibén delimita diversos tipos: significado de referencia y denotación,<sup>12</sup> el cual consiste en el vínculo directo entre las palabras y los objetos; significado descriptivo: da la posibilidad de identificar la realidad extralingüística a la que se refiere; significado connotativo: son las ideas o sensaciones, variables e individuales, asociadas al uso de la palabra; significado expresivo o valorativo: contenido aportado por la expresión, comprende las diferencias dialectales, geográficas —diatópicas—, la situación social del hablante —rasgos diastráticos— y el registro de lengua utilizado por el usuario —diferencias diafásicas..

Por último, en su artículo «Semántica y Pragmática del texto común. Producción y comentario de textos», los académicos españoles Rafael Núñez Ramos y Ernesto del Teso Martín (1996:31-32), concluyen que el significado no es una unidad indivisa, sino más bien analizable en unidades menores llamadas semas o componentes, por lo que llegan a

---

<sup>12</sup> Moreno Quibén entiende la referencia como la relación entre palabras y entidades individuales, mientras la denotación es vista como la relación entre palabras y colecciones de individuos.

considerarlo un conjunto de semas asociados de manera estable con una expresión determinada.

#### **1.4.2. Creación lexical**

Ya se ha dicho, en la caracterización del nivel léxico-semántico, que este constituye un sistema abierto a la creación del hablante. Al decir de Guiraud (1955:43; 65-66), las palabras son creaciones humanas y, al mismo tiempo, como la mayoría de las creaciones del hombre, tienen vida propia: «nosotros las creamos y ellas se crean». Hay una creación consciente y una evolución espontánea de la lengua: «creamos las palabras para dar nombre a las cosas, sea porque aún carezcan de ellas, sea porque el que tiene no cumple ya eficazmente su función».

Según este estudioso, dicha función es doble: cognitiva o semántica, expresiva o estilística. De modo que la nominación en la palabra puede tener dos cometidos al mismo tiempo: designar objetivamente un concepto y matizar ese concepto con asociaciones expresivas.

Para la creación de palabras, Guiraud (1955:43-45) sostiene que la lengua dispone de varios medios, tomados en cuenta para el análisis del presente trabajo y definidos a continuación:

- a) Las onomatopeyas, mediante las cuales la forma fónica reproduce el ruido designado. Este fenómeno, necesariamente limitado al terreno de los sonidos, es débil en la nominación nocional, pero es muy fuerte en el plano del estilo.
- b) Los préstamos, tanto los extranjerismos como los préstamos propiamente dichos, son palabras importadas de otros idiomas que formalmente se mantienen o modifican para adecuarse a la lengua que las recibe.
- c) La derivación y composición, procedimientos esenciales de la nominación nocional pura. En el primero de estos casos se añaden morfemas de tipo facultativo —sufijos, prefijos, infijos, etc.— a lexemas, lo cual da lugar a nuevas palabras. En el caso de la composición se unen dos morfemas lexicales, originando un nuevo vocablo. Puede darse, además, la parasíntesis, que es la combinación de ambos procederes. Al emplearse estas estructuras en formas peyorativas, meliorativas, aumentativas o diminutivas, son dados al empleo estilístico.

- d) Las migraciones o transferencias de sentido, que consisten en designar un concepto por un nombre que ya pertenece a otro —Ver epígrafe 1.4.2.1.

Por tanto, la observación de los fenómenos lingüísticos permite afirmar dos hechos. Primero, una vasta gama de las palabras que empleamos efectivamente es motivada y dicha motivación, más o menos consciente, según los casos, determina el empleo de esas palabras y su evolución. Segundo, toda nueva creación verbal es necesariamente motivada en su origen y conserva esta motivación por más o menos tiempo, según los casos, hasta el momento en que acaba de caer en la arbitrariedad, dado que la motivación ha dejado de ser percibida. (Guiraud, 1955:29-30)

Pierre Guiraud (citado por Nyckees, 1998b:118) expresa también que la creación léxica se efectúa frecuentemente a favor de la sinonimia y de la polisemia —Ver epígrafes 1.4.4.1 y 1.4.3—, propiedades originales de las lenguas humanas, —algo que resulta difícil justificar desde el ángulo de las exigencias estrictamente lógicas.

Es apropiado referir, de acuerdo con lo planteado por el lingüista ruso A. Guíltlitz (1974b:51-54), que algunos científicos atribuyen a las palabras onomatopéyicas un carácter universal. Sin embargo, la mayoría de los especialistas en la materia no comparten esta opinión, pues un sonido físico puede encontrar en diferentes idiomas una original interpretación fónica.

Retomando el criterio de que la creación léxica obedece a la necesidad de resolver determinadas insuficiencias comunicativas, en su artículo «Fuentes de nominación», A Guíltlitz (1974a:55-57), enuncia que en español existen diferentes fuentes para nominar:

- a) Uso de unidades ya existentes: son todos los casos de nominación figurada, ya que en esta para denominar nuevos fenómenos o acciones se aprovechan unidades léxicas hechas, con un significado fijado en el vocabulario. Es un medio muy característico del desarrollo de la terminología léxica.
- b) Formación de nuevas unidades léxicas: palabras derivadas o compuestas.
- c) Préstamos lingüísticos.

Sobre esta última forma de nominación, este autor explica que los préstamos están condicionados por hechos extralingüísticos que dependen de los progresos de cualquier

rama de la ciencia, la técnica o de la vida social. El vocablo prestado puede completar insuficiencias relativas en el vocabulario de la lengua. Principalmente las palabras latinas, al conservar algunos rasgos de su forma primitiva, se asimilan en nuestra lengua, entran en el sistema léxico del español y llegan a jugar un importante papel en el sistema de derivación.

Luego de examinar estas coordenadas conceptuales, vale puntualizar que en busca de un consenso que viabilice el estudio léxico y evite confusiones en el análisis, muchos autores distinguen una creación lexical de naturaleza formal, relacionada directamente con las características tipológicas de la lengua —fonología y morfosintaxis—, que cuenta con mecanismos a los que se les llama *métodos endógenos* porque dependen del sistema interno de la lengua, los cuales permiten crear nuevas palabras mediante la derivación, la composición o la parasíntesis.

De igual manera, los estudiosos se refieren también a una creación de tipo semántico, que toma como punto de partida la influencia léxica de lenguas extranjeras, o palabras ya existentes que se resemantizan, cambian o adquieren nuevos sentidos. Especialmente a este tipo de creación concierne la mayoría de los criterios que sustenta teóricamente el siguiente apartado del presente trabajo.

#### **1.4.2.1 Transferencia de sentido**

Vincent Nyckees (1998b:116) plantea que una lengua puede mantenerse viva solo si es capaz de adaptar y renovar sus significaciones al entrar en contacto con las cambiantes realidades de su experiencia histórica. Los cambios de sentido son la condición principal de esa renovación y la polisemia —Ver epígrafe 1.4.3— es una de sus mejores muestras. Las nuevas significaciones nacen siempre, en efecto, de otras significaciones preexistentes, bien porque las circunstancias de la experiencia colectiva generan un desplazamiento del sentido, bien porque suscitan la creación de nuevos vocablos formados a partir de los modelos disponibles en el uso colectivo.

Las palabras cambian, modifican, añaden elementos a su sentido en el contexto. Por ello, se ha planteado que «el sentido, tal como nos es comunicado en el discurso, depende de las relaciones de la palabra con las otras palabras del contexto y estas relaciones son determinadas por la estructura del sistema lingüístico. El sentido, o mejor, los sentidos de

cada palabra, son definidos por el conjunto de estas relaciones y no por una imagen de la cual sería portadora. La palabra “sentido” vuelve a encontrar así su etimología ya que indica dirección, es decir, orientación hacia otros signos.» (Guiraud, 1955:27),

Al volver a una idea expuesta por Guiraud (Ídem:43-44), según las distintas circunstancias se producen en el interior de la palabra intercambios constantes entre lo que él llamó *asociaciones*. La función de las tres asociaciones subsidiarias —entiéndase por ello el sentido contextual, el valor expresivo y el valor sociocultural— es la de precisar y matizar el sentido de base, pero pueden, al desarrollarse, alterarlo, deformarlo y hasta reemplazarlo.

Este autor considera que los cambios de sentido tienen un papel particularmente importante en la nominación estilística, y son entonces el punto de partida para un desplazamiento ulterior del sentido de base.

Guiraud sustenta, además, que el sentido de las palabras es el resultado de un doble proceso; la nominación y la evolución espontánea de los valores de sentido. Los dos fenómenos son complementarios e independientes, pero es necesario distinguirlos. La nominación es un acto creador y consciente de origen individual y al mismo tiempo discontinuo. El desplazamiento, en cambio, es inconsciente y progresivo, hay ciertamente acuerdo colectivo, pero no es explícito. (Ídem:47-48)

Vale decir que las formaciones expresivas, al poner de relieve el papel de la afectividad en los cambios de sentido, confirman el análisis funcional de la significación. En todas las emociones violentas, tales como la ira, el amor y el entusiasmo, las palabras imprevistas y las imágenes originales brotan de manera espontánea. La pasión y la inspiración son las grandes fuentes de la creación estilística. (Ídem:68-69)

Por su parte, el lingüista G. Stern (1931; citado por Guiraud), autor del libro *Meaning and changes of meaning*, consigna valiosos criterios con una organización más abarcadora, diseccionada y compleja, al distinguir entre cambios de sentido externos y cambios lingüísticos. Los primeros no afectan, al menos aparentemente, el sistema de la lengua y derivan de una transformación del referente o cosa nombrada, sin cambio de nombre. Contrariamente, los de tipo lingüístico sí afectan de modo directo a la lengua, pues constituyen un desplazamiento del nombre o del sentido en el interior del sistema. De estos últimos, en una clasificación bastante amplia planteada por Stern, se desprende la

conclusión de que los cambios o movimientos de sentido resultan esencia y origen de todas las relaciones semánticas.

Stern (1931; citado por Guiraud, Ídem:52-56) diferencia tres líneas principales de cambios lingüísticos en las que se conciben de manera conjunta los cambios de tipo formal a los que se hizo alusión anteriormente, y los que tienen que ver propiamente con el significado:

- 1) Desplazamiento de la relación verbal o del nombre. Son de dos tipos: por analogía, cuando se origina una identidad de relaciones entre dos referentes. A su vez dicha analogía posee matices diferenciales: combinativa, cuando provoca reformas morfológicas por derivación, composición o flexión; correlativa, cuando a un referente se le da un nombre vinculado por su significado a otro nombre de la lengua —sinonimia—, o de una lengua extranjera —calcos semánticos—; y fonética, que conduce a un cambio de nombre a consecuencia de similitudes en el sonido. La restricción es la otra forma de desplazamiento por relaciones verbales o de nombre. Se da por truncamiento o por elipsis u omisión de uno de los términos de una expresión compuesta.
- 2) Desplazamiento de la relación referencial o de sentido: Puede darse de dos maneras: por nominación, consistente en conferirle un nuevo nombre a un concepto, hecho que a su vez puede lograrse de modo intencional y consciente; y por transferencia intencional y no figurativa, es decir, en las metáforas meramente nocionales, y mediante figuras estilísticas de origen expresivo. También este tipo de desplazamiento incluye como segunda forma la transferencia no intencional, que se basa en la identidad de apariencia, de función o de situación existente entre dos referentes.
- 3) Desplazamiento de la relación subjetiva entre la palabra y los locutores: Puede darse por permutación, la cual es resultado de un cambio en la idea que se hace el sujeto hablante del referente, bien al ver parcialmente la materia en el objeto, la parte por el todo —metonimia— o el productor en el producto; o por adecuación, modo particular de la permutación que se da cuando la mente del usuario capta un nuevo carácter del referente.

Es destacable que las lenguas de grupos sociales, en particular, presentan características distintas que se relacionan fuertemente con la cultura, los modos de vida y la actividad económica y técnica de ese grupo.

Al respecto, Guiraud (Ídem:77) deja entender que ciertas palabras, con un sentido general, son el bien común de la colectividad. Otras, que forman mayoría, tienen varios sentidos contextuales por los que los diferentes estratos sociales muestran inclinaciones preferentes. En cambio, otras pertenecen exclusivamente a un grupo y tienen un sentido especial.

Al pasar de un grupo a otro, el sentido de una palabra puede modificarse y se produce un préstamo social. El movimiento es doble: una palabra especial es adoptada por la colectividad total, o al contrario, una palabra general es abandonada por un grupo, lo que da lugar a que en ese grupo cristalice el sentido contextual especial. Hay generalización o especialización de la palabra. (Íbidem)

Tanto la extensión como la restricción de significados se deben a factores sociales. Una palabra que pasa de un medio limitado a un uso común, a veces ensanchará su significado y perderá algunos de sus rasgos distintivos en el proceso.

Cabe subrayar, en este punto, las principales razones del cambio de significado identificadas por el teórico francés Antoine Meillet (citado por Ullmann, 1967b:87): causas lingüísticas, causas históricas, causas sociales, influencia extranjera, y también causas psicológicas, ya que con frecuencia los cambios tienen sus raíces en el estado de ánimo del que habla o en algún rasgo más permanente de índole mental.

No menos conclusivas resultan también las consideraciones de Guiraud (1955:69) al enunciar entre los motivos que originan los cambios de sentido: la necesidad de la nominación cognitiva y emotiva, la fuerza emotiva subconsciente de los usuarios de la lengua, la existencia social de tabúes y eufemismos<sup>13</sup> —este último es muchas veces resultado del primero—, y la búsqueda de mayor claridad en la comunicación ante determinados conflictos homonímicos.

---

<sup>13</sup> Considera Breál, nombrado padre de la semántica moderna, que el eufemismo o seudoeufemismo es la fuerza motriz que hay detrás de muchos desarrollos peyorativos. Si un sustituto eufemístico deja de percibirse como tal, dará como resultado una depreciación permanente de su significado.

En la presente investigación se entiende como transferencia de sentido el proceso que consiste en designar un concepto por un nombre que ya pertenece a otro, de lo que se deriva que el significado de ese nombre se desplaza hacia otro y de esa forma amplía su área de significación. Este proceso tiene un valor determinado por el contexto, por lo que no obligatoriamente se repite en otras situaciones comunicativas. Aunque existen otros, los procedimientos que conllevan la migración o transferencia de sentido son fundamentalmente la metáfora y la metonimia.

De acuerdo con Jan Renkema (1993), la metáfora es una forma del lenguaje figurativo en la cual un objeto o concepto se denota por medio de otro objeto o concepto. Ello tiene lugar mediante ciertas similitudes entre ambos objetos o conceptos. Al semejar los objetos equiparados han de compartir al menos un semema. Por su parte, la metonimia consiste en trasladar el significado de una palabra a otra porque entre ellas existe una relación de contigüidad.

Es destacable que la metáfora que se ha tenido en cuenta para el análisis de la presente investigación es aquella que posee una función estilística como acto creativo, es decir, que se genera de manera espontánea, sin un valor preestablecido en las estructuras de la lengua, a diferencia de ese otro tipo de metáfora, muy vinculada con la fraseología que por su uso se lexicaliza y mantiene un significado fijo en su conjunto.

Los procesos de transferencia de sentido ensanchan el espectro de significación de la palabra y provocan que los lectores puedan asociar a ella más de una variante léxico-semántica, dando como resultado un vocablo exponente de la polisemia, fenómeno bastante común en el lenguaje.

### **1.4.3 Polisemia**

No es extraordinario encontrar textos con más de un sentido. Generalmente, esa responsabilidad recae sobre una o varias palabras del contexto, a las que se les aplica el calificativo de ambiguas. Una palabra es ambigua cuando tiene dos sentidos potenciales no relacionados. Diversos autores plantean que en estrecha relación con la ambigüedad, la cual suele ser resoluble mediante una ligera modificación del contexto, se ubica la polisemia.

Para Norberto Moreno Quibén (1997:10-14), la polisemia, en principio resultado de la diversidad de significación de una palabra, se produce cuando un vocablo expresa

significados diferentes, aunque relacionados. No obstante, un lexema polisémico puede combinarse en una oración sin caer en anomalías semánticas. Entre las causas que originan dicho fenómeno, este lingüista español consigna la necesidad de designar nuevos objetos, la especialización en determinado ámbito, los usos figurados, los calcos semánticos y la reinterpretación de ciertos homónimos. Asimismo, refiere el término *faceta* para denominar los significados relacionados de una palabra de este tipo.

Sin embargo, al referirse a las significaciones que conforman un término de esta naturaleza, Núñez Ramos y Del Teso Martín (1996:36) hablan de complejo polisémico, y lo definen como la familia de acepciones con valor semántico unitario. De una a otra de las acepciones —revelan los autores— se pasa eliminando, introduciendo, cambiando algunos de sus rasgos significativos, de manera tal que se establecen asociaciones metafóricas o metonímicas. Lo normal es que una de ellas sea la primitiva.

Vincent Nyckees (1998b:112-113) sostiene que la polisemia, opuesta a la monosemia,<sup>14</sup> y la homonimia, se manifiestan en el marco de lo que pudiéramos llamar el *área semántica de la palabra*, es decir, el conjunto de significaciones de que es susceptible. Reconoce Nyckees, como palabras polisémicas, además, a aquellas que reúnen varios sentidos entre los cuales los usuarios aprecian un determinado vínculo. No obstante, en algunos casos la palabra polisémica reúne varias significaciones, sin que se mencione la exigencia de que exista un vínculo entre ellas.

Nyckees distingue la homonimia de la polisemia en el hecho de que, para la homonimia, no parece posible establecer una verdadera relación semántica. Las dos palabras no presentan mayor afinidad semántica que la que pueda existir entre dos palabras cualesquiera tomadas al azar en un diccionario. Por ello se puede decir que la homonimia es una relación entre dos o más palabras, mientras que la polisemia es una propiedad de una sola y única palabra dotada de varias significaciones. (Ibídem)

Agrega este autor que a veces palabras sin vínculo etimológico alguno terminan por formar una sola palabra polisémica en el devenir de una lengua, pero ocurre también que el

---

<sup>14</sup> Como término monosémico se considera aquel que tiene un sentido inequívoco, un solo sentido. Esta situación es más corriente en el lenguaje científico o técnico que en el vocabulario general. No obstante, muchos vocablos monosémicos que en la actualidad se utilizan, frecuentemente tienden a asumir nuevas significaciones y a convertirse por ello en polisémicos.

carácter polisémico de un vocablo se mantiene sin cambios sustanciales de una época a otra. (Ibídem)

Observados desde hace mucho tiempo por gramáticos y lógicos, los fenómenos de homonimia y polisemia han sido considerados rarezas o caprichos de la lengua y a ambos se les reprocha por constituir, en estos campos, riesgos de ambigüedad. Sin embargo, Nyckees enunció que «en realidad es muy frecuente que la homonimia y la polisemia provoquen verdaderas confusiones en el discurso. El contexto verbal y la situación son casi siempre suficientes para eliminar la ambigüedad potencial incluso antes de que el locutor o los receptores hayan podido presentirlas». (Ídem:115)

Como bien se ha expresado anteriormente, en los orígenes de la polisemia se imbrican los cambios o transferencias de sentido, tal como sostiene Stephen Ullmann (1967a:64-71), quien considera que este fenómeno es un rasgo fundamental del habla humana y puede surgir de una multiplicidad de maneras, muchas de ellas coincidentes con las enunciadas anteriormente por Moreno Quibén:

- a) Cambio de aplicación: las palabras tienen aspectos diferentes según el contexto en que son usadas. Algunos de estos aspectos son puramente efímeros. Otros pueden desarrollarse en matices permanentes de significado al aumentar la separación entre ellos, por lo que se pueden llegar a considerar eventualmente como sentidos diferentes del mismo término. En los diccionarios estas diversas etapas son distinguidas sistemáticamente, pero en la realidad se funden, de manera imperceptible, unas con otras.
- b) Especialización de un medio social: la misma palabra puede adquirir cierto número de sentidos especializados, uno solo de los cuales será aplicado en un medio dado. Se trata de vocablos que tienen un sentido general en el lenguaje ordinario y sentidos especializados en esferas más restringidas.
- c) Lenguaje figurado: una palabra puede recibir uno o más sentidos figurados sin perder su significado original —algo que guarda una relación bien evidente con la transferencia de sentido. Este factor causal de la polisemia se basa fundamentalmente en la metáfora como elemento importante para la motivación y en las tonalidades emotivas. En tal sentido, Ullmann dice que la metáfora —Ver

explicación del epígrafe 1.4.2.1— no es la única figura que puede dar lugar a la polisemia, pues la metonimia también puede operar de la misma manera.<sup>15</sup>

- d) Homónimos reinterpretados: cuando dos palabras son idénticas en cuanto al sonido y la diferencia de significados no es muy grande, se tiende a considerarlas como una sola palabra con dos sentidos. Este tipo de polisemia resulta raro y la mayor parte de los ejemplos son dudosos, ya que, como apunta Bloomfield (citado por Ullmann), «el grado de proximidad de los significados no está sujeto a una medición precisa».
- e) Influencia extranjera: una de las muchas maneras de que una lengua pueda influir en otra es cambiando el significado de una palabra existente. El préstamo semántico, como se llama ordinariamente, es frecuente en situaciones o espacios en los que se da un contacto íntimo entre dos lenguas, de las cuales una sirve de modelo a la otra. (Ibídem)

En el sistema léxico-semántico, además de manifestarse relaciones o fenómenos en lo interno de la palabra, hay vínculos que se establecen entre los vocablos sobre la base de su forma y de sus significaciones.

#### **1.4.4 Relaciones semánticas externas**

Entre significante y significado, los dos planos de un signo lingüístico, pueden establecerse relaciones que, en la lengua natural, muchas veces no son relaciones unívocas. Fenómenos como la polisemia, la homonimia y la sinonimia son muestras de que no existe siempre un grado de univocidad entre la forma y el contenido de la palabra. Por ello, a una misma forma pueden corresponderle varios contenidos, o lo inverso: a un mismo contenido pueden corresponderle varias formas.

Tales fenómenos están justificados en la lengua natural por diacronía, ya que se dan por la evolución «genética» de la palabra, y tienen su causa también por sincronía, por cuanto

---

<sup>15</sup> Cabe añadir al respecto, que de acuerdo con lo que se expone en el *Manual de Redacción e Investigación* de los autores mexicanos, estas dos figuras retóricas, —junto a otras como la prosopopeya, que radica en otorgarles rasgos animados a objetos inanimados o abstractos; la sinécdoque, tipo especial de metonimia en la que se toma el todo por la parte, y el oxímoron, que es el contraste entre dos palabras de significados totalmente contrarios—, operan sobre el contenido, o sea, actúan sobre la semántica.

constituyen elementos enriquecedores para la belleza de un manejo cabal de la lengua como sistema, fundamentalmente en el plano estilístico.

Vale aclarar que hay relaciones semánticas que se establecen entre los diversos sentidos de una palabra, por lo que suelen reconocerse como internas. Por su parte, hay otras de orden externo, en las que se conectan dos vocablos, bien por su significante o bien por su significado. Estas últimas relaciones pueden ser de semejanza o afinidad, diferenciación u oposición, e inclusión, entre otros tipos.

Los académicos españoles Rafael Núñez Ramos y Ernesto del Teso Martín (1996:37) consideran que las relaciones semánticas internas, como la sinonimia, antonimia y la hiponimia,<sup>16</sup> se fundan entre palabras cuyos significados comparten algún sema, como mínimo.

#### **1.4.4.1 Sinonimia**

A pesar de no ser una relación esencial para el funcionamiento de una lengua, la sinonimia es un tipo de vínculo muy importante a la hora de distinguir los matices de cada visión del mundo y de particularizar las pequeñas distinciones apenas imperceptibles de acercamiento a los referentes, de acuerdo con diversos factores sociales e individuales de los hablantes. Se dice que dos lexemas son sinónimos si la sustitución de uno por otro no altera el significado de la expresión.

Al respecto, Moreno Quibén (2007:17-19), habla de una sinonimia absoluta entre aquellas palabras que resultan apropiadas e inapropiadas en los mismos contextos, aunque considera que este tipo no es más que una idealización en la lengua.

Vincent Nyckees (1998c:119) expone que, al parecer, no existen verdaderos sinónimos absolutos y la mayor parte de los diccionarios de sinónimos nos lo demuestra cuando insisten en brindar las diferencias que separan palabras cuyo sentido es próximo. De ahí que los lingüistas que acogen una noción muy estrecha se vean generalmente obligados a reanalizar la noción de sinónimo, para acabar prefiriendo el concepto de **parasinónimo** o **sinónimo aproximado**.

---

<sup>16</sup> La hiponimia es un tipo de relación léxica esencial basado en el funcionamiento de un significado de menos extensión dentro de otro más general.

Es importante destacar que el uso no considera los sinónimos como exactamente idénticos, pues cada uno de ellos es heredero de una historia particular que generalmente nunca se confunde con la de sus contiguos y que tiene repercusiones sobre su uso actual. Añade Nyckees que los matices que separan dos sinónimos pueden depender de diferentes factores: nivel de lengua, especialización social, variación geográfica o regional, «edad» aparente de las palabras, peyoración o melioración, contexto inmediato, etc. (Ibídem)

Existen en la lengua palabras con sentido peyorativo o meliorativo que en ciertas ocasiones hacen muy difícil su sustitución. Algunos vocablos solo pueden ser suplantados cuando están acompañados por determinadas palabras.

Moreno Quibén (2007:19) refiere que los lexemas que expresan variaciones diatópicas, diastráticas, o diafásicas deben ser considerados sinónimos, puesto que los hablantes que los incorporan a su vocabulario establecen intuitivamente la relación de sinonimia entre ellos, hecho que evidencia que tales palabras comparten un núcleo descriptivo de significado.

De acuerdo con John Lyons (1968a:420), existen cuatro tipos fundamentales de sinonimia atendiendo a la permutabilidad total o no de las palabras en un contexto dado y al completamiento o no de determinados valores emotivos y connotaciones asociadas por los hablantes a esos vocablos: 1) completos y totales (sinonimia absoluta); 2) completos, pero no totales; 3) incompletos, pero totales; 4) incompletos y no totales.

Aspecto interesante es la cuasi-sinonimia, conocida también como correferencialidad. Al tratarse de una convergencia en el referente y no en el significado, Moreno Quibén, y los académicos Núñez Ramos y Del Teso Martín coinciden en no reconocer este caso especial como sinonimia, ya que los sinónimos sí tienen garantizados su coincidencia en la referencia en todos los contextos. No obstante, teniendo en cuenta los intereses de la presente investigación, la correferencialidad como fenómeno léxico reviste un alto valor.

Nyckees (1998b:118) plantea que «cuando se ha reconocido la importancia de la polisemia y de la sinonimia en las lenguas humanas, no se puede, en efecto, seguir considerando el lenguaje solo como un medio de expresión para las representaciones, abstractas o figuradas», pues ambos fenómenos lingüísticos proceden de una elaboración

que tiene por marco de referencia la historia del lenguaje y de las interacciones entre los individuos.

En su epígrafe «Hiponimia e incompatibilidad», John Lyons (1968b) asienta que la sinonimia es un caso especial de hiponimia, cuya propiedad adicional es que constituye una relación simétrica. Por razones puramente formales —agrega— puede definirse también como *reflexiva*, ya que todo dato léxico es sustituible por sí mismo en el contexto y es sinónimo de sí mismo.

Resulta aportador recoger lo referido por Stephen Ullmann (1961:170-174), quien señala que si se dispone de más de una palabra para la expresión de la misma idea, el escritor seleccionará la que sea más conveniente al contexto, la que procure la cantidad adecuada de emoción y de énfasis, la que se acomode más armoniosamente a la estructura fonética de la oración, la que se ajuste mejor al tono general de la expresión. Por ello, es la sinonimia «un recurso estilístico inestimable no sólo para el poeta, sino para cualquier escritor, y se presenta a una variedad de usos». (Ibídem)

Por último, cabe destacar que en la sinonimia dos vocablos con significantes distintos han de vincularse por semejanza o afinidad de significados, ya que una conmutabilidad perfecta en todos los contextos solo suele darse teóricamente.

#### **1.4.4.2 Antonimia u oposición de sentido**

Definida como una relación de incompatibilidad entre dos términos, la antonimia u oposición revela el vínculo entre significados contrarios. Considera Nyckees (1998c:120) que «de la misma forma que no existen sinónimos absolutos, no nos parece que puedan existir antónimos absolutos, es decir, palabras que serían antónimas en todos los contextos. La antonimia se aprecia siempre en contexto». Tanto es así que ciertas palabras, sin una relación de oposición evidente pueden, en determinadas circunstancias, constituir antónimos.

Núñez Ramos y Del Teso Martín, por su parte, opinan que la antonimia es la relación que se da entre signos con expresiones cuyos significados son contrarios, contradictorios o inversos. La contrariedad es una relación entre dos clases cuya intersección es vacía y cuya suma no es exhaustiva en un universo de discurso determinado; por lo que dos propiedades son contrarias si no pueden ser afirmadas simultáneamente para el mismo individuo, pero sí

negadas simultáneamente. En cambio, en la relación de contradicción la suma es exhaustiva en un universo del discurso, por lo que no puede afirmarse y negarse simultáneamente por el mismo individuo. Por su parte, la inversión se establece entre pares de elementos siempre que el dominio de una palabra sea codominio de la otra, y viceversa. (1996:38)

En aras de lograr una clasificación que generalice diversos casos de oposición, Nyckees (1998c:120), sienta pautas con tres tipos diferentes:

- 1) Antónimos complementarios o contradictorios: son los que corresponden a lo que la lógica denomina la relación de disyunción exclusiva, ya que la afirmación de uno de los dos términos implica necesariamente la negación del otro. Se caracterizan por la ausencia de un término medio, no aceptan gradación absoluta.
- 2) Antónimos graduables: se distinguen de los complementarios por la existencia de una zona intermedia, de uno o más niveles o grados intermedios entre las nociones que se relacionan. Se trata de niveles o grados que pueden corresponder o no a términos específicos. La relación entre estos antónimos no es verdaderamente simétrica.
- 3) Antónimos recíprocos conversivos: son pares de palabras que están más cerca de los graduables que de los complementarios, ya que la negación de una oración que contenga uno de los términos recíprocos no implica obligatoriamente la afirmación de la misma frase con el término inicial sustituido por el otro. Si se sustituye en una oración una palabra por su antónimo recíproco, se podrá establecer sistemáticamente la sinonimia entre las dos oraciones, siempre y cuando se permuten los argumentos sintácticos que fija la palabra inicial.

Los antónimos graduables admiten modificadores como *muy*, *bastante*, *demasiado*, etc.; se construyen en oraciones comparativas. Por su parte, los opuestos no graduables o complementarios dividen el universo del discurso en dos subconjuntos que se complementan. Estos contrarios no admiten gradación, de modo que no constituyen modificadores de grado, ni entran en construcciones comparativas.

Moreno Quibén (2007:26) explica que los semantistas estructurales han establecido tres tipos de oposiciones entre los elementos léxicos: 1) oposición privativa: aquella en la que los lexemas se diferencian en la presencia o ausencia de una misma propiedad; 2) oposición

equipolente: aquella en la que lo opuesto se manifiesta en la presencia de dos propiedades positivas distintas; 3) oposición gradual: aquella en la que el contraste entre los elementos se produce por el grado en que se manifiesta una misma propiedad.

Por último, cabe advertir que la oposición o antonimia constituye una relación esencial para el funcionamiento de una lengua que debe ser distinguida de la diferenciación de significado, ya que, como bien se dijo anteriormente, lo que se manifiesta en esta relación léxica es una incompatibilidad semántica. La antonimia, además, reviste una gran importancia para la expresividad de la lengua en sus diversos matices.

#### **1.4.5 Campo semántico**

Es conveniente referir que las primeras ideas sobre cómo organizar el léxico surgieron de forma coherente a partir de la figura de Ferdinand de Saussure. En su *Curso de Lingüística General*, este autor sostiene que las palabras conforman un sistema en el cual cada una extrae su valor de su posición con respecto a otras. Expresa también que los grupos de vocablos formados por asociación mental no se limitan a relacionar los dominios que presentan algo en común; el espíritu humano capta también la naturaleza de las relaciones que los atan en cada caso y crea con ello tantas series asociativas como relaciones diversas haya. «Un término dado es como el centro de una constelación, el punto donde convergen otros términos coordinados cuya suma es infinita». (1916:211-212)

En la década del 30 del siglo XX, el lingüista alemán J. Trier (citado por Guiraud, 1955:90-91), sustentó que los conceptos abarcan todo el campo de lo real, como las piezas de un rompecabezas, sin dejar huecos y sin superponerse. De ello resulta que todo cambio en los límites de un concepto acarrea una modificación de los conceptos vecinos.

De acuerdo con Trier (citado por Guiraud), las palabras forman un campo conceptual y expresan una visión del mundo, que permiten reconstruir en los textos. (Ibíd.) La noción de campo lingüístico definida por él, constituyó una gran revolución en la semántica moderna, puesto que dio origen a numerosos estudios.

Sin embargo, esta postura aun suscita críticas y reajustes, ya que el criterio de un campo homogéneo, sin agujeros ni superposiciones, no resiste —al decir de Guiraud— el examen si se sale del privilegiado dominio de las nociones intelectuales que el propio Trier llegó a definir. También esta concepción ignora la importancia de los cambios fonéticos y

semánticos que afectan directamente a la lengua. (Ibídem) Muchos de los cuestionamientos generados a partir de las referidas ideas han llevado también a nuevas enunciaciones sobre campo lingüístico, también llamado por algunos autores **campo semántico**.

Si de sistemas de estructuración léxica se trata, referencia obligada merece la lexicología de G. Matoré (citado por Guiraud: Ídem:92), quien habló de campos nocionales, cuyo eje fundamental resultan las *palabras testigo*, las cuales responden a nociones nuevas que caracterizan un momento de la historia.

A juicio de Guiraud, «el campo semántico es ciertamente un conjunto de relaciones del que cada término extrae su motivación, pero esas relaciones no son necesarias ni sistemáticas. Este carácter contingente de las relaciones léxicas parece borrar toda esperanza de reducir el léxico a un sistema completamente estructurado». (Ídem:103)

En la segunda mitad del siglo XX se produjo un florecimiento en los estudios de semántica estructural en torno a las diversas organizaciones posibles entre palabras. De las expresiones emergidas al describirse operativamente esos sistemas lexicales y al diseccionar los elementos distintivos de cada uno de ellos, se destacan los campos semánticos o campos conceptuales. Estos se refieren a estructuras basadas en relaciones por el significado que vinculan palabras coincidentes en algún rasgo semántico o conjunto de rasgos semánticos. Los campos lingüísticos y campos léxicos, por otra parte, se refieren a estructuras que describen las relaciones formales y semánticas entre palabras. Por último, están también los campos referenciales, que incluyen palabras cuyos reflejos lingüísticos apuntan hacia las relaciones entre los referentes.

A juzgar por John Lyons (1968:441-444), un campo semántico es un área reconocida en el que la lengua impone una forma particular trazando límites en determinados puntos y dando a las áreas así reconocidas una particular clasificación léxica.

Teniendo en cuenta los objetivos de esta investigación, solo interesa tomar en consideración el primero de los casos anteriormente expuestos, es decir, el campo semántico, categoría que se entiende aquí como el conjunto de palabras o elementos significantes con significados relacionados, debido a que comparten un núcleo de significación o rasgo —sema— común y se diferencian por otra serie de rasgos semánticos distinguidores.

Debe reseñarse, por último, que cada lengua tiene su propia manera de parcelar la realidad y de considerar qué objetos comparten rasgos semánticos y cuáles apuntan hacia ámbitos diferentes. Indudablemente, en cada lengua se eligen unos rasgos relevantes y se desechan otros, por lo que la estructuración de los campos semánticos y los rasgos más relevantes dependen en buena medida de factores extralingüísticos y tienen mucho que ver con aspectos históricos y culturales.



## **CAPITULO 2: FENÓMENOS LÉXICO-SEMÁNTICOS QUE CARACTERIZAN ESTILÍSTICAMENTE LAS CRÓNICAS PERIODÍSTICAS PUBLICADAS EN JR EN EL PERÍODO 2006-2010**

### **2.1 Apuntes necesarios**

El presente capítulo expone los principales resultados del análisis, cuyo corpus estuvo integrado por 62 crónicas de una extensión corta, si se comparan con otros ejemplares de este género periodístico caracterizados por su amplitud y densidad en el lenguaje. Tomando en cuenta la estructuración formal y los perfiles temáticos de los materiales examinados, se hace importante ofrecer algunos apuntes al respecto, necesarios para una comprensión más integradora de lo propuesto en el estudio.

En primer lugar, cabe referir que la crónica que se logra en estos textos, a diferencia de la costumbrista o de la puramente histórica, por citar solo dos casos, no se destaca por tener grandes pretensiones en transmitir información contingente, aun cuando esta visión esté presente y equilibrada con otros propósitos más evidentes. Más bien esta variante de texto sobresale por su naturaleza evocadora y reflexiva.

Como desprendimiento de uno de los aspectos cardinales que definen la crónica periodística, en la mayoría de estos materiales se muestra una preocupación sostenida por rebasar la estructura metódica y la uniformidad característica del discurso informativo. Desde las primeras líneas de cada trabajo, es plausible la intención autoral de no adherir la obra a ningún modelo o estructura prefijada, a no ser aquellos que imponen por sí solos los requisitos del proceso editorial del que forman parte y las concepciones principales del género al que pertenecen los trabajos. Precisamente, esa constante inquietud por hacer un uso variado de los recursos léxicos, combinados en estructuras sintácticas de todo tipo que tributan a la conformación de un conjunto textual sobresaliente por su armonía y su sugestividad, puede remarcarse como una de las principales tendencias estilísticas en las crónicas analizadas.

El corpus objeto de estudio resalta por su amplia diversidad temática y autoral, aspectos que se tuvieron en cuenta con especial cuidado durante la selección de la muestra. Trabajos de 19 autores, entre periodistas, colaboradores y estudiantes de periodismo, conforman el conjunto de obras examinadas, en las que también se puede apreciar un amplio espectro en

cuanto a temas, que van desde acontecimientos internacionales de un alto impacto social y una gran envergadura política, hasta simples curiosidades y anécdotas atemperadas y enriquecidas con la impresión personal de quien escribe.

## 2.2 Fenómenos neológicos

### 2.2.1 Transferencia de sentido

Los neologismos asociados al significado constituyen el fenómeno léxico-semántico más complejo y abundante en las crónicas analizadas, si se tiene en cuenta que en los 62 trabajos examinados se identificaron alrededor de 530 casos, lo que se advierte como generalidad estilística en todos los textos.

#### 2.2.1.1 Transferencias por metáfora

Las palabras resemantizadas abundan en los materiales analizados como resultado de transferencias de sentido producidas por metáfora. Se trata, en estos casos, de un desplazamiento intencional, apreciable como tendencia y con un funcionamiento estilístico que incide directamente en el valor expresivo de los materiales.

En la mayoría de los ejemplos hallados, el significado del vocablo que cobra valor en el contexto no está recogido literalmente en el conjunto de significaciones que posee el lexema y que consignan los diccionarios, sino que constituye una extensión o un desprendimiento de una de esas facetas o variantes léxico-semánticas que conforman el área de significación de la palabra, dando lugar a una extrapolación semántica. Esa transferencia o migración de sentido se produce sobre la base de una semejanza entre la realidad a que se aplica el sentido recto de la palabra y otra realidad que admite la misma palabra con valor figurado, por lo que puede decirse que el significado resultante de la metáfora está generalmente motivado por el significado nominativo primario de la palabra. Los términos señalados en los siguientes fragmentos así lo demuestran:

- a) No sé cómo desafías el tiempo, que con los años y la **resaca** de lo vivido estás más cercano. Te necesito cada vez más, como aquel pequeño que iba de tu mano por las aceras del descubrimiento y el asombro. Y en los trances y dilemas diarios, siempre ansío consultarte para no extraviar el camino. (*Crónica 6*)

Larousse: **resaca** f. Movimiento de las olas del mar cuando se retiran de la orilla. (SINÓN. V. *Oleaje*)|| *Com.* Letra que el tenedor de otra protestada gira contra el librador para reembolsarse.|| *Fig. y fam.* Malestar que se sufre al día siguiente de la borrachera.|| *Cub.* Paliza muy larga: *dar una resaca de palos.*|| *Col.* Aguardiente de buena calidad. (En Bolivia se dice *resacada*)|| *Arg.* Limo que deja la bajada de un arroyo.

Océano: **resaca** (De *resacar*). f. Movimiento en retroceso de las olas que han avanzado hasta la orilla.|| Letras de cambio que el tenedor de otra protestada, gira a cargo del librador o de uno de los endosantes, para reembolsarse de su importe y de los gastos de protesto y recambio.|| Malestar físico pasajero, que se experimenta por haber bebido en exceso.

DRAE: **resaca**. **1.** f. Movimiento en retroceso de las olas después que han llegado a la orilla. **2.** f. Limo o residuos que el mar o los ríos dejan en la orilla después de la crecida. **3.** f. Malestar que padece al despertar quien ha bebido alcohol en exceso. **4.** f. Efecto o serie de consecuencias que produce algún acontecimiento o situación. *La resaca del éxito* **5.** f. Persona de baja condición o moralmente despreciable.

Una vez consideradas todas las variantes recogidas por el diccionario, cabe comentar cómo el significado que adquiere el vocablo **resaca** en este texto constituye parte de la significación recta —o sentido de base— de la palabra, aunque apunta al área de lo vivido, con posibilidades para adecuarse como extensión metafórica a más de una de las variantes consignadas.

- b) No hay maestros mejores y más capaces que los niños. En su magisterio peculiar dominan como nadie la **ortografía** de la vida: nos admiran, nos interrogan, nos ponen puntos suspensivos y no pocas veces nos dan el punto final. De ellos dijo Martí en *La Edad de Oro*: «Saben más de lo que parecen, y si les dijeran que escribiesen lo que saben, muy buenas cosas escribirían».(*Crónica 7*)

Los sentidos de la palabra **ortografía**, según lo recogido en los diccionarios, son los siguientes:

Larousse: **ortografía** f. Arte de escribir correctamente las palabras de una lengua: *la ortografía es una de las más fáciles de aprender.*|| Manera de escribir una palabra.|| *Geom.* Representación del alzado de un edificio.|| Proyección octogonal de un plano vertical.

Océano: **ortografía** f. GEOM. Delineación de alzado de un edificio u otro objeto.|| GRAM. Parte de la gramática, que enseña a escribir correctamente una lengua.|| Forma correcta de escribir respetando las normas de la O.|| O. geométrica. GEOM. Proyección ortogonal en un plano vertical.

DRAE: **ortografía**. **1.** f. Conjunto de normas que regulan la escritura de una lengua. **2.** f. Forma correcta de escribir respetando las normas de la **ortografía**. **3.** f. *Geom.* Delineación del alzado de un edificio u otro objeto.

En este caso, la significación del término destacado en el fragmento puede asociarse con cierta relatividad a las variantes léxicas que reconocen a la ortografía como una manera, un arte, un conjunto de normas y una forma correcta. Estas coordenadas semánticas conducen en este entorno verbal hacia un espacio donde habitualmente, como ya se ha dicho, no es utilizado el término.

- c) Esa Habana que abandonó como mujer perjura. Esa en la que cada mañana, en las esquinas, los olores a comida y a basura **fornican** con el hollín de los carros y el de la perniciosa cortina de humo de la refinería del puerto. (*Crónica 8*)

Larousse: **fornicar** v. i. Cometer el pecado de la fornicación.

Océano: **fornicar** intr. y tr. Tener ayuntamiento o cópula carnal fuera del matrimonio.

DRAE: **fornicar** (Del lat. *fornicari*). **1.** intr. Tener ayuntamiento o cópula carnal fuera del matrimonio. U. t. c. tr.

Según lo recogido en los diccionarios, el rasgo concerniente a la tenencia de ayuntamiento o cópula se afianza con énfasis y deja fuera del sentido lo relacionado con el matrimonio. Precisamente el elemento que da la idea de unión es el que permite ajustar y comprender el uso figurado del término.

- d) Muchachos que el tiempo me ha permitido llamarles inmaduros en lugar de desleales, que llevaban al campo lo mismo una cámara fotográfica que un juego de ajedrez para echar un partido sobre una pila de caña; capaces de dormir todo el día escondidos dentro de un plantón o, en acto de cobardía camuflado bajo el equívoco **uniforme** de la guapería, llevarse, de un tajazo, el tendón del pie o de la mano para causar baja o irse al hospital militar por el tiempo que durara la zafra. (*Crónica 22*)

Al vocablo **uniforme** se le confieren en los productos lexicográficos consultados los sentidos relacionados a continuación:

Larousse: **UNIFORME** adj. Que tiene igual forma, semejante: edificar varias casas uniformes. (SINÓN. *Igual, monocorde, monótono, parejo.*)|| Siempre igual: *velocidad uniforme.* (SINÓN. v. Regular.)|| Que no tiene ninguna variedad: *color, estilo uniforme.*|| Que ofrece pocos cambios, por el estilo: *vida, conducta uniforme.*|| Movimiento uniforme, movimiento de un cuerpo que recorre espacios iguales en tiempos iguales.|| —M. Traje igual para las personas que pertenecen a un mismo cuerpo: *uniforme militar.* (SINÓN. v. *Vestido.*)

Océano: **uniforme** adj. Díc. De dos o más cosas que tienen la misma forma.|| Igual, semejante. • Vestido peculiar y distintivo que usan los militares y otros empleados, o los individuos que pertenecen a un mismo cuerpo. UNIFORMIDAD.

DRAE: **uniforme.** (Del lat. *uniformis*). **1.** adj. Dicho de dos o más cosas: Que tienen la misma forma. **2.** adj. Igual, conforme, semejante. **3.** m. Traje peculiar y distintivo que por establecimiento o concesión usan los militares y otros empleados o los individuos que pertenecen a un mismo cuerpo o colegio.

En el contexto enunciado la palabra **uniforme** sitúa su valor semántico avecinado a las últimas acepciones consignadas en los diccionarios, específicamente a la variante que lo define como un traje o vestido peculiar y distintivo. Asimismo, cabría considerar también su significado como el traje igual que usan las personas de un mismo cuerpo.

- e) Ya son tantas húmedas ofrendas las que le hemos elevado en esquinas rotas, que el muy condenado por la gracia debe andar tomándonos de material de estudio, Michel, con ese detector infalible que tenía para la **chatarra** periodística. (*Crónica 27*)

Al vocablo **chatarra** se le asocian, según los diccionarios, los siguientes significados:

Larousse: **chatarra** f. Hierro viejo

Océano: **chatarra** f. Hierro viejo.|| Restos metálicos procedentes del desguace de barcos, automóviles, maquinaria, etc.|| METAL. Escoria que deja el mineral de hierro.

CHATARREAR, CHATARRERO, RA.

DRAE: **chatarra.** (Del vasco *txatarra*, lo viejo). **1.** f. Escoria que deja el mineral de hierro. **2.** f. Conjunto de trozos de metal viejo o de desecho, especialmente el hierro. **3.** f. coloq. Máquina o aparato viejo, que ya no funciona. **4.** f. coloq. Conjunto de monedas metálicas

de poco valor. **5.** f. coloq. Adorno personal de poco valor. *No llevo joyas, es todo chatarra.*  
**6.** f. coloq. Conjunto de condecoraciones o de joyas que lleva alguien. **7.** f. *Méx. y Ur.* U. en aposición para indicar que lo designado por el sustantivo al que se pospone es de muy baja calidad. *Comida chatarra.*

El sentido que moviliza en este texto el vocablo **chatarra** va más allá de las variantes léxicas recogidas en el diccionario, aunque de algún modo está allegado a aquellas facetas que lo estiman como restos, escoria, conjunto de trozos de poco valor, etc. Establecer el significado en esta situación particular permite constatar con claridad cómo el vocablo es transpuesto hacia una zona de significación o referencia temática que el autor ha considerado susceptible de aceptar figuradamente a la palabra.

- f) Un albañil de rumba de cajón, de solar y bateas, que levantó paredes en más de un sitio distinguido de La Habana. Un humilde que supo descubrir, con la **plomada** de la justicia, las desviaciones y asimetrías tan acentuadas del **edificio** seudorrepblicano. (*Crónica 38*)

Larousse: **plomada** f. Lápiz de plomo que sirve para señalar, en algunos oficios.|| Plomo colgado de un hilo que sirve para determinar la vertical.|| *Mar.* Sonda. Disciplinas provistas de plomos en las puntas.|| Perdigonada, tiro de escopeta.|| Plomos que se ponen en las redes de pesca.

Océano: **plomada** f. Barrita de plomo que sirve a los artífices para señalar o reglar una cosa.|| Pesa de plomo o de otro metal, cilíndrica o cónica, colgada de una cuerda, que sirve para señalar la línea vertical.|| Sonda para medir la profundidad de las aguas.|| Azote hecho de correas, en cuyo remate había unas bolas de plomo.|| Conjunto de plomos que se ponen en la red para pescar.|| Acción y efecto de plomear.|| Golpe o herida de los perdigones.|| Plancha de plomo que se colocaba sobre el oído del cañón, para preservar la pólvora de la humedad y evitar que por descuido pudiese inflamarse la carga.

DRAE: **plomada**. **1.** f. Instrumento compuesto por una pesa cilíndrica o cónica de metal que se sujeta al extremo de una cuerda para que esta, tensada por la fuerza de la gravedad, señale la línea vertical. **2.** f. Estilo o barrita de plomo que, en algunos oficios, sirve para señalar algo. **3.** f. Sonda para medir la profundidad de las aguas. **4.** f. Conjunto de plomos que se ponen en la red para pescar. **5.** f. Golpe de los perdigones. **6.** f. Herida causada por

los perdigones. **7.** f. Azote hecho de correas, en cuyo remate había unas bolas de plomo. **8.** f. Acción y efecto de plomear. **9.** f. *Mil.* Plancha de plomo que se colocaba sobre el oído del cañón, para preservar la pólvora de la humedad y evitar que por descuido pudiese inflamarse la carga. **10.** f. ant. Bala de las armas de fuego. **11.** f. germ. pared.

La palabra **plomada** aproxima su sentido en este contexto a la primera variante léxica de los tres diccionarios consultados. Es destacable que el significado concerniente a que la plomada sirve para señalar algo, constituye el rasgo semántico que mejor funciona y conviene al texto.

Por su parte, de acuerdo con lo recogido en los productos lexicográficos consultados, a la palabra **edificio** le son propios los sentidos que a continuación se presentan:

Larousse: **edificio** m. Construcción generalmente grande. (SINÓN. *Edificación, obra, fábrica, inmueble.* V tb. *casa.*)|| *Fig.* Resultado de un conjunto de combinaciones y convenciones: *el edificio social está asentado en el respeto de la libertad humana.*

Océano: **edificio** m. Construcción generalmente grande para vivienda u otros usos.

DRAE: **edificio.** (Del lat. *aedific um*).**1.** m. Construcción fija, con materiales resistentes, para habitación humana o para otros usos.

En este caso, el vocablo **edificio**, al igual que el resto de los ejemplos, adquiere un significado con valor simbólico asociado a algunas de las variantes o facetas consignadas, pues este término puede entenderse como la estructura u organización de ese período de la historia cubana que fue la Neocolonia.

- g) El solo nombre de Caibarién me enternece. Y de especial modo, si de pronto un amigo me muestra a ese universo con sus tendederas al aire libre, como para recordarme que el cubano gusta de **orear** sus cariños y costumbres leves, sin que por eso sienta la menor vergüenza. (*Crónica 56*)

Larousse: **orear** v. t. Ventilar o poner una cosa al aire para refrescarla, secarla o quitarle el mal olor: orear una casa.|| — v. r. Salir uno a tomar el aire.

Océano: **orear** tr. Dar el viento en una cosa, refrescándola. • tr. y prnl. Dar en una cosa el aire para que se seque o se le quite la humedad o el olor que ha contraído. • prnl. Salir uno a tomar el aire.

DRAE: **orear**<sup>1</sup>. (Del lat. *aura*, aire). **1.** tr. Dicho del viento: Dar en algo, refrescándolo. **2.** tr. Dicho del aire: Dar en algo para que se seque o se le quite la humedad o el olor que ha contraído. U. m. c. prnl. *Los campos se han oreado*. **3.** prnl. Dicho de una persona: Salir a tomar el aire.

**orear**<sup>2</sup>. **1.** intr. *C. Rica*. Buscar oro en los ríos de forma artesanal.

El término **orear** posee en este contexto un sentido inmediato a lo que registran los diccionarios en sus primeras variantes. No obstante, se produce también una dilatación particular de sentido, cuyo proceso de modo general es bastante común en el lenguaje como expresión del pensamiento.

- h) Mientras las noticias muestran las cartas meteorológicas cruzadas por sucesivos, diversos y poblados destinos para el primer ciclón del año, el ómnibus me deja en el sitio donde los Puentes Grandes terminan y la Calzada Real se bifurca con la **acrobacia** de casi siempre. (Crónica 58)

Larousse: **acrobacia** f. Ejercicios del acróbata. || Ejercicio difícil: *acrobacia del aviador*.

Océano: **acrobacia** f. Acrobatismo. || Cada uno de los ejercicios que realiza un acróbata. || Cualquiera de los ejercicios de destreza que efectúa un aviador en el aire.

DRAE: **acrobacia**. **1.** f. acrobatismo. **2.f.** Cada uno de los ejercicios que realiza un acróbata. U. t. en sent. fig. **3.** f. Cada una de las evoluciones espectaculares que efectúa un aviador en el aire.

El uso del vocablo **acrobacia** sugiere en este contexto la forma compleja resultante de la movilidad característica del acróbata, visión a la que se llega trascendiendo los sentidos fijados en el diccionario.

- i) Felices, sí, o al menos con la felicidad de no verle las **arrugas** más feas a la existencia: esas que obnubilan el sentido mismo sobre la tierra y nos cuelgan ante los demás los crueles motes de «locos», «bobos», «churrosos» y «anormales». (Crónica 60)

Larousse: **ARRUGA** f. Pliegue en la piel: *frente llena de arrugas*. || Pliegue que se hace en la ropa. || *Geol.* Pliegue de la corteza terrestre. || *Ecuad. y Per.* Estafa.

Océano: **arruga** f. Pliegue que se forma en la piel o en una membrana. || Pliegue deforme o irregular que se hace en la ropa o en cualquier tela o cosa flexible. || *Perú.* fig. Deuda, estampa, trampa.

DRAE: **arruga**. (De *arrugar*). **1.** f. Pliegue que se hace en la piel, ordinariamente por efecto de la edad. **2.** f. Pliegue deforme o irregular que se hace en la ropa o en cualquier tela o cosa flexible. **3.** f. coloq. *Perú*. Deuda cuyo pago se demora.

El significado al que alude en este caso la palabra **arruga** apunta a percibir figuradamente, en primer lugar, el sentido del vocablo pliegue, ya que sobre él descansa el núcleo básico de significación del término subrayado. Ello confirma que las palabras validan su significación contextual teniendo en cuenta su relación con otras estructuras léxicas del enunciado.

### 2.2.1.2 Otras transferencias por metáfora

Aun cuando se trata del mismo fenómeno, es pertinente significar la diferencia entre la estructura de las metáforas anteriormente expuestas y las que se relacionan en los fragmentos dispuestos a continuación. En estas últimas se hace más evidente la comparación al presentarse el verbo ser como elemento conector mediante el cual se relacionan los sentidos de los lexemas equiparados intencionalmente. Ello evidencia la imbricación que tiene el nivel léxico con otros niveles de la lengua, especialmente con el sintáctico.

Tanto en los ejemplos del epígrafe anterior como en los de este apartado, se aprecia que la metáfora constituye un factor importante en la renovación y adaptación del lenguaje a diferentes contextos. Como es sabido, en ninguno de estos casos se manifiestan metáforas fijadas, gastadas o fosilizadas en el uso de la lengua, sino más bien creadas bajo una situación enunciativa particular, lo que demuestra las potencialidades con que cuenta el subsistema léxico para innovar.

- a) El **cementerio** es ahora una **red** de transmigraciones, donde nadie está seguro debajo de una lápida. Sobre el silencio y las hojas caídas se levantan los muertos de Montparnasse, los menos ilustres, los ignorados, y nos llevan a ver a Julio [...] Lo que ni él, ni nosotros, ni nadie podía sospechar es que ese **pedacito** de tierra parisina terminaría siendo un insólito **territorio** de peregrinaje, una **isla** llena de vida dentro de un cementerio, una **nación** de pájaros. (*Crónica 9*)
- b) No habrá inspecciones como no sean las del marido probando los frijoles a ver si se ablandaron y los **tacones** altos serán dos **barcos** anclados en la zapatera del cuarto, con las tapitas gastadas por el trayecto diario hacia la escuela. (*Crónica 11*)

- c) Las tardes de mayo, para mí, eran mágicas. Al primer aguacero mi **casa** era un **teatro**. Su techo «cantaba», como el órgano oriental, esa retahíla de notas que, incluso a veces desafinadas, intentan hilvanar una melodía antigua. (*Crónica 19*)
- d) Lo contrario, sería convertir a la **poesía** en **niña** tonta; en **burguesita** adinerada y frívola; en **jinetera** que le flirtea al primer dólar; en **cripta** faraónica indescifrable, incluso, para los arqueólogos de Egipto; en la **princesa** del cuento, encerrada en la torre, que no hay dios ni humano que la rescate para salvarla de esa muerte demorada entre el tedio y la sapiencia. (*Crónica 24*)
- e) **Él** nos acariciaba siempre las sucias cabecitas y nos decía: «No beban, que eso es malo». Y creo que esta expresión no era una borrachada más, sino algo que le salía del fondo de aquella **botella** humana que era, porque quizá, en lo más íntimo de su alma, ser popular de aquella manera, y a aquel precio, era una vergüenza que le pesaba tanto, como mismo le pesaba la cabeza a la siguiente mañana. (*Crónica 25*)
- f) Aunque pareciera que se les acaba el mundo, es solo el reto de enfrentar una metamorfosis carnal, a la cual ha de sobreponerse la pureza del espíritu para que esa volátil **crisálida** que es la **vida** continúe atando, con nudos de marineros, un chal rojo punzó, bordada por una leve dedicatoria que diga esta verdad confidente: «¡Aún te necesitamos!». [...] ¡Ah, la **mujer**, ese **misterio** insondable que nos asombra siempre! ¡Ah, la **madre**, ese **laúd** de amor, esa **estrella** toda, el **río**, la **soledad**, la **tormenta**...! ¡Caricia o pensamiento que roza mi ventana a cada hora como una leve rama! (*Crónica 33*)
- g) El **primero de enero** es **paz** y **familia**, **fogón** renovado en cariño más que en manjares. Es la **resaca** del viejo año que despedimos, después de sobarlo y adobarle las asperezas con ánimo cubano, nuestra mejor fuente de energía renovable. El **primero de enero** es la **gimnasia** para asomarse al nuevo e impredecible año. (*Crónica 42*)
- h) Pero la danza más prolífera es la de las **manos**. Estas son las **reinas** del lenguaje corporal, versátiles **actrices** que abarcan con sus filigranas toda la información posible y la más amplia gama de sensaciones. (*Crónica 50*)

- i) Las **ropas** en la tendedera son **mapas** de nuestras voluntades: gritan los colores alegres (así como solemos gritar con la voz, o con los ojos, o con las manos); provocan asombro por la ingeniosidad de que se haya acomodado mucho en poco espacio; y hablan de una pulcritud que a veces no se detiene ni ante un día plomizo. (*Crónica 56*)

Cabe comentar, finalmente, que los giros metafóricos de este tipo trasladan sentidos de diferentes naturalezas que van desde cualidades generales de las personas, objetos o fenómenos, hasta atributos o actitudes que resultan muy particulares. La mayoría de estas propuestas convocan al lector a una asociación mental, cuyo resultado estará siempre condicionado por su campo de experiencia vital.

### 2.2.1.3 Transferencias por metonimia

Aunque no con una alta frecuencia, el cambio de nombre, y por extensión de transferencia de concepto, ocasionado por metonimia, está también presente en las obras examinadas. Con el empleo de este recurso, se manifiesta una extensión intencional de significados en contexto, al designarse una cosa o idea con el nombre de otra. Los tipos de metonimia más frecuentes identificados son: el contenido por el continente, la figura por el objeto, el tipo de objeto por su nombre común, y viceversa. A continuación se recogen por ese mismo orden ejemplos de cada uno de estos tipos:

- a) Sabe que el **Martí** del aula la va a extrañar. No porque le vaya a faltar una flor, sino porque quizá nadie repita, como ella, que de ese yeso solo tiene el héroe la blancura de lo puro y no lo duro y lo inmóvil del material. (*Crónica 11*)
- b) Todo este ciclo de «conferencias», por cierto, se desarrollaba entre **ronazos**, por lo cual abundaba la vehemencia en los criterios y la autosuficiencia al exponerlos. ¡Aunque nadie los hubiera solicitado! Sí, definitivamente, para asar un puerco hay que hacer como mi vecino Cucú aquel fin de año: colocó junto al hueco donde se disponía a asar su lechoncito un cartel con letras bien grandes que decían: «Amigo, sé cómo asar un puerco, así que guárdese sus opiniones». Y resultó. (*Crónica 13*)

Este es un caso en el que se imbrican dos fenómenos neológicos de diferente naturaleza, pues se ha hecho coincidir un uso metonímico de la lengua en el que se expresa el contenido por el continente o la medida, con un proceso de derivación sufijativa.

- c) ¿Quién, díganme quién, puede prescindir del rito, al final del aguacero, cuando, agazapados en la felpa de una toalla y frente al banquete de un **café** con leche, tratábamos de pescar los trozos de galleta como botón de aquel naufragio? (*Crónica 19*)
- d) Cada tres palabras que ella decía, dos parecían sacadas de un guión de novela rosa: «Que si mi carro está así o «asao»..., que si mis hijos son los mejores en la escuela y una cartomántica me dijo que uno llegaría a ser alguien grande, que el **Mp3** que le compré a Fulanita..., mi ducha, mi lavadora que lava sola, mi peluquera, que es la mejor...». (*Crónica 29*)

En este último caso, el Mp3 es un formato de audio común usado para música tanto en ordenadores como en reproductores de audio portátil, desarrollado por el Moving Picture Experts Group (MPEG) y que forma parte del estándar MPEG-1 y del posterior y más extendido MPEG-2. Particularmente en este caso, se alude a una estructura léxica usada en los últimos tiempos con una alta frecuencia, en la que se ha cambiado por metonimia el objeto por su nombre.

- e) Ahora el legendario **Diez** se duele porque sabe que le ganaron bien. El Mundial de Sudáfrica pasará, y con él la contundencia de los cuatro goles teutones. Pero el Diego va a volver, porque es una especie de aleph futbolístico, está en todas partes, contiene en su estilo cada demostración de maestría, y resurge de cualquier sótano ordinario. (*Crónica 48*)

Vale reseñar que el uso de la metonimia confiere agilidad y una mayor economía léxica al texto al aprovecharse en función de la síntesis el vínculo de significados próximos y sus posibilidades para ser sustituidos. En la mayoría de los casos, se trata de una ampliación de significado dentro de la misma realidad, de modo que el término transfiere y comparte, al mismo tiempo, su sentido con el de una palabra colindante.

#### **2.2.1.4 Variantes figuradas recogidas en el diccionario**

Hay varios casos de vocablos en los que el diccionario consigna entre las facetas figuradas de la palabra analizada la significación que posee esa estructura léxica en el texto. En tal sentido, al examinar la jerarquía de las VLS, se puede apreciar que las de naturaleza

figurada aparecen generalmente entre las últimas, aunque vinculadas en alguna medida con aquellas primeras que expresan el significado primario o principal del término. A continuación se relacionan varios ejemplos:

- a) ¿Quién le tomará la mano a sus muchachos para el primer trazo tembloroso e inocente? ¿Quién pastoreará los «**monstruos**» que se subían a los pupitres, en las calurosas tardes de mayo, para comerse unos a los otros en la acostumbrada guerra de la plastilina? (*Crónica 11*)

Larousse: **MONSTRUO** m. Ser cuya forma difiere de la de los demás de su especie. (SINÓN V. Fenómeno.)|| Ser fantástico que figura en la mitología o la leyenda: *Persea libró a Andrómeda del monstruo que la amenazaba.*|| Persona muy fea: *esa mujer es un monstruo.*|| Animal u objeto enorme: *los monstruos marinos.*|| Feto extremadamente deformado incapaz de vivir.

Océano: **monstruo** m. Ser configurado de manera distinta de orden regular o evolutivo de la naturaleza.|| Animal de gran tamaño y aspecto temible.|| Cosa excesivamente grande o extraordinaria.|| Persona o cosa muy fea.|| Persona o cosa muy fea.|| Persona muy cruel y perversa.|| Persona dotada de grandes cualidades para el ejercicio de una determinada actividad.

DRAE: **monstruo**. (Del lat. *monstrum*, con infl. de *monstruoso*). **1.**m. Producción contra el orden regular de la naturaleza. **2.**m. Ser fantástico que causa espanto. **3.** m. Cosa excesivamente grande o extraordinaria en cualquier línea. **4.** m. Persona o cosa muy fea. **5.** m. Persona muy cruel y perversa. **6.** m. coloq. Persona de extraordinarias cualidades para desempeñar una actividad determinada. **7.** m. Versos sin sentido que el maestro compositor escribe para indicar al libretista dónde ha de colocar el acento en los cantables.

Al juzgar por una de las variantes recogidas en la descripción del *DRAE*, el significado de la palabra apunta a pensar en una persona de extraordinarias condiciones, como suelen ser los niños. No obstante, cabe la posibilidad de que la palabra sea entendida en cualquiera otra de sus variantes, y el entrecorillado del término le procure a la interpretación del lector un tono más ajustado y próximo a la idea que propone el texto.

b) Oiga, se necesita ser un melindroso de talla extra o un **huérfano** de paladar para no inclinar la glándula pituitaria y las papilas gustativas ante ese olor y sabor exclusivos e irrepitibles que despide un marrano desde la vara cuando ya está a punto de ser bajado para el convite. Y si es el pellejito así bien ampollado, crujiente y brillante de grasa... Bueno, ¡por favor! (*Crónica 13*)

Larousse: **HUÉRFANO, NA** adj. Que ha perdido sus padres. U.t.c.s || *Fig.* Falto de alguna cosa.

Océano: **huérfano** adj. y s. Persona que carece de uno de los padres o de ambos. || *Chile y Perú.* El recién nacido que se abandona en un lugar público. Adj. fig. Falto de alguna cosa.

DRAE: **huérfano, na.** (Del b. lat. *orph nus*, y este del gr. ὀρφανός). **1.** adj. Dicho de una persona de menor edad: A quien se le han muerto el padre y la madre o uno de los dos, especialmente el padre. U. t. c. s. **2.** adj. poét. Dicho de una persona: A quien se le han muerto los hijos. **3.** adj. Falto de algo, y especialmente de amparo. *En aquella ocasión quedó huérfana la ciudad.* **4.** adj. ant. expósito. U. en Bolivia, Chile y Perú.

La falta o ausencia de algo constituye el significado más acertado en este contexto. Sin embargo, la ubicación del sentido dentro del enunciado general sugiere, además, la posible añadidura de otras ideas a la interpretación como la de equivocación, mal gusto, rareza, etc.

c) Dale, muchacho, vuelve a esta prodigiosa década con una melenita, la misma que tuviste, pues allá por el futuro, ya **calvo** de ilusiones, la Tierra está de espanto: hay muy poco que asombre en una tarde de domingo, con tantos strip tease que te ha dado la vida. (*Crónica 16*)

Larousse: **calvo, va** adj. y s. Que ha perdido el pelo.|| Pelado, desnudo, carente.

Océano: **calvo, va.** adj y s. Que ha perdido el pelo de la cabeza.|| Tratándose del terreno, pelado, sin vegetación alguna.|| Díc. del paño y otros tejidos que han perdido el pelo.

DRAE: **calvo, va.** (Del lat. *calvus*). **1.**adj. Dicho de una persona: Que ha perdido el pelo de la cabeza. U. t. c. s. **2.** adj. Dicho de un terreno: Sin vegetación alguna. **3.** adj. Dicho del paño o de otro tejido: Que ha perdido el pelo. **4.** f. Parte de la cabeza de la que se ha caído el pelo. **5.** f. Parte de una piel, felpa u otro tejido semejante que ha perdido el pelo por el uso. **6.** f. Sitio en los sembrados, plantíos y arbolados donde falta la vegetación

correspondiente. 7. f. Juego que consiste en tirar los jugadores a proporcionada distancia piedras a la parte superior de un madero sin tocar antes en tierra.

Como se muestra, el sentido del término subrayado se adecua a la última de las variantes del primer diccionario registrado.

- d) «No sé bien, señora hermosa, lo que sucedió después...» pero sacó su «centímetro» y midió mi torso y, echando a un lado su «tren» de costura, me hizo las camisas más hermosas que tuve de adolescente; las que, todavía, guardo, colgadas, en el arcón de mis afectos. (*Crónica 20*)

Larousse: **tren** m. Aparato y prevención de las cosas necesarias para un viaje. (SINÓN. V. Equipaje.)|| Conjunto de instrumentos para una misma operación o servicio: *tren de dragado*, *tren de laminar*.|| Ostentación, pompa, boato: un tren espléndido.|| *Guat.* Tráfago, trajín.|| Conjunto de vagones y locomotora que los arrastra.|| Marcha sostenida: *ir a buen tren*.|| *Tren de aterrizaje*, dispositivo de aterrizaje de un avión.|| *Tren correo*, el que lleva normalmente la correspondencia.|| *Tren directo*, o *expreso*, el muy rápido que se detiene sólo en las estaciones principales.|| Tren botijo, tren de recreo, el que se organiza para alguna fiesta o espectáculo, generalmente con rebaja de precio.|| *Tren de artillería*, pertrechos necesarios para el servicio de los cañones.|| *Fig. Tren de vida*, manera de vivir.|| *Fig. Vivir a todo tren*, vivir con gran lujo.

Océano: **tren** m. Medio de transporte que circula sobre raíles, compuesto por una serie de vagones y una locomotora que los arrastra.|| Bagaje, conjunto de cosas necesarias para un viaje o expedición.|| Conjunto de instrumentos, máquinas y útiles que se emplean para una misma operación o servicio.|| Lujo, comodidades con que se vive. || **t. de correo**. El que normalmente lleva la correspondencia.|| **t. de aterrizaje**. AER. Estructura muy resistente, que se apoya en la armazón del fuselaje o de las alas del avión y que en general se halla provista de ruedas dentadas que engranan entre sí o que se hallan unidades mediante ejes, gorriones u otros dispositivos de manera que sus movimientos son interindependientes.|| **t. expreso**. El de viajero que se detiene solamente en las estaciones principales del trayecto. DRAE: **tren**. (Del fr. *train*). **1.** m. Medio de transporte que circula sobre raíles, compuesto por uno o más vagones arrastrados por una locomotora. **2.** m. Conjunto de instrumentos, máquinas y útiles que se emplean para realizar una misma operación o servicio. *Tren de*

*dragado, de artillería, de laminar.* **3.** m. *Méx.* tranvía ( vehículo urbano que circula sobre raíles). **4.** m. p. us. Ostentación, pompa o lujo con que se vive. **5.** m. desus. Aparato y prevención de las cosas necesarias para un viaje o expedición.

El sentido de la palabra **tren** en este contexto, como se puede apreciar, se identifica con la segunda variante jerárquicamente reconocida en los tres diccionarios consultados. Al entrecomillarse el término, es posible asumir que el uso de este signo de puntuación, busca destacar, además, el cometido semántico de la palabra como parte del sintagma nominal que encabeza.

De manera general, los procesos neológicos en los que se evidencia movilidad semántica cumplen estilísticamente una función pragmática, ya que buscan activar la participación interpretativa del lector, quien se ve precisado de decodificar partes del texto apelando a sus competencias lingüísticas, pero de acuerdo con una orientación de significado que se valida en el contexto. En algunos ejemplos pueden funcionar con cierta lógica en el mismo entorno verbal más de una de las significaciones asociadas al vocablo. Por ello, se puede afirmar que, lejos de ganar consenso semántico, la resemantización en textos de interés general como estos, tiene el propósito de generar en no pocos casos espacios de ambigüedad o pluralidad semántica, con los cuales se le confiere al receptor el principio de fijar por sí los sentidos de determinados lexemas. Al mismo tiempo, se prueba la riqueza léxica de la lengua en cuanto a poder de sugerencia, carácter expresivo y variabilidad.

### 2.2.2 Préstamo lingüístico

Bajo esta categoría general se denomina una diversidad de fenómenos asociado al contacto entre lenguas. Sin embargo, en las crónicas examinadas llama especialmente la atención la presencia de un tipo específico de préstamo: el extranjerismo, lo que llevó a hacer hincapié en esta variante durante el análisis.

El empleo de préstamos provenientes del inglés, variante idiomática que ha ejercido una fuerte influencia en el español de Cuba por la proximidad geográfica, histórica y cultural, es notable en el corpus objeto de estudio, en el que se identificaron alrededor de 28 términos. A continuación se recogen algunos casos:

- a) La señora del **home**, esa especie de almacenes del desamparo para viejos, le da la bienvenida a «casa» con la clásica sonrisa de los comerciantes de Colgate. (*Crónica 8*)
- b) «Mija, pero al menos no perderemos los edificios», comenta una señora y sobre su expresión flota la esperanza de que un día a la «**shopping**» —esta obscena catedral del dinero— la permuten a otro sitio menos sagrado. Si es que puede encontrarse en Sancti Spíritus, ciudad y río, un lugar que no lo sea. (*Crónica 23*)
- c) En Estados Unidos 94 clavó en el ángulo un balón y le firmó a los griegos un golazo. Corrió hacia el **corner**. Lo gritó a la cámara con furia, con cierto pesar en la mirada, vaticinando quizá lo que vendría, la dudosa expulsión de la cita del orbe por un supuesto y oscuro dopaje con efedrina. (*Crónica 48*)
- d) El enfado puede haberla arrastrado a redactar con mayúsculas, o haber sido hiriente, o hasta distanciarse de seres amables por una simple discusión. Pero igualmente pudo haber resuelto los mayores dislates con un **email** de dos palabras que dijese «te quiero». (*Crónica 51*)
- e) El tiempo ha pasado, pero aquellas estrellas cerca de Guantánamo **Bay** no se borran. Toda esa tierra nuestra. Nuestra como la Bahía de Guantánamo, así, bahía, como se dice en español. (*Crónica 62*)

El siguiente ejemplo muestra el empleo también de préstamos léxicos procedentes de otras lenguas. En este caso, los vocablos subrayados provienen ambos del ruso, como evidencia aún latente de las históricas relaciones que existieron en las primeras tres décadas del proceso revolucionario entre Cuba y esa región europea.

- f) Mientras la nieve despeina a Pushkin en una plaza de Moscú, en La Habana se descongela el cariño entre dos pueblos predestinados a quererse, por encima de todo; hasta de un cisma. El corazón es tozudo, aunque las **matrioshkas** no bailen guaguancó, ni las jutías congas digieran el pan negro [...] Cuántos cubanos allá, cuántos rusos aquí fraguaron familias. Cuánto **samovar** o **matrioshka** muy cerca de Changó. (*Crónica 44*)

Es sobresaliente también en los trabajos analizados el empleo de términos resultantes de la composición como método de creación lexical, tal como se ilustra en los fragmentos siguientes:

- a) Lo único que le alienta es que no tendrá que sufrir más la mordida en su paciencia de esa serpiente llamada *Spressway*; la carretera rápida que sirve de aliviadero al tráfico de la Cuba de cartón levantada, por la política norteamericana, a 90 millas de la verdadera. (*Crónica 8*)
- b) Tampoco le estimula la tele y toda esa fauna de *shows* locales donde ciertos «artistas» llegados de Cuba rumian su nostalgia por el aplauso criollo y, en una especie de *gheto* consolador, se derriten como durofríos a la espera del anhelado *crossovers* que les abra las puertas de acero del gran público norteamericano. (*Crónica 8*)
- c) El ángel, que pende de la oreja de cualquier periodista para susurrarle cada palabra en el acto propio de la creación, se transmutó, de pronto, en demonio. Comenzó a dictarme cada frase con la precisión de un orfebre. Mas la oración final tendría que ser un *knock-out* espectacular que dejara inconsciente, sobre la lona, al mismísimo olvido. (*Crónica 39*)
- d) Para decirlo con términos de la era **multimedia**, apáguele el audio al video. Dedíquese a observar al cubano que somos en su lenguaje corporal, como si usted hubiera aterrizado en La Habana, proveniente de Groenlandia. (*Crónica 50*)

En este último fragmento se presenta un anglicismo formado por derivación con el prefijo de origen latino *multi*, y que se ha incorporado en breve tiempo al sistema léxico del español para cubrir necesidades comunicativas de nominación ante el vertiginoso desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. El *DRAE* recoge este término y lo define de la siguiente manera: (Del ingl. *multimedia*). **1.** adj. Que utiliza conjunta y simultáneamente diversos medios, como imágenes, sonidos y texto, en la transmisión de una información.

- e) Dale, muchacho, vuelve a esta prodigiosa década con una melenita, la misma que tuviste, pues allá por el futuro, ya calvo de ilusiones, la Tierra está de espanto: hay

muy poco que asombre en una tarde de domingo, con tantos *strip tease* que te ha dado la vida. (Crónica 16)

El último ejemplo muestra una estructura lexicalizada con un valor semántico estable en el uso de la lengua de origen, que ha sido introducida en el español también con un sentido unitario, el cual no es resultado de la suma de las significaciones de las palabras que lo integran.

Vale destacar los dos fragmentos siguientes que ilustran la presencia de préstamos lingüísticos propiamente dichos, los cuales no abundan en el corpus examinado:

- a) A partir de hoy no tendrá que ir más al trabajo. Su nuevo **estatus** de hombre solo y jubilado le hizo tomar la única decisión posible. Traumática, pero solución al fin contra la soledad y la artritis que se trajo de Cuba. (Crónica 8)
- b) Si tan solo alargáramos lo más posible el estado de gracia con que amanecemos el primero de enero, entonces no tendríamos al final que llevarnos todo lo malo de un año lanzando cubos de agua, en disímiles exorcismos. Al menos barreríamos a diario todo lo feo que nos carcome. Sería, en términos cibernéticos tan actuales, «**resetearnos**» cada noche, sobre la almohada, el disco duro del corazón. (Crónica 42)

Es conocido que los países de habla inglesa han llevado en buena medida la hegemonía tecnológica en la nueva sociedad de la información y la comunicación. El vocablo subrayado aparece conjugado como si fuese un verbo propio de nuestra lengua, lo que permite apreciar que la lengua, en su evolución indetenible, va ajustándose en función de las necesidades comunicativas de los hablantes.

El empleo de voces y locuciones latinas, la mayoría de ellas ya incorporadas en el sistema léxico del español y prestas a cumplir un importante rol en el sistema de derivación, también se destacan en las crónicas estudiadas. A continuación se recogen algunos de los casos identificados:

- a) Cuba *in vitro* (título de la crónica 8)

- b) Es el ícono de su otro yo, de ese *pathos* o destino trágico que marcó una vida volátil, entregada febrilmente a despertar la alegría y la emoción de las multitudes a costa de muchos desajustes personales. (*Crónica 10*)
- c) Ya no habrá merienda compartida ni ¡Permiso, maestra, para ir al baño!, y las bolas o los trompos, sorprendidos *in fraganti* en la oscuridad de los bolsillos, no serán causa de juicios sumarísimos ante los padres. (*Crónica 11*)

Esta expresión proviene del latín *in flagranti facto*. En este caso, se ha producido una metátesis cualitativa debida a una derivación paronímica originada por etimología popular, por la cual se ha generado un cambio de sentido.

- d) Algunos los confunden con los poetas, sus primos hermanos; pero no, los cronistas amasan una sustancia más terrestre, más alucinantemente real. Y desparraman en las planas de los periódicos, las voces de la radio, las imágenes de la televisión o el *maremagnum* de Internet, su arrebato de quimeras. (*Crónica 40*)

Como es sabido, los préstamos lingüísticos son consecuencia de la cercanía y el intercambio social y cultural, hecho que permite confirmar al nivel lexical como un espacio de reflejo de los cambios e influencias que se gestan en lo extralingüístico. De manera general, en los textos analizados los préstamos —mayoritariamente extranjerismos—, de los que se encontraron cerca de 40 casos, asumen fundamentalmente un carácter nominativo, con lo cual se cubren insuficiencias semánticas en el léxico de la lengua de entrada y se garantiza el valor expresivo de los contextos en que aparecen. También se favorece la sinonimia. No menos importante en varios casos, es también su comportamiento estilístico en función de revelar aspectos socioculturales asociados al país, la sociedad o el medio de origen del vocablo prestado.

## **2.2.3 Derivación, composición y parasíntesis**

### **2.2.3.1 Derivación**

El uso de vocablos formados por derivación como método de creación lexical constituye aspecto interesante en las crónicas estudiadas. Especial énfasis se puso en aquellos ejemplos que no están consignados en los productos lexicográficos consultados, de los cuales se contaron cerca de 25 casos.

De acuerdo con las normativas de la Nueva Gramática de la Lengua Española —vigente desde diciembre de 2010—, las palabras derivadas se forman a partir de una base léxica por un proceso de afijación. Dichos vocablos constan en su nueva estructura de una raíz y un afijo, que pueden ser un prefijo —morfema que antecede la base léxica— o un sufijo —cuando le sucede. La raíz aporta el significado léxico, mientras que los afijos agregan informaciones de diverso tipo. Tanto por prefijación como por sufijación, el nuevo vocablo mantiene la significación principal de la base léxica, aunque esta se modifica en dependencia del valor semántico que añade el afijo, muchas veces de carácter apreciativo. A continuación aparecen varios ejemplos de palabras derivadas por sufijación:

- a) Se ha convertido en un animal sin hábitat. Se niega a ser uno de esos **vejetes** que, tarde por tarde, se toman el cafecillo corto en el Versailles de Miami, (*Crónica 8*)

En este caso, la base léxica del término también ha cambiado.

- b) ¿Y las tareas, y los concursos, y los **remediales**, y las fiestas de inicio de curso, y las travesuras, y las libretas garabateadas, y los uniformes pintarrajeados, y las Escuelas al campo, y las «sogas comidas», y los matutinos, y los claustros de profesores...? (*Crónica 11*)
- c) aquella ropa lavada con la vocación de sobrevivir sin robar en medio de una despiadada república **chambelona**; la misma que ella repartía luego, por las casas, en los tiempos en que nadie se preocupaba por abanicar, con dignidad, el merecido descanso de los abuelos. (*Crónica 20*)
- d) La ciudad colonial misma se construyó con las piedras de la arquitectura anterior, «ejemplo ignominioso de la demencia y el furor humano» que refieren los versos **heredianos** y que prefiguran lo que vendría después, porque la urbe moderna se levantó, con igual furia destructiva, sobre el legado hispano. (*Crónica 21*)
- e) A la semana, los reclutas comenzaron a olvidar las estrategias de «**majaseo**»<sup>17</sup> con las que a más de un jefe le dieron el jaque mate, y las mochas, con su metálico

---

<sup>17</sup> En *El habla popular cubana de hoy*, se define la palabra subrayada de la siguiente manera: m. *Cub.* Comportamiento propio del *majá* o *majasero*, holgazanería.

«¡chazz!» al tumbar la caña, comenzaron a restablecer su laboriosa sinfonía, en medio del más absoluto silencio. (*Crónica 22*)

- f) Él nos acariciaba siempre las sucias cabecitas y nos decía: «No beban, que eso es malo». Y creo que esta expresión no era una **borrachada** más, sino algo que le salía del fondo de aquella noble botella humana que era, porque quizá, en lo más íntimo de su alma, ser popular de aquella manera, y a aquel precio, era una vergüenza que le pesaba tanto, como mismo le pesaba su cabeza a la siguiente mañana. (*Crónica 26*)
- g) Indefectiblemente tenemos que mirar su cuna y su educación familiar. Su padre, Manuel Sánchez, fervoroso martiano y **cespedista**, fue quien le enseñó a amar al límite a la historia y a la patria, a cultivar la sencillez y la virtud. (*Crónica 30*)
- h) Y el poeta, que para pagar comida y habitación dejaba en su buhardilla imágenes modernistas y **japonerías** celestes y se aplicaba a prosas de periódicos, escribirá del Conde Barreto, cuando en sus crónicas sobre la sociedad habanera se refiera a esa familia cuyo fundador murió en Puentes Grandes y el cadáver parecía ser velado en la casa palaciega de la calle de los Oficios en La Habana. (*Crónica 58*)
- i) Es tan fácil que se puede probar a cualquier hora y en cualquier punto de este caimán **supergeneroso**. Basta llegar a una casa amiga y decir: «Me da un vaso de agua que tengo un hambre que no sé dónde voy a dormir esta noche». (*Crónica 35*)

Vale aclarar que, aun cuando *super* es un prefijo, lo que apuntaría a considerar este caso un ejemplo de derivación, el *DRAE* califica a esta estructura como un elemento compositivo. Al respecto, la Nueva Gramática de la Lengua Española explica que el lugar de la prefijación dentro de la formación de palabras ha oscilado tradicionalmente. Mientras que en los estudios clásicos era más común ubicarla en la composición, en la actualidad se sitúa de forma mayoritaria en la derivación.

### 2.2.3.2 Composición

En la composición como procedimiento neológico se articulan morfológicamente dos bases léxicas, cuyas cargas semánticas, al unirse también, conforman la significación del

nuevo vocablo. Se trata de dos estructuras que funden sus significados, pero no los pierden. He aquí los cuatro ejemplos encontrados:

- a) Tampoco le estimula la tele y toda esa fauna de *shows* locales donde ciertos «artistas» llegados de Cuba rumian su nostalgia por el aplauso criollo y, en una especie de *gheto* consolador, se derriten como **durofríos**<sup>18</sup> a la espera del anhelado *crossovers* que les abra las puertas de acero del gran público norteamericano. (*Crónica 8*)
- b) Ni se exporta ni se vende. Solo lo hallamos en la farmacia de los afectos. La **cariñoterapia** tiene poderes increíbles. (*Crónica 33*)
- c) O que desconociéramos las terribles coyunturas de sobrevivencia, los necesarios **parteaguas** que tuvo que trazar la Revolución para vencer los mil cercos. «Las revoluciones, ha dicho Alfredo Guevara, no son paseos de rívera». (*Crónica 36*)

De acuerdo con este ejemplo, el término compuesto tiene un significado que va más allá del sentido de base resultante de la suma de las significaciones de las bases léxicas fusionadas, por lo que ha ocurrido un proceso neológico de tipo formal y se origina otro de tipo semántico. La orientación semántica apunta hacia un momento definitivo, obligatorio, radical, etc.

### 2.2.3.3 Parasíntesis

Según consta en la Nueva Gramática de la Lengua Española, tradicionalmente se ha denominado *parasíntesis* al procedimiento de formación de palabras que participa de la derivación y la composición. También se consideran parasintéticas aquellas formas que contienen un afijo discontinuo, formado por prefijo y sufijo. El primero de los siguientes ejemplos de parasíntesis ilustra esto último:

- a) con más de una «Mulata **arronada**» en la cabeza, declama con aire fatídico, sin importarle para nada el nombre del autor, porque afirma que son suyos: «Puedo escribir los versos más tristes esta noche». (*Crónica 24*)

---

<sup>18</sup> El término **durofrío** aparece recogido en el glosario *El habla popular cubana de hoy*, en el que se define de la siguiente manera: m. *Cub.* Producto casero consistente en un juego de fruta azucarado y congelado en forma de cubo. A veces se produce con solución azucarada de una esencia.

- b) porque sí me consta que murió sin un solo centavo en el bolsillo aunque, tal vez, pudo haber sido un «**papirriqui**» al que la bebida le robó, también, su belleza física y espiritual. (*Crónica 26*)
- c) Uno siente que nada es imposible cuando el etíope Kenenisa Bekele, en la soledad del corredor de fondo con su escuálida armazón **tercermundista**, no se detiene con el oro en los 10000 metros y agoniza en los 5000 para pasearse triunfalmente por partida doble en el Nido de Pájaro, como un emblema de la resistencia humana. (*Crónica 28*)
- d) El cine experimental ilumina en pantallas libres, bajo las estrellas, a los **cuentapropistas** que, muy cerca, organizados y deleitosos, venden todo géneros de golosinas —desde rositas de maíz hasta empanadillas. Y las ofertas estatales acortan los abismos entre pesos y CUC. (*Crónica 34*)
- e) Pero también resulta que los **buenavisteños** son hoy tan hospitalarios, generosos y abiertos, que de volver al pueblo aquella gitana de seguro retiraría con gusto su acuosa maldición. (*Crónica 35*)

Merecen especial mención dentro de la creación léxica, por su particular estructura, las palabras destacadas en los fragmentos que a continuación se relacionan. Con estos ejemplos, se clarifica con mayor elocuencia la estrecha relación existente entre el ámbito referencial y la expresión lingüística, pues la lengua, en su constante dinamismo, también asume y exhibe las cambiantes realidades de su experiencia histórica. En estos casos, se recogen vocablos, cuya forma y significado confirman la influencia de determinadas áreas del conocimiento y de la realidad en general en el modo de concebir y usar nuestra variante de la lengua, hecho que ha traído consigo la aparición de nuevas nominaciones.

Los ejemplos que siguen dan cuenta de unidades léxicas formadas mediante el proceso conocido como acronimia, uno de los fenómenos de lexicalización más frecuentes y estudiado dentro de los procedimientos de creación lexical de naturaleza endógena, en el que se crean nuevas unidades a partir de la unión de elementos pertenecientes a dos o más palabras, tomando para conformar la nueva unidad los extremos —bien los iniciales, bien los finales— de aquellas. Se trata, en definitiva, de las siglas, que tan alta frecuencia de uso tienen en Cuba. Se escriben, por lo general, en mayúsculas y son, en principio, invariantes.

Al generalizarse su uso es común que experimenten procesos de pluralización y derivación como cualquier otra unidad léxica.

En el primero de los siguientes casos, la estructura destacada se relaciona con una de las monedas regentes en nuestro país.

- a) Y las ofertas estatales acortan los abismos entre pesos y **CUC**. Los artesanos y pintores ofrecen milagros de la imaginación, mientras se inauguran vendavales de exposiciones de todo tipo, y los escultores cincelan la piedra ante tus ojos. (*Crónica 34*)
- b) Sí, porque el Benny está condenado a no envejecer en el oído cubano, al punto de que acetato primero y así sucesivamente cinta magnetofónica, casete, disco compacto, **DVD** y lo que sobrevenga, reproducirán una y otra vez aquel trino inigualable que siempre está debutando, sorprendiendo, entre tanto sonido percedero y repetitivo. (*Crónica 10*)

La sigla **DVD** corresponde a Digital Video Disc, denominación que engloba todos los distintos tipos de DVD. Este dispositivo tiene el mismo tamaño y apariencia que un Compact Disc (CD) pero ofrece más capacidad y posibilidades de interacción a los usuarios, lo cual ha generalizado en poco tiempo su uso.

Esta unidad léxica es definida por el *DRAE* de la siguiente manera: (Sigla del ingl. *Digital Video Disc*). **1. m.** Disco óptico que contiene en forma codificada imágenes y sonidos para ser reproducidos en la pantalla de un equipo electrónico.

En los textos analizados se puede estimar que la creación lexical por derivación tiene como norma el cometido estilístico de expresar sentidos apreciativos —especialmente peyorativos y meliorativos, aunque también no son despreciables los casos aumentativos y diminutivos—, con los cuales se amplía, restringe o complementa la significación inherente a la base léxica de la palabra. Por su parte, los neologismos resultantes de la composición y la parasíntesis, desempeñan básicamente funciones nominativas y expresivas, estas últimas en mayor medida, al cobrar vitalidad en el contexto la fusión de dos sentidos, a veces con poca solidaridad de significado entre ellos, cuya lógica y significación, tributa nuevos

elementos a la concepción integral de las estructuras sintácticas, y por consiguiente a la organización semántica de la unidad textual como conjunto.

#### 2.2.4 Onomatopeya

Mecanismo común en la lengua para crear nuevas palabras es la onomatopeya. En las crónicas analizadas son pocos los ejemplos de este fenómeno, aunque sí puede advertirse una regularidad en el uso de esas estructuras léxicas que se originan mediante la imitación del sonido de aquello que se describe o enuncia. He aquí los ejemplos hallados:

- a) Transcurre el primer tiempo y las pifias legales en perjuicio de los de casa se suceden. «**Fuiiiiiii**», suena el silbato, casi siempre para penar una «falta» manatiense. «**Fuiiiiiii**», silban las decisiones los inconformes, es decir, la mayoría de los presentes. (*Crónica 18*)
- b) A la semana, los reclutas comenzaron a olvidar las estrategias de «majaseo» con las que a más de un jefe le dieron el jaque mate, y las mochas, con su metálico «**¡chazz!**» al tumbar la caña, comenzaron a restablecer su laboriosa sinfonía, en medio del más absoluto silencio. (*Crónica 22*)
- c) **¡Toc, toc, toc, toc... tupm!** ¡Radio Reloj da la hora...! Son las 12 de este amanecer de 14 de febrero y me siento más solo que una jutía en palo de monte. Día de los Enamorados en Cuba. Día de la Amistad y el Amor en muchas partes del mundo. (*Crónica 32*)

Particularmente interesantes resultan los casos siguientes, al tratarse de un fenómeno asociado a las onomatopeyas, pero que no forma nuevas palabras. Solo transcribe una variación fonética dentro de un lexema ya reconocido, a través de una reduplicación interna, lo que ofrece al texto un dinamismo que raya en la oralidad:

- d) Pasaron **muuuchos** años, y en Manatí —¡ahh, qué tiempos aquellos...!— se siguió jugando fútbol de nivel. (*Crónica 18*)
- e) ¿Acaso esa tonada con que acompaña el trance agónico de sus bueyes, cuando junto al aguijonazo, va el susurro cariñoso de **¡Azabaaache!... ¡Grano de Ooooro!**... no es propiedad de la poesía? (*Crónica 24*)

- f) «¡Viva **Batiista...**!» —gritaba en la primera parte de su enunciado, con el propósito expedito de alarmar al auditorio, para luego concluir con una sonrisa cómplice: «...el chofer de La Guajira», un tipo popular que manejaba un camión en la barriada de ese nombre. (*Crónica 26*)
- g) Quién deja de reírse a mandíbula batiente cuando Pepe Alejandro y Luis Sexto, hidalgos de la mejor letra, empuñan sables desde sus tronos respectivos, para terminar abrazándose, cuando cierto profesor santiaguero puebla de ocurrencias su acercamiento a la emoción y al ensayo, o cuando la maestra negra y gruesa, de ojos pícaros, ante la pregunta de si le habían susurrado al oído, soltó el: «Claro, compañero, ¡**cantidá...**!»? (*Crónica 40*)

Tanto las onomatopeyas propiamente dichas como las modificaciones fonéticas que experimentan determinadas palabras ya fijadas en el léxico, son utilizadas en estos textos más allá de cualquier intención particular que pueda identificarse o atribuirse a algún autor, con el propósito estilístico de enfatizar y recoger la expresividad y tonos característicos del lenguaje oral en la comunicación escrita. Es destacable que este procedimiento neológico ayuda a clarificar la exposición de los contenidos y permite representar en el sistema lingüístico el comportamiento de sonidos naturales tal cual son, lo que favorece la comprensión cabal del enunciado.

### 2.3 Sinonimia

Dentro del complejo ámbito de las relaciones semánticas externas, como bien se ha dicho, la sinonimia resalta por constituir aspecto de debate en la lingüística actual, principalmente por el carácter relativo e impreciso con que se valora, en no pocos casos, el vínculo de los significados. Alrededor de 90 ejemplos, en los que se muestra convergencia aproximada o casi absoluta de significados entre vocablos con significantes diferentes, se contaron en el corpus estudiado.

Fenómeno bien discutido asociado a la sinonimia, y con una alta frecuencia en las crónicas analizadas, resulta la correferencialidad o cuasi sinonimia, la cual revela, bajo determinado contexto, una coincidencia semántica de dos unidades léxicas en un mismo referente. Es destacable también la relación entre palabras y estructuras sintácticas, tal como se ilustra en los fragmentos siguientes:

a) A **Demetrio Presilla** habrá que inventarlo para siempre en la mística y los milagros de aquellos años fundacionales, que dinamitaban toda lógica. [...] El Che, con esa mirada que Korda eternizara un día, confabuló al **avezado especialista** en el sueño de una industria niquelífera cubana. [...] Nunca faltaron ante el fenómeno Presilla esos extremistas suspicaces y demasiado cautelosos que siempre aparecen, con sus dubitaciones. [...] Ahora que tanto se habla de capital humano yace **aquel hombrón crudo y de voz ronca**, junto al níquel dificultoso que se cotiza prometedoramente en el mercado global de hoy. (*Crónica 3*)

b) **Genios de la fantasía** (título de la crónica)

Los **niños** son fabricantes de utopías por excelencia. ¿Usted lo duda? Si desea comprobarlo, entrégueles una caja de lápices de colores y déjelos, ¡déjelos hacer! [...] Al enfrentarse con lo desconocido, los **pequeñines** ponen muchas veces al descubierto nuestro universo de «personas mayores». [...] Hoy celebramos en nuestro país el Día de los Niños. Debemos propiciarle a **esa criatura mágica**, ahora y todos los días, un derrotero de felicidad hacia el porvenir. Estamos comprometidos a hacerlo por **esas personitas adorables** a quienes, como define magistralmente cierto texto, «usted puede cerrarles la puerta del cuarto donde guarda las herramientas, pero no puede cerrarles jamás la puerta del corazón». (*Crónica 7*)

Es válido subrayar que el propio título de esta crónica es una correferencia al sujeto del trabajo.

c) Al menos, como el común de los mortales ante un Dios, me conformaría con que estas palabras relampaguearan con el resplandor de **esa estrella eterna**, que no cesa de estremecer el cosmos de nuestra sonoridad. Sí, porque **el Benny** está condenado a no envejecer en el oído cubano, al punto de que acetato primero y así sucesivamente cinta magnetofónica, casete, disco compacto, DVD y lo que sobrevenga, reproducirán una y otra vez aquel trino inigualable que siempre está debutando, sorprendiendo, entre tanto sonido perecedero y repetitivo. [...] Porque el **Bárbaro del Ritmo** no necesita jubileo ni remembranzas. Está siempre. Es como la

materia, filosóficamente hablando: «ni se crea ni se destruye, se transforma»... de generación en generación. (*Crónica 10*)

- d) Es media tarde y dentro de minutos se jugará otra jornada del Campeonato Nacional de fútbol de primera categoría entre el **equipo local** y el de La Habana. No cabe un alma en las decrepitas gradas del estadio Ovidio Torres. Los aficionados claman a gritos —entre «ronazos» y blasfemias— por una victoria del **once anfitrión** sobre su enconado y tradicional adversario. [...] La rivalidad entre el **conjunto oriental** y el capitalino hace del encuentro no solo un plato cotizado que todos quieren saborear, sino también una bomba de tiempo, capaz de estallar ante el más intrascendente motivo en cualquiera de los 90 minutos del partido. (*Crónica 18*)
- e) Encontré a **Ludwing Van Beethoven** hace apenas unas semanas en la ciudad de Holguín, abrazando a los insólitos trasnochadores de las Romerías de Mayo con su Oda a la Alegría. El **sordo inmenso** que sedujo los oídos del mundo para siempre, deslizaba su himno en cualquier parque, con la resaca de tanto júbilo. (*Crónica 34*)
- f) Nadie calmó su sed, como nadie indagó qué la impulsaba a subir hasta **ese remoto paraje del norte villaclareño**, donde la vista se enreda a gusto entre infinitas palmas y salta de valle en valle hasta topar con la silueta de los cayos que coronan la costa de Caibarién. [...] ¿Pura leyenda? Puede ser... pero quien visita hoy **Buenavista** no tarda en descubrir la raíz de esa historia, y es que, de manera inexplicable, en días de celebraciones suele caer bastante agua por la zona. ¡Hasta en las parrandas! (*Crónica 35*)
- g) Así la vio Fernando y quiso pagar su propia deuda de hijo cubano. Por eso recreó, con la sobria majestad de Broselianda Hernández, a una **mansa leona en agonía**, a una **mujer herida hasta los huesos** por el diamante de bondad que su amor forjó. Hay miradas, palabras, vibraciones entre **esta madre** y su hijo que valdrían las lágrimas y el aplauso. (*Crónica 45*)
- h) Recuerdo que en el acto de inauguración de una escuela que había prometido el Comandante Camilo Cienfuegos, en Meneses, Yaguajay, un compañero se acercó a los de la prensa para solicitar que nos mantuviéramos a una distancia prudencial para facilitar el movimiento de **Fidel** y su comitiva. Pero cuando el **Comandante en**

**Jefe** apareció por un pasillo lateral, el también joven Normando Hernández, de la emisora villaclareña CMHW —hoy prestigioso comentarista deportivo—, con una de aquellas inmensas grabadoras y un micrófono todavía más grande, y este redactor avanzamos, discretamente, a su encuentro. (*Crónica 55*)

Otro caso de correferencialidad es también la que se establece entre lexemas. Muchas de esas unidades léxicas, al vincularse solo en contexto, son usadas con igual significación en diferentes registros lingüísticos, regiones o estratos sociales, como expresión de las diversas variantes diafásicas y diastráticas por la que pasa el léxico de una lengua.

- a) **Viejo**, discúlpame que sea tan promiscuo con mis sentimientos, que los desnude y comparta públicamente. Quizá un día como hoy debiera reservarme tantas emociones; porque no fuiste el padre modelo de los manuales, ni te interesaba serlo. [...] Sí, **padre**, ese día me reconocí, y comencé a recorrer esta imperfecta herencia tuya que defiendo contra el tiempo. [...] Y no me voy a disculpar por mis tempranas rebeldías, por los conflictos o incomprensiones, hasta por mis burlas de esos gustos tuyos que luego he ido incorporando. **Papi**, quién me iba a decir que enfermaría de bolerazos, que Barbarito Diez y Sindo Garay se entremezclarían con Los Beatles o Joan Manuel Serrat para conmovirme y pensar en ti. (*Crónica 6*)

En este caso, cabe señalar que, en virtud del tono intimista manifestado por el autor de manera sostenida en el texto, es presumible que el empleo de este recurso léxico conlleva implícitamente la intención de remarcar en alto grado el acercamiento y la afectividad entre el sujeto de la obra textual y el autor del trabajo.

- b) Todos los «**chamas**» de mi barrio, en mi ciudad natal, esperábamos su llegada cada tarde. Por acostumbrada no dejaba de ser un acontecimiento. [...] Cuando aparecía él a la altura de la cañada, como una uva «ebria de gozo», la turba de **muchachos** que éramos suspendíamos el juego de bolas o de la quimbumbia. (*Crónica 25*)
- c) Vamos a ver, ¿a quién no le gusta el **lechón** asado? Oiga, se necesita ser un melindroso de talla extra o un huérfano de paladar para no inclinar la glándula pituitaria y las papilas gustativas ante ese olor y sabor exclusivos e irrepetibles que

despide un **marrano** desde la vara cuando ya está a punto de ser bajado para el convite. [...] El **puerco** asado es, no me caben dudas, nuestro plato nacional por excelencia. Nos viene desde quién sabe cuánto tiempo, ¡tal vez siglos! [...] Cada vez que los socios acordábamos hacer una ponina y comernos un «**bichito**», al instante aparecían los sabihondos con sus teorías de que si se asa así o se asa «asa'o». (*Crónica 13*)

- d) Las últimas noticias dicen que Diego Armando Maradona acaba de ser sustituido como timonel de la selección argentina de fútbol, después del batacazo en el Mundial de Sudáfrica. [...] Sin embargo, el pueblo argentino prodigó una calurosa acogida al seleccionado nacional en el aeropuerto de Buenos Aires, tras el **descalabro** en tierras africanas. [...] Esta **derrota** es bien pequeña, esta derrota es nada, un mísero estornudo, si miramos las muchas zancadillas, los empujones de manos poderosas que ha sufrido el ex jugador<sup>19</sup> argentino a lo largo de su carrera, (*Crónica 48*)

A continuación aparecen dos ejemplos en los que se establecen relaciones de similitud en los significados sustentadas en vínculos de inclusión semántica, lo que evidencia que el hiperónimo y sus hipónimos pueden funcionar como sinónimos en determinados contextos:

- e) «Solo una mujer vuelve sobre sus pasos si ha extraviado un **arete**», sentenció, gravemente, una mujer que la otra tarde me hizo desandar un largo trayecto, entre la muchedumbre de una fiesta popular, buscando un **pendiente** que se le cayó.[...] Ocorre que si una se va a alguna reunión y en el trajín del equipaje olvida la **prenda**, salta otra mujer, de inmediato, que sin apenas conocerla le propone prestarle un par; lo cual la otra agradece con una mirada como si le hubiese salvado la vida. (*Crónica 12*)
- f) Arde en mi memoria, como postal perfecta, aquel **Plymouth** anchuroso y elegante que su chofer, el gran Neno, sacaba a pasear desde su garaje en el Cerro habanero hasta cualquier calle donde los ojos se iban embelesados tras aquella **nave**, que cada

---

<sup>19</sup> De acuerdo con la nueva normativa gramatical de la Real Academia Española —vigente desde diciembre de 2010—, *ex* se escribe unido a la palabra base, sin espacio ni guión, excepto que se trate de un sintagma compuesto. No obstante, en este caso, se respetó la escritura del material original.

año lucía un color distinto. En **ese carro**, cuyos amortiguadores me hacían sentir como princesa, viajé mucho acompañada por mis abuelos maternos y la mujer del Neno, [...] Pasó el tiempo. Neno nos privó de su presencia tempranamente. El **auto** pasó a manos de otro dueño. Y en mí se acrecienta la nostalgia por aquel rosa perla, inigualable, que una vez tuvo **ese coche** en el cual, por cierto, llevaron a mi madre cuando sintió que yo iba a nacer. (*Crónica 61*)

Es oportuno indicar como consideración general, que el empleo de un vocabulario diverso en estos textos da cuenta del entrecruzamiento de una amplia gama de variantes diafásicas en las crónicas analizadas, que van desde lo popular, coloquial y familiar, hasta lo formal y solemne, lo cual no ocasiona ruidos ni vacíos de la comunicación. Este hecho no se advierte como deficiencia lingüística, sino más bien como un estilo propenso a aunar de modo coherente determinados registros, con la finalidad de evitar repeticiones léxicas y relacionar diferentes matices expresivos en un tipo de texto periodístico abierto, como ningún otro, a la búsqueda de maneras atractivas y funcionales de comunicar, interpretar y explicar la realidad.

En el corpus estudiado también se identificaron vocablos reconocidos por algunos de los productos lexicográficos consultados —bien el *Pequeño Larousse Ilustrado*, bien el *Diccionario de sinónimos y antónimos Wordreference*— como sinónimos en un sentido literal o figurado, cuya permutabilidad en diferentes contextos les permite funcionar de igual manera. Los casos que siguen, en los que se ofrecen también las descripciones de los diccionarios, permiten constatarlo.

- a) La joven no sabía qué hacer: abrió su abanico para ocultar el rostro ruborizado, miró por encima de las tablillas floridas a los hombres que a pesar de su obligado recato husmeaban el paisaje insólito descubierto de súbito por la ventolera; luego ella recogió la mantilla que había rodado al suelo e intentó aplacar la **falda** inflada. La joven conseguía bajarla por su espalda y la **saya** se alzaba por el frente: inquieta, díscola, indiscreta, impertinente. (*Crónica 5*)

Larousse: **falda**. Ropa talar de la cintura abajo: una falda de raso.

Larousse: **saya** f. Ropa interior o falda de las mujeres. || Vestidura talar antigua.

- b) Por la brigada pasaron montones de jefes. Duraban lo que un merengue a la puerta de un colegio al no poder hacer entrar en cintura a la tropa. **Gritaban** y **vociferaban**, corrían de un lado a otro del campo queriendo dar contracandela a aquellas actitudes rebeldes; algunos pararon en el Psiquiátrico, otros fueron «tronados» por incompetentes y los más pedían ser trasladados a otros batallones. (Crónica 22)

Larousse: **gritar** v.i. Levantar mucho la voz, dar gritos. || Desaprobar ruidosamente: gritar a un actor. || — SINÓN. *Chillar, ulular, gañir, mugir, atronar, vociferar, vocear, berrear, aullar, rebuznar, bramar, rugir, dar voces, desgañitarse.*

- c) **Cadáver** público (título de la crónica)

Sufrió, en ese instante, la rigidez de sus esculturas. Esa sensación de querer ser y no ser nada. Advertí que, también, estaba yo **muerto** o a punto de «largar el piojo». Un extraño «saliveo» me supo a arsénico y encaje antiguo. Era la palma partida por el rayo que ilumina y mata, un «coppelita» derretido, picadillo de soya fuera del frío... (Crónica 39)

Larousse **cadáver** m. Cuerpo muerto. (SINÓN. v. *Muerto*)

- d) Mientras espera la hora que justifica su estancia en la ciudad, el viajero se orienta hacia el **cementerio** de Reina, urgido de arena, cemento y cuchara por la ruina en sus paredes laterales donde, como en una colmena, bostezan nichos centenarios, como los construyó con ánimo de modernidad el Obispo Espada en La Habana. Quizá entre los valores de la villa fundada por don Luis D'Clouet, sea la primitiva **necrópolis** uno de los puntos más provisto de interés para el viajero, (Crónica 52)

Larousse **cementerio** m. Sitio destinado a enterrar cadáveres: las catacumbas fueron los primeros cementerios de los cristianos de Roma. || — SINÓN. *Necrópolis, columbario, osario, catacumba, cripta, campo santo.*)

Cabe destacar que en el caso de palabras polisémicas, la sinonimia se origina a partir de la correspondencia entre una de las variantes léxico-semánticas de las dos palabras relacionadas.

- e) Fue una especie de viaje reparador el que emprendimos varios colegas de *Juventud Rebelde* por los trazos sempiternos del macizo montañoso del centro de la Isla, empecinados en coronar la **cumbre** de la montaña después de transitar por las venas de la historia nacional. [...] Resbalones aquí, zapatos rotos allá, tropezones en la sinuosa ruta, las más simpáticas peripecias salpicaban el ascenso, y un último aliento nos sirvió para disfrutar la hermosa vista que se ofrecía desde la **cúspide**, a más de 700 metros sobre el nivel del mar. (*Crónica 47*)

Wordreference: **cúspide**: cima, cumbre, pico, cresta, vértice, culmen.

Los extranjerismos, al introducirse en un nuevo sistema léxico, pueden funcionar como sinónimos de algunas unidades léxicas de la lengua de entrada, según se muestra en los ejemplos siguientes:

- a) Casi como quien pierde un ser querido, una muchacha me dice que le cerrarán su buzón de **correo electrónico**. Termina la vida estudiantil y el cupo de esa ventana digital debe cederse a otros. Ya ella no estará, por tanto su cuenta ha de morir. [...] Pero igualmente pudo haber resuelto los mayores dislates con un *email* de dos palabras que dijese «te quiero». [...] ¿Será que con aquel **apartado electrónico**, en el que también viví, me voy yendo un poco? (*Crónica 51*)
- b) El tiempo ha pasado, pero aquellas estrellas cerca de *Guantánamo Bay* no se me borran. Toda esa tierra nuestra. Nuestra como la *Bahía de Guantánamo*, así, bahía, como se dice en español. (*Crónica 62*)

Una vez reconocido el carácter sistémico de la sinonimia en los textos analizados, se puede fijar que este fenómeno semántico cumple en términos estilísticos la tarea de sustituir vocablos con significantes diferentes y paralelamente procurar, con la elección y el uso jerárquico de uno u otro término, determinado grado de emoción o énfasis respecto al tema tratado, lo cual se muestra como generalidad, por encima de las particularidades de cada una de estas crónicas. Por su parte, específicamente la correferencialidad, al tiempo que evita la repetición léxica, posibilita ampliar la información en torno al referente designado.

## 2.4 Antonimia u oposición de sentido

Las relaciones por incompatibilidad de significados son fenómeno recurrente en las crónicas periodísticas de *JR*. Alrededor de 60 vínculos léxicos de este tipo fueron identificados en los textos objeto de estudio. Al igual que la sinonimia, la oposición o antonimia adquiere vigor en el contexto lingüístico. De ahí que no sea casual que existan palabras que bajo determinadas circunstancias enunciativas, puedan fungir como tal. Vale recalcar también que el uso de determinados vocablos en contraste puede fijar en algunas situaciones comunicativas sentidos opuestos. A continuación aparecen varios ejemplos:

- a) «Esta **niña**, señores, parece que siempre tiene el pensamiento en los celajes y es tan minuciosa y estricta en sus cosas que parece una **vieja**». (*Crónica 4*)
- b) Es propio de la niñez reinventar la existencia de acuerdo con sus interpretaciones de la **realidad**. Por eso suelen atribuirles vuelo al corazón, a los **sueños** y a la **fantasía**. (*Crónica 7*)
- c) Pero lo simpático es que a la hora de sentarse a la mesa todos —**duchos** y **profanos**— olvidan agravios y dicen a una voz: «¡Qué bueno quedó!». Aunque el pellejo se hubiera chamuscado y la carne quedara semicruda. Es que, como le dije, ¿qué cubano puede hacer *mutis* ante un lechoncito asado? ¡Ninguno, compay! (*Crónica 13*)
- d) Desde esa fecha, cada «aparición» del extravagante fantasma se relacionó con cuanto drama **individual** o **colectivo** aconteció en el territorio. (*Crónica 54*)
- e) El tiempo que nos toca en el reino pensante está hecho de roces, de **adioses** y **bienvenidas**. Cada **Hola** presagia un **Hasta luego**, y este, a su vez, puede alumbrar otros encuentros. Como en una imparable cadena de **comuniones** y **desenlaces** que nos va llevando del **primer** grito al **último**. (*Crónica 51*)

Como se evidencia en el último fragmento, el vínculo semántico también se puede lograr al oponerse vocablos y unidades lingüísticas de mayor complejidad estructural. Si bien la mayoría de las relaciones de este tipo se producen fundamentalmente entre unidades léxicas sustantivas, la oposición también aparece dada entre adjetivos y formas verbales. Los ejemplos que siguen, como otros que se recogen más adelante, así lo demuestran:

- f) El locutor alude a los distintos husos horarios. Pienso que mientras unos nos **acostamos**, otros se **levantan** y puede ser esa la balanza del mundo para que nunca esté totalmente apagado. (*Crónica 11*)
- g) Cristóbal aceptó de buen grado el acto de desagravio y durante un par de días confraternizó con sus antiguos inquisidores. Quienes lo **acosaron** entonces, ahora lo **abrazaron**. (*Crónica 18*)
- h) Qué **hermoso** que el volver siempre implique un volcán crecido de sentimientos, agasajos de corazón, versos alegres; y qué **triste** cuando pocos parecen enterarse de que alguien que se enfundó en la batalla un traje con las cuatro letras o, incluso, con las iniciales de su provincia, regresó a casa. (*Crónica 49*)

Considerando, en primer lugar, que es en el contexto donde se define y se confirma cualquier tipo de relación, a continuación aparecen varios ejemplos de vocablos reconocidos como antónimos por uno de los productos lexicográficos consultados, los cuales se organizaron en virtud de la clasificación declarada en el capítulo anterior —Ver epígrafe 1.4.4.2. Más allá del evidente carácter que tiene la incompatibilidad semántica entre estas palabras, entre ellas se puede advertir, a la vez, pertenencia a una misma esfera de sentido.

Antónimos complementarios o contradictorios:

- a) Por tales razones, me molestan los concilios y programaciones por las fechas de su **nacimiento** y **muerte**, como en estos días. Porque el Bárbaro del Ritmo no necesita jubileo ni remembranzas. Está siempre. Es como la materia, filosóficamente hablando: «ni se crea ni se destruye, se transforma»... de generación en generación. (*Crónica 10*)

Wordreference: **nacimiento** ant. muerte, fin, final.

- b) Luego, cuando llegaba al aula, una carcajada masiva la ponía en guardia. Descubría, entonces, que en una oreja llevaba un ramo de uvas y en el otro platanitos, y sentenciaba: «¡**Ríanse**, bobitos, que luego en la prueba van a **llorar!**» (*Crónica 12*)

Wordreference: **reír** ant. llorar, plañir.

- c) En otras palabras, si **te pierdes** por ahí en esta Feria del Libro, ojalá **te encuentres** a Rodolfo Walsh. Este hombre tiene muchísimo que decirte a través de quienes lo

conocieron y a través de sus textos, donde hay todavía tanto por revelar. (*Crónica 14*)

Wordreference: **perder** ant. encontrar, hallar, aprovechar.

- d) Comienza el juego y la calidad de ambos conjuntos se pone enseguida de manifiesto. De ello dan fe las maniobras llenas de talento e imaginación de los jugadores cuando **atacan** o **defienden**. (*Crónica 14*)

Wordreference: **atacar** ant. defenderse, retroceder.|| desistir, callar

- e) Quien haya nacido en un año cualquiera del siglo XX espirituario, tiene memoria de los tríos y de las serenatas, del Coro de clave, de la "lira maniguera" y en particular, de los trovadores **conocidos** y **desconocidos**, esos fantasmas sonoros de nuestra infancia que en la distancia adquieren una melancólica majestad. [...] No podemos recuperar el tiempo de fundación, pero sí su espacio. Por eso se señalizan las batallas **civiles** o **militares** y se construyen monumentos. Y uno se estremece cuando visita el campo de Carabobo, o Dos Ríos, o La Higuera. (*Crónica 23*)

Wordreference: **conocido** ant. desconocido, ignorado.

Wordreference: **militar** ant. civil, paisano.

- f) Pienso en cómo será el amor allí, este 14, cercado por los **odios** y los **afectos**; niños huérfanos y desposadas hechas viudas al instante, porque su amado se ha ido a la guerra, como si se tratara de un shop-suey agridulce donde la carne, refrita por la metralla, nos hace llorar ríos desconsolados hacia adentro. [...] No puedo sustraerme a aquel curioso farolero, en su encuentro con El Principito, quien **enciende** y **apaga** constantemente el único farol mientras repite: Es la consigna. (*Crónica 31*)

Wordreference: **afecto**: ant. indiferencia, antipatía, odio, rencor, aborrecimiento.

Wordreference: **encender**: ant. apagar, extinguir.|| enfriar, calmar.

- g) De aquel suceso solo **recuerdan** que la indignada mujer maldijo al pueblo, y para que en lo adelante los lugareños no **olvidaran** tratar bien a los forasteros les auguró mucha lluvia cada vez que organizaran algún festejo popular. (*Crónica 35*)

Wordreference: **olvidar** ant. recordar, evocar.

- h) Antes habremos de aceptar que la crónica de un viajero flexible —este que soy, que mira para contar— se contamine de **afirmaciones** y **negaciones**. Porque lo visto ahorita se amengua ante lo visto ahora. (*Crónica 52*)

El uso de antónimos de esta naturaleza polariza los contenidos semánticos que se enuncian, al movilizar sentidos extremos que acarrearán simétricamente una mayor dicotomía expresiva dentro de un mismo contexto.

Antónimos graduables:

- a) Quizá un día como hoy debiera reservarme tantas emociones; porque no fuiste el padre modelo de los manuales, ni te interesaba serlo. Nunca creíste en la perfección, pero sí te tomaste muy en serio ese largo oficio de sembrar semillas y luego atenderlas hasta el final con celo de labriego, aunque los frutos broten más **dulzones** o **amargos**. (*Crónica 6*)

Wordreference: **dulce** ant. amargo, agrio, salado.|| desagradable, áspero, ácido.|| irascible.

En este caso, el vocablo **dulzones** ha sufrido una sufijación apreciativa, por lo que ha de tenerse en cuenta el valor semántico de la estructura añadida al analizar el significado global del lexema.

- b) Era como si el Sol, galopado por la impertinente lluvia, nos devolviera, a **grandes** y a **chicos**, una fiesta extraña; una mezcla de júbilo y ganas de llorar que nos mojaba por dentro con una nostalgia irresistible; a la vez que anunciaba el despunte, como pechos de adolescente, de las guayabas y de los marañones. (*Crónica 19*)

Wordreference: **chico** ant. adulto, viejo.|| grande, alto.

- c) Amanece. Me lanzo a escribir, frenético, las primeras palabras. Me alumbran amores-amigos. Pienso en Carmen Luisa, tan **cerca** y tan **lejos**. En Julieta, tan *lejos* y tan *cerca*. Creo, como Arjona que, «sintiendo tantas cosas/ realmente no estoy tan solo...». (*Crónica 31*)

Wordreference: **cerca** ant. lejos.

- d) Esta derrota es bien pequeña, esta derrota es nada, un mísero estornudo, si miramos las muchas zancadillas, los empujones de manos poderosas que ha sufrido el ex jugador argentino a lo largo de su carrera —el único mago que

agarró un club **pequeño** y lo hizo **grande**, que se fue al Napoli, al sur de Italia, y repartió a los pobres un pedazo de la gloria, un trozo del pastel que habitualmente el opulento norte digiere solo. (*Crónica 48*)

Wordreference: **grande** ant. pequeño, mínimo, insignificante.|| estrecho, bajo.

Con el empleo de estas estructuras se aprecia en determinados fragmentos sentidos antagónicos con los que puede regularse flexiblemente el comportamiento de personas, fenómenos, atributos, acciones, objetos, etc. Como bien se muestra en los ejemplos anteriores, en las crónicas estudiadas este tipo de antónimo, aun cuando lo admite, no se hace acompañar de modificadores de grado como *muy, bastante, demasiado*, etc.

Antónimos recíprocos conversivos:

- a) Era un momento indescriptible. Una marca de agua en el corazón que no borran siquiera los infartos. La **madre** convertía sus hábiles manos en astillero y los **hijos** fijaban sus ojos en aquellos dedos volanderos para tratar de adivinar, en cada doblez, la pericia marinera que no se aprende en los colegios. (*Crónica 19*)
- b) Fundada en 1819, y siendo tan nueva, cuenta una vieja historia, en parte sumergida en los anales inescrutables de la penetrante bahía de Jagua, a la que protegen desde el costado **izquierdo**, mirando hacia el sur, los dientes azulados de la sierra de Guamuhaya, y al **derecho** se adormece el barrio costero y recoleto de El Perché. (*Crónica 52*)

Notable resulta en los ejemplos anteriores la presencia de un significado opuesto que basa su contrariedad en una relación enunciada desde posiciones inversas, es decir, posturas o puntos de vista que pueden cambiar recíprocamente por estar asociados a un mismo aspecto o propiedad. Como se puede apreciar, no es necesario acudir a lo que consignan los diccionarios en estos casos para identificarlos como tal.

En el corpus estudiado la antonimia u oposición de sentido posee un comportamiento estilístico estable, en función de suscitar, en primer orden, contrastes en el significado, de los cuales suelen derivarse implicaciones semánticas dentro de la configuración general del enunciado. Las relaciones por oposición, desempeñan, además, como muchos otros fenómenos, funciones expresivas y emotivas, ya que mediante ellas la lengua logra manifestarse en sus diferentes matices, gradaciones y formas. Con el empleo de vocablos

opuestos se logra ofrecer a los lectores de una mejor manera visiones o puntos de vista diferentes en la valoración de un objeto, una persona o un acontecimiento, lo cual tributa a una reconstrucción social de la realidad mucho más completa, objetiva y creíble, principio por el que ha de conducirse todo buen periodismo.

## 2.5 Campo semántico

Las agrupaciones léxicas basadas en contactos o relaciones por el significado constituyen un inventario nada despreciable en el conjunto de obras examinadas, si se tiene en cuenta que se contaron cerca de 35 campos semánticos, con preeminencia y una conformación más amplia en aquellas crónicas en la que se acentúan los valores descriptivos. En la mayoría de los casos el punto de convergencia semántica de los vocablos está en correspondencia con el tema de la crónica; de ahí que pueda entenderse el comportamiento estilístico de estos grupos léxicos en función de contribuir a la coherencia y claridad de las ideas y a la unidad global de sentido del texto.

Cabe decir, además, que la mayor o menor extensión semántica del campo, así como la flexibilidad en el número de palabras que lo integran, guarda estrecha relación con los valores expresivos y de significación que se le confiere a cada término en el contexto, proceso que depende en buena medida de lo que las competencias lectoras sean capaces de hilvanar de acuerdo con la información ofrecida. Es destacable que en casi todos los campos detectados, tal como se muestra en los fragmentos expuestos a continuación, las palabras se asocian por los vínculos que tienen entre sí sus significados primarios o sentidos de base:

- a) tierra, piedra, agua, hierba, flores, campo (vocablos relacionados por constituir elementos de la naturaleza) (*Crónica 1*)
- b) astronomía, geografía, luz, sol, rayo, nubes, astro, cosmovisión, luna. (palabras asociadas al ámbito de la astronomía) (*Crónica 2*)
- c) obrero, fábrica, planta, estandarización, ingeniero, industria, especialista, calificación. (vocablos coligados al mundo laboral) (*Crónica 3*)

- d) colores, dibujo, cuentos, sueños, fantasía, piñata. (palabras interconectadas por constituir elementos que forman parte del universo creativo de los niños) (*Crónica 7*)
- e) tumba, caverna, lápida, nichos, muerte, cementerio, losa. (elementos que refuerzan la idea de la muerte y están presentes en la descripción de un cementerio) (*Crónica 9*)
- f) bolígrafos, uniformes, pizarra, tiza, cartilla, alumno, escudo, bandera, pupitres, plastilina, registros, maestra, clases, aula. (elementos que confluyen en el escenario de un aula) (*Crónica 10*)
- g) congri, carne, yuca, mojo, ensalada, tomates, lechugas, lechón. (elementos propios de la comida tradicional del cubano)(*Crónica 12*)
- h) dedos, piel, párpados, nariz, labios, ojos, pelo, boca. (partes del cuerpo humano) (*Crónica 15*)
- i) mar, puerto, playita, olas, goleta, tripulantes, arrecifes, espuma, bahía, barcos. (elementos propios del escenario costero) (*Crónica 17*)
- j) fusil, batalla, pelotón, soldado, tropa, batallones, reclutas (elementos propios de la organización militar); plantón, caña, corte, tajazo, zafra, macheteros, mocha, brigada, alzadora, (palabras que convergen semánticamente por formar parte del ámbito fabril azucarero) (*Crónica 22*).
- k) reportero, redacción, diario, cierre, columna. (vocablos que forman parte de la jerga periodística) (*Crónica 38*)
- l) reguetón, canción, rock, lírica, son, trova, techno, rumba, sinfonía.(elementos del mundo sonoro) (*Crónica 35*)
- m) manos, brazo, hombros, cabeza, ojos, cejas, piernas, labios, cadenas, cinturas, nalgas. (partes del cuerpo con las que los cubanos suelen expresarse de diferentes maneras) (*Crónica 50*)

n) cementerio, nichos, necrópolis, sepulcro, lápida, tumba, sarcófago, huesa. (elementos que confluyen en un cementerio) (*Crónica 52*)

o) techos, paredes, garaje, ventanas, murito, puertas. (partes de una casa) (*Crónica 59*)

Por último, es remarcable que la funcionalidad estilística de estas agrupaciones léxicas cobra todas sus dimensiones en la integridad del discurso, de acuerdo con la selección de las palabras. Esto depende del tratamiento temático que se propone y de las intenciones comunicativas de los autores, entre las que se manifiestan como tendencia la de expresar determinado estado de ánimo o juicio personal con respecto a una historia o acontecimiento de la realidad, aun cuando resulten diferentes.

## 2.6 Consideraciones finales

Al igual que todos los productos comunicativos que conforman el periódico, las crónicas estudiadas van dirigidas a un lector promedio, por lo que el vocabulario que se emplea veta o limita en determinados casos el uso de giros metafóricos complejos. No obstante, en este tipo de texto suele darse, como norma estilística, la configuración de imágenes poéticas, siempre ajustada a las posibilidades permisibles de cada tema.

En el periodismo no es usual el interés por la creatividad y la innovación lingüística; sin embargo, en los trabajos analizados se hace patente una inquietud por trascender el mero uso de determinados recursos expresivos desde el nivel léxico, con lo cual se ratifica la naturaleza dinámica, plural en cuanto a posibilidades y eminentemente social de la lengua.

Por ser la crónica un género abierto a las influencias de la literatura, desde el punto de vista léxico, es ostensible en los textos estudiados un cuidado sostenido por lo estético, función que se equilibra con lo cognoscitivo, lo educativo y lo informativo, en aras de una obra atrayente, capaz de seducir a los lectores.

La alta frecuencia de neosemantismos en las obras examinadas demuestra que para designar nuevos fenómenos de la realidad o ampliarles el sentido a otros ya existentes, se utiliza la nominación figurada, principalmente a partir de unidades hechas, con un significado fijado y activo en el léxico.

Más allá de cubrir urgencias en la nominación, los neologismos, tanto de orden formal como semántico, en la mayoría de las crónicas se imbrican, en cierta medida, con las

libertades creativas características de la crónica, género en el que se interconectan, en busca de un recreo ameno de la realidad, propósitos descriptivos y narrativos. También dichos procesos neológicos generan mayores posibilidades para relacionar vocablos por sinonimia, antonimia, y de ese modo se amplía el repertorio de usos de la lengua y el vocabulario de los lectores.

Es destacable en el conjunto analizado la presencia de comillas en vocablos asociados a procesos neológicos de diversos tipos con el propósito de destacar la nueva significación o la estructura léxica que se crea.

En el corpus estudiado se aprecia, además, que el léxico, por su estado fronterizo entre lo lingüístico y lo extralingüístico, incide de modo directo en las estructuras superiores de la lengua, que van desde un sintagma constituido en su forma simple por una palabra, hasta unidades sintagmáticas de mayor complejidad como las compuestas por locuciones adverbiales, sustantivos más complemento preposicional, hasta oraciones.

La prolijidad de los fenómenos detectados evidencia riqueza léxica y un uso flexible del vocabulario en contextos lingüísticos con múltiples potencialidades expresivas, más allá de aquellas que se manifiestan como resultado del constante dinamismo de nuestra lengua para cubrir determinadas necesidades culturales y sociales en la comunicación.

## CONCLUSIONES

Luego de aplicar la metodología propuesta para el desarrollo de la presente investigación y realizar el pertinente análisis y la interpretación de los resultados obtenidos, se arribaron a las siguientes conclusiones, en las cuales están determinados los fenómenos léxico-semánticos que caracterizan estilísticamente las crónicas periodísticas examinadas.

1. Los fenómenos léxico-semánticos identificados con valor estilístico en los materiales objeto de estudio son: la transferencia o migración de sentido; el préstamo lingüístico, especialmente el extranjerismo; la derivación, composición y parasíntesis como procedimientos formales de creación lexical; la onomatopeya; la sinonimia; la antonimia u oposición de sentido y la conformación de campos semánticos.
2. La transferencia o migración de sentido resulta el fenómeno léxico de mayor frecuencia en las obras analizadas. Dicho fenómeno se produce fundamentalmente por metáfora, todas creadas para servir en un contexto particular, y por metonimia. Se desempeña con regularidad estilística y con una función pragmática, ya que compromete y activa constantemente las competencias interpretativas del lector. Asimismo, los procesos de movilidad semántica dan cuenta de la riqueza y flexibilidad léxica de la lengua, aspectos que le permiten adecuarse a las cambiantes circunstancias enunciativas.
3. Dentro de los diferentes tipos de préstamo lingüístico, en las crónicas se destacan los extranjerismos, especialmente vocablos provenientes del inglés, como resultado de nuestra proximidad geográfica, histórica y cultural a esa comunidad de hablantes. Los préstamos identificados cumplen esencialmente una función nominativa, con la cual se cubren determinados vacíos semánticos en la lengua de entrada, y se potencia el uso de la sinonimia.
4. La derivación, composición y parasíntesis se reafirman en los textos analizados como casos potenciales para el surgimiento de nuevas estructuras léxicas ante las

urgencias de la comunicación verbal. Estilísticamente, los vocablos derivados aparecen con la función normada de enunciar sentidos apreciativos, mientras que los de naturaleza compuesta y los formados por parasíntesis desempeñan roles nominativos y expresivos.

5. Tanto las onomatopeyas propiamente dichas, como las variaciones fonéticas que experimentan algunas palabras encontradas en las crónicas estudiadas, tienen la intención estilística de resaltar y recoger la expresividad y tonos característicos del lenguaje oral en la comunicación escrita, ya que este recurso permite representar en el sistema lingüístico el comportamiento de sonidos naturales tal cual son, lo que favorece la exposición de los contenidos.
6. El predominio de la sinonimia por correferencialidad en el corpus objeto de estudio, bien entre dos lexemas, bien entre un lexema y una estructura sintáctica, revela en términos estilísticos un marcado interés por evitar la repetición léxica, al tiempo que se amplía la información en torno al referente designado. En algunos vocablos detectados, las características de coincidencia de sentidos y permutabilidad en diferentes contextos se reconoce en más de un producto lexicográfico.
7. Al igual que la sinonimia, las relaciones léxicas por antonimia u oposición de sentido, cuya función estilística en las crónicas examinadas es la de ofrecer contraste semántico y así tributar a la enunciación de visiones diferentes sobre el tema en cuestión, alcanzan su valor de incompatibilidad bajo las particularidades de cada texto. No obstante, hay palabras que, según lo recogido por el diccionario, pueden identificarse como opuestos permanentes de la lengua.
8. La conformación de campos semánticos, cuyas palabras se asocian fundamentalmente por los vínculos que tienen entre sí sus significados primarios o sentidos de base, se comporta con regularidad estilística en función de contribuir a la coherencia y claridad de las ideas y a la unidad de sentido global del texto.

9. La sistematicidad de los fenómenos identificados en los textos, en los que se evidencia un cuidado sostenido por el aspecto estético, en equilibrio con lo informativo, caracteriza un estilo normado del léxico en la crónica periodística que prueba el carácter dinámico, plural e inagotable de la lengua.



## RECOMENDACIONES

1. Realizar otros análisis del estilo de la crónica periodística como norma desde los niveles morfológico y sintáctico de la lengua, con los cuales se puedan complementar los resultados parciales obtenidos en la presente investigación.
2. Discutir los resultados de este trabajo en el periódico *Juventud Rebelde*, con el propósito de favorecer una práctica más integradora de la crónica, al estimar la importancia y utilidad de determinadas competencias lingüísticas en el ejercicio del periodismo.
3. Extender este tipo de estudio a otros períodos y productos periodísticos cubanos a fin de contribuir a la descripción lingüística del periodismo en Cuba.

## BIBLIOGRAFIA TEÓRICO-METODOLÓGICA

- ALONSO, MARTÍN (1947): *Ciencia del lenguaje y arte del estilo*, 1637 pp., Aguilar S. A. de Ediciones, Madrid, 1967. (Sin ISBN)
- BATISTA LUCIO, PILAR; CARLOS FERNÁNDEZ COLLADO y ROBERTO HERNÁNDEZ SAMPIERI (2005): *Metodología de la Investigación*, 490 pp., Editorial Pablo de la Torriente, según Editorial McGraw-Hill Interamericana de México, S.A. de C.V., La Habana, 2005. (Sin ISBN)
- BENÍTEZ, JOSÉ ANTONIO (1983): *Técnica periodística*, 207 pp., Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana, 1983. (Sin ISBN)
- BERRUTO, GAETANO (1979) «¿Qué es el significado?», en *Selección de Lecturas de Lingüística General*, Gema Valdés Acosta (comp.), t. II, pp. 146-177, Universidad Central de Las Villas, Santa Clara, 1984. (Sin ISBN)
- CALVIMONTES, JORGE (1983): *El lenguaje periodístico*, 31 pp., Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1983. (Sin ISBN)
- CALZADILLA RODRÍGUEZ, IRAIDA (2005): *La nota*, 211 pp., Editorial Pablo de la Torriente, La Habana, 2005. (Sin ISBN)
- CARBÓ ARTILES, FRANK (2009): «Acercamiento a los recursos más frecuentes empleados en la comunicación vía Chat de los estudiantes de la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas», trabajo de diploma, UCLV, Santa Clara, 2009. (Sin ISBN)
- CAPARRÓS, MARTÍN (2007): «Por la crónica», ponencia presentada en el IV Congreso Internacional de Lengua Española, en [http://congresosdelalengua.es/cartagena/ponencias/seccion\\_1/13/caparros\\_martin.htm](http://congresosdelalengua.es/cartagena/ponencias/seccion_1/13/caparros_martin.htm). Cartagena, 2007. (Consultado en febrero de 2011)
- CURBEIRA CANCELADA, ANA (2001): *Lecturas de Semántica*, t. I, parte I, pp. 4-97, Universidad de La Habana, Ciudad de La Habana, 2001. (Sin ISBN)
- CHILLÓN, ALBERT (1998): «El “giro lingüístico” en periodismo y su incidencia en la comunicación periodística», *Análisis*, 22, pp. 63-98, en <http://www.raco.cat/index.php/Analisi/article/viewFile/14987/14828>. (Consultado en enero de 2011)
- DARÍO BUITRÓN, RUBÉN y FERNANDO ASTUDILLO CAMPOS (2005): *Periodismo por dentro*, 145 pp., Editorial Pablo de la Torriente, La Habana, 2007. (Sin ISBN)

DIJK, TEUN A. VAN (1980a): «Estructuras y funciones del discurso literario», *Estructuras y funciones del discurso*, cap. 5, pp. 115-146, Siglo Veintiuno Editores S.A., México, 2001. (ISBN 968-23-1542-5)

\_\_\_\_\_ (1980b): «Las estructuras de la noticia», *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*, pp. 35-138., Ediciones Cátedra S.A. Ediciones Paidós Ibérica S. A., Madrid, 1990. (ISBN 84-7509-622-0)

\_\_\_\_\_ (1998): *Texto y contexto*, 357 pp., Ediciones Cátedra S.A. Editores S.A., Madrid, 1998. (ISBN 84-376-2019-X)

DOLENZEL, LUBOMIR Y KAREN HAUSENBLAS (1929): «Sobre la correlación entre la poética y la estilística», en *Textos y Contextos, una ojeada en la teoría literaria mundial*, Desiderio Navarro (sel.), t. II, pp. 185-208, Editorial Arte y Literatura, Ciudad de La Habana, 1989. (Sin ISBN)

DUBSKY, JOSEF (1975): «Introducción a la estilística de la lengua», *Selección de lecturas para Redacción*, pp. 1-63, Editorial Pueblo y Educación, 1980. (Sin ISBN)

FERNÁNDEZ DEL MORAL, JAVIER (1997): «Las lenguas sectoriales en el periodismo», ponencia presentada en el I Congreso Internacional de la Lengua Española, Zacatecas, 1997, en <http://congresosdelalengua.es/zacatecas/plenarias/prensa/fernande.htm>. (Consultado en febrero de 2011)

FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO (1983): *Idea de la Estilística*, 155 pp., Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana, 1983. (Sin ISBN)

GALINDO, CARMEN, MAGDALENA GALINDO y ARMANDO TORRES-MICHÚA (2005): *Manual de Redacción e Investigación*, 248 pp., Editorial Pablo de la Torriente, Ciudad de La Habana, 2005. (Sin ISBN)

GARCÍA ÁLVAREZ, YANSULIER (2007): «Periodismo literario, de lo diferencial a la hibridación como ruido en el sistema. Un análisis estilístico de “Crónicas en primera persona”, de Luis Sexto, compiladas en el libro inédito “El día que me mataron”», trabajo de diploma, UCLV, Santa Clara, 2007. (Sin ISBN)

GARCÍA DE DIEGO, VICENTE (pról.)(1964): *Diccionario Ilustrado latino-español español-latino*, 715 pp., octava edición, Editorial Spes, Barcelona, 1971. (Sin ISBN)

GARCÍA LUIS, JULIO (1987): *Géneros de opinión*, 149 pp., Organización Internacional de Periodistas, Praga, 1987. (Sin ISBN)

- GARGUREVICH, JUAN (1982): «La crónica periodística», *Géneros periodísticos*, cap. 3, pp. 59-80, Editorial Pablo de la Torriente, La Habana, 1989. (Sin ISBN)
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, YUDISLEISY RAMONA (2009): «Acercamiento estilístico a la obra poética de Nancy Morejón en *Cuerda Veloz*: los recursos léxico-semánticos», trabajo de diploma, UCLV, Santa Clara, 2009. (Sin ISBN)
- GRIJELMO, ALEX (2007): «La corrección del idioma en prensa», ponencia presentada en el IV Congreso Internacional de la Lengua Española, Cartagena, 2007, en [http://congresosdelalengua.es/cartagena/ponencias/seccion\\_1/13/grijelmo\\_alex.htm](http://congresosdelalengua.es/cartagena/ponencias/seccion_1/13/grijelmo_alex.htm). (Consultado en febrero de 2011)
- GRUPO EDITORIAL OCÉANO (s.f.): *Diccionario Ilustrado Océano de la Lengua Española*, 1048 pp., Ediciones Océano S. A. Barcelona, (s.f.) (ISBN 84-494-0037-6)
- GUIRAUD, PIERRE (1955): *La semántica*, 143 pp., Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1960. (ISBN 968-16-0928-X)
- GUÍTLITZ, A. (1974a) «Fuentes de nominación», en *Selección de Lecturas de Lexicología y Semántica*, Libia Matos y Rebeca López (comp.), pp. 55-57, Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana, s.f. (Sin ISBN)
- \_\_\_\_\_ (1974b) «Las unidades motivadas e inmotivadas en el vocabulario español», en *Selección de Lecturas de Lexicología y Semántica*, Libia Matos y Rebeca López (comp.), pp. 51-54, Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana, s.f. (Sin ISBN)
- \_\_\_\_\_ (1974c) «Palabra y combinación de palabras», en *Selección de Lecturas de Lexicología y Semántica*, Libia Matos y Rebeca López (comp.), pp. 27-33, Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana, s.f. (Sin ISBN)
- HERNÁNDEZ DE LA ROSA, YURIMA (2009): «Uso de anglicismos en la especialidad de Cardiología y Cirugía cardiovascular», tesis presentada en opción al título académico de Máster en Estudios Lingüístico-Editoriales Hispánicos, UCLV, Santa Clara, 2009 (Sin ISBN)
- \_\_\_\_\_, FRANCISCO LUIS MORENO MARTÍNEZ y ANA VIVIAN FERNÁNDEZ PERAZA (2010): «Consideraciones acerca del lenguaje especializado médico: nivel semántico», *Medisur*, vol. 8, No. 3, Cienfuegos, junio, 2010, en [http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S1727-897X2010000300014&script=sci\\_arttext](http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S1727-897X2010000300014&script=sci_arttext). (ISSN 1727-897X) (Consultado en enero de 2011)

- HURTADO BALBUENA, SONIA (2003): «Aspectos léxico-semánticos de la copla española: los poemas y canciones de Rafael de León», tesis doctoral, Universidad de Málaga, Málaga, 2003. (Sin ISBN)
- ILLANES, JUAN PABLO: (2003) «La prensa en español: unidad y diversidad», ponencia presentada en el II Congreso Internacional de la Lengua Española, Valladolid, 2001, en [http://congresosdelalengua.es/valladolid/ponencias/el\\_espanol\\_en\\_la\\_sociedad/1\\_la\\_prensa\\_en\\_espanol/illanes\\_j.htm](http://congresosdelalengua.es/valladolid/ponencias/el_espanol_en_la_sociedad/1_la_prensa_en_espanol/illanes_j.htm). (Consultado en febrero de 2011)
- KAYSER, WOLFGANG (1968): «El estilo», *Investigación y análisis de la obra literaria*, cap. IX, pp. 361-434, Editorial Gredos, Madrid, 1968. (Sin ISBN)
- KODUJOV, V. I., (s.f.): « La naturaleza social del lenguaje y las leyes del desarrollo», en *Lecturas de Lingüística General*, Arturo J. Castro Rodríguez y Alcides Toirac Farragut (comp.), t. I, pp. 52-82, Universidad de La Habana, Ciudad de La Habana, 1984. (Sin ISBN)
- LÓPEZ MORALES, HUMBERTO (1994): *Métodos de Investigación Lingüística*, 189pp., José Luis de Celis (ed.), Ediciones Colegio de España, Salamanca, 1994. (ISBN 84-86408-37-7)
- LYONS, JOHN (1968a): «La estructura semántica», *Introducción en la Lingüística Teórica*, Ramón Cerdá (versión española), pp. 420-444; 455-483, Editorial Teide, Barcelona, 1971. (Sin ISBN)
- \_\_\_\_\_ (1968b): «Hiponimia e incompatibilidad», en *Selección de Lecturas de Lexicología y Semántica*, Libia Matos y Rebeca López (comp.), pp. 83-86, Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana, s.f. (Sin ISBN)
- MARÍN CARLOS y VICENTE LEÑERO (1986): *Manual de Periodismo*, 289 pp., Editorial Pablo de la Torriente, La Habana, 1990. (Sin ISBN)
- MARTÍ SÁNCHEZ, MANUEL (2005) «Explorando la definición real de los fraseologismos» *Círculo de Lingüística Aplicada de la Comunicación*, No. 24, pp. 47-73, Universidad Complutense de Madrid. (ISBN 1576-4737) (Disponible en <http://www.ucm.es/info/circulo/no24/marti.pdf>) (Consultado en enero de 2011)
- MARTÍN VIVALDI, GONZALO (1967): *Curso de Redacción. Teoría y práctica de la composición y del estilo*, 503 pp., Edición Revolucionaria, La Habana, 1987. (Sin ISBN)
- MARTÍNEZ ALBERTOS, JOSÉ LUIS (1974): *Los estilos*, 85 pp., Editorial Pablo de la Torriente, La Habana, 1989. (Sin ISBN)

- \_\_\_\_\_ (1991): *Curso General de Redacción Periodística*, 593 pp., Thomson Editores Spain, Madrid, 2007 (ISBN 978-84-9732-142-6)
- MÁSLOV, YU. S. (1975): «Lexicología», en *Lecturas de Lingüística General*, t. I, Arturo J. Castro Rodríguez y Alcides Toirac Farragut (comp.), pp. 258-325, Universidad de La Habana, Ciudad de La Habana, 1984. (Sin ISBN)
- MEDEROS BERMÚDEZ, SADIÉL (2009): «Las crónicas de viaje de Samuel Feijóo en la revista Islas (1958-1968): un análisis estilístico», trabajo de diploma, UCLV, Santa Clara, 2009. (Sin ISBN)
- MÉNDEZ VÁZQUEZ, GONZALO (2010): «Caracterización lexical de textos periodísticos de José Lezama Lima», tesis presentada en opción al título académico de Máster en Estudios Lingüístico-Editoriales Hispánicos, UCLV, Santa Clara, 2010. (Sin ISBN)
- MORENO QUIBÉN, NORBERTO (2007): «Semántica y Lexicología de la Lengua Española», en <http://www.quiben.org/wp-content/uploads/2007/10/2007uned.pdf>. (Consultado en enero de 2011)
- NÚÑEZ RAMOS, RAFAEL y ERNESTO DEL TESO MARTÍN (1996): *Semántica y Pragmática del texto común. Producción y comentario de textos*, Editorial Cátedra, S.A., Madrid, 1996. (ISBN 84-376-1468-6) (versión digital)
- NYCKEES VINCENT (1998a): «La significación no es ni la idea ni la cosa», en *Lecturas de Semántica*, Ana Curbeira Cancela (comp.), t. I, pp.106-112, Universidad de La Habana, Ciudad de La Habana, 2001. (Sin ISBN)
- \_\_\_\_\_ (1998b): «Las relaciones semánticas internas», en *Lecturas de Semántica*, Ana Curbeira Cancela (comp.), t. I, pp. 112-118, Universidad de La Habana, Ciudad de La Habana, 2001. (Sin ISBN)
- \_\_\_\_\_ (1998c): «Las relaciones semánticas externas», en *Lecturas de Semántica*, Ana Curbeira Cancela (comp.), t. I, pp. 118-124, Universidad de La Habana, Ciudad de La Habana, 2001. (Sin ISBN)
- ORTEGA, EVANGELINA (1987): *Redacción y composición*, t. II, 400 pp., Universidad de La Habana, Ciudad de La Habana, 1987. (Sin ISBN)
- ORTIZ, FERNANDO (1974): *Nuevo Catauro de Cubanismos*, 526 pp., Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974. (Sin ISBN)

- PARRATT, SONIA F. (2008): *Géneros periodísticos en prensa*, 203 pp., Editorial Quipus, CIESPAL, Quito, 2008. (ISBN 978-9978-55-066-3)
- PÉREZ GARCÍA, YAMILÉ (2009): «Sistema de puntuación y estilo en las novelas de José Saramago traducidas al español y publicadas en Cuba», tesis presentada en opción al título académico de Máster en Estudios Lingüístico-Editoriales Hispánicos, UCLV, Santa Clara, 2009. (Sin ISBN)
- PÉREZ BETANCOURT, ROLANDO (1987): *La crónica, ese jíbaro*, 41 pp., Editorial Pablo de la Torriente, Ciudad de La Habana, 1987. (Sin ISBN)
- PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO, et al (2003): *Historia de la Literatura Cubana*, t. II, pp. 11-177, Editorial Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, 2003. (ISBN 959-10-0869-4)
- RAMÍREZ MERCADO, SERGIO (2007): «La lengua en que vivimos», ponencia presentada en el IV Congreso Internacional de la Lengua Española, Cartagena, 2007, en [http://congresosdelalengua.es/cartagena/plenarias/ramirez\\_s.htm](http://congresosdelalengua.es/cartagena/plenarias/ramirez_s.htm). (Consultado en febrero de 2011)
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1999): *Ortografía de la Lengua Española*, 1999. (ISBN 84-239-9250-0) (Disponible en [www.rae.es/rae/gestores/gespub000015.nsf/\(voanexos\)/arch7E8694F9D6446133C12571640039A189/\\$FILE/Ortografia.pdf](http://www.rae.es/rae/gestores/gespub000015.nsf/(voanexos)/arch7E8694F9D6446133C12571640039A189/$FILE/Ortografia.pdf). (Consultado en febrero de 2011)
- \_\_\_\_\_ (2005): *Diccionario Panhispánico de Dudas*, en <http://buscon.rae.es/dpdI/srvtGUIBusDPD?lema=signos%20ortogr%Elficos>. (Consultado en febrero de 2011).
- \_\_\_\_\_ (2010): *Manual de la Nueva Gramática de la Lengua Española*, en <http://www.quedelibros.com/libro/76622/Manual-de-la-Nueva-Gramatica-de-la-Lengua-Espanola-2010-pdf.html> (Consultado en abril de 2011)
- RENKEMA, JAN (1993): «Estilos», *Introducción a los estudios sobre el discurso*, cap. 9, parte II, pp. 126-138, Editorial Gedisa Mexicana S.A., Guanajuato, 1999. (ISBN 968-852-126-4)
- RODRÍGUEZ ADRADOS, FRANCISCO (1980): «La Estilística y lo diferencial en el sistema», *Lingüística Estructural*, cap. X, pp. 601-686, Editorial Gredos, S.A., 1980. (ISBN 108-424-9116-52)
- RODRÍGUEZ BETANCOURT, MIRIAM (2005): *Acerca de la crónica periodística. Selección de textos*, 75 pp., Editorial Pablo de la Torriente, La Habana, 2005. (ISBN 959-260-177-1)

- \_\_\_\_\_ (2009) «La crónica: un género tan polémico como imprescindible», *Mesa de trabajo*, en <http://mesadetrabajo.blogia.com/2009/101710-la-cronica-periodistica-un-genero-tan-polemico-como-imprescindible.php>. (Consultado en febrero de 2011)
- RODRÍGUEZ GARCÍA, MERCEDES (2007): «Desde un Martí precursor: la crónica, ese híbrido», *Mesa de trabajo*, en <http://mesadetrabajo.blogia.com/2007/101412-desde-un-marti-precursor-la-cronica-ese-hibrido.php> (Consultado en febrero de 2011)
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, LUCITERE (2009): «Producción neológica en artículos médicos cubanos: propuesta de normalización terminológica desde una perspectiva editorial», tesis presentada en opción al título académico de Máster en Estudios Lingüístico-Editoriales Hispánicos, UCLV, Santa Clara, 2009. (Sin ISBN)
- RODRÍGUEZ JOSÉ ALEJANDRO, JOSÉ ALEJANDRO (2006): «Polvo en el viento», *Gaceta del Jagua*, en <http://www.gacetadejagua.cu/cronicas/2doencuentro2006/polvoenelviento.htm>. (Consultado en febrero de 2011)
- RUBIDO RAMONDE, BIEITO (2004): «Cultura hispanoamericana y medios de comunicación», ponencia presentada en el III Congreso Internacional de la Lengua Española, Rosario, 2004, en [http://congresosdelalengua.es/rosario/ponencias/internacional/rubido\\_b.htm](http://congresosdelalengua.es/rosario/ponencias/internacional/rubido_b.htm). (Consultado en febrero de 2011)
- SAMBRANO URDANETA, ÓSCAR (2007): «Unidad en la diversidad lingüística en el pensamiento de don Andrés Bello», ponencia presentada en el Congreso de la Lengua Española, Cartagena, 2007, en [http://congresosdelalengua.es/cartagena/plenarias/sardano\\_urdaneta\\_o.htm](http://congresosdelalengua.es/cartagena/plenarias/sardano_urdaneta_o.htm). (Consultado en febrero de 2011)
- SANDING, BARBARA Y MARGARET SELTING (1997): «Estilos del discurso», en *El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso. Una introducción multidisciplinaria*, Teun A. van Dijk (comp.), cap. V, pp. 207-231, Editorial Gedisa, México, 1997. (ISBN 84-7432-714-8)
- SANTIESTEBAN, ARGELIO (1985): *El habla popular cubana de hoy*, 525 pp., Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985. (Sin ISBN)
- SAUSSURE, FERDINAND DE (1916) *Curso de Lingüística General*, 368 pp., Edición Félix Varela, La Habana, 2007. (Sin ISBN)
- SEBASTIÁN YARZA, FLORENCIO (1945): *Diccionario griego-español*, 1643 pp., Editorial Ramón Sopena. S. A., Barcelona, 1954. (Sin ISBN)

SIXTO SÁNCHEZ, LUIS (2005): *Cuestión de estilo. Notas de clase sobre composición periodística*, 55 pp., Editorial Pablo de la Torriente, Ciudad de La Habana, 2005. (ISBN 959-259-162-8)

\_\_\_\_\_ (2006): *Periodismo y Literatura. EL arte de las alianzas*, 163 pp., Editorial Pablo de la Torriente, Ciudad de La Habana, 2006. (ISBN 959-259-179-2)

\_\_\_\_\_ (2009): «Enrique Núñez Rodríguez, la crónica y los cronistas», *Patria y Humanidad*, en: <http://luisexto.blogia.com/2009/081101-enrique-nunez-rodriguez-la-cronica-y-los-cronistas.php>. (Consultado en febrero de 2011)

TODOROV, TZVETAN (1970): «Los estudios del estilo», en *Textos y contextos. Una ojeada a la teoría literaria mundial*, sel. Desiderio Navarro, t. II, pp. 169-183, Editorial Arte y Literatura, Ciudad de La Habana, 1989. (Sin ISBN)

TORO Y GISBERT, MIGUEL DE (s.f.): *Pequeño Larousse Ilustrado*, 1663 pp., Edición Revolucionaria, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1978. (Sin ISBN)

TORRES ARIAS, LEYDI (2010): «La vida en crónicas. Análisis de contenido de la vida de Luis Sexto en *Crónicas en primera persona*», trabajo de diploma, UCLV, Santa Clara, 2010. (Sin ISBN)

ULLMANN, STEPHEN (1961): *Introducción a la ciencia del significado*, pp. 170-174, Universidad de Leeds, 1961. (Sin ISBN)

\_\_\_\_\_ (1967a) «Polisemia», en *Selección de Lecturas de Lexicología y Semántica*, Libia Matos y Rebeca López (comp.), pp. 64-71, Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana, s.f. (Sin ISBN)

\_\_\_\_\_ (1967b) «Cambio de significado», en *Selección de Lecturas de Lexicología y Semántica*, Libia Matos y Rebeca López (comp.), pp. 87-112, Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana, s.f. (Sin ISBN)

VIZCAYA ALONSO, DOLORES (1995): «La terminología: disciplina indispensable en la formación de los especialistas en lenguajes de indización», *Ciencias de la Información*, Vol. 26 (1), pp. 33-34, marzo 1995, en <http://www.bibliociencias.cu/gsd/cgi-bin/library?> (ISBN 959-234-032-3) (Consultado en enero de 2011)

VILLORO, JUAN (2010): «La crónica: disección de un ornitorrinco», *Sala de Prensa*, Vol. 6, Año XII, agosto 2010, en <http://www.saladeprensa.org/comsoc.htm> (Consultado en febrero de 2011)

WORDREFERENCE (2005): *Diccionario de sinónimos y antónimos*, Editorial Espasa-Calpe, en [www.woreference.com/sinonimos/](http://www.woreference.com/sinonimos/) (Consultado en abril de 2011)

ZORRILLA, ALICIA MARÍA (2004): «La lengua como espectáculo: entre la crónica deportiva y la noticia policial», ponencia presentada en el III Congreso Internacional de la Lengua Española, Rosario, 2004, en [http://congresosdelalengua.es/rosario/ponencias/internacional/zorrilla\\_a.htm](http://congresosdelalengua.es/rosario/ponencias/internacional/zorrilla_a.htm). (Consultado en febrero de 2011)



## BIBLIOGRAFÍA ACTIVA (CRÓNICAS ANALIZADAS)

- ÁLVAREZ, CARLOS M. (2010): «Esto sí es una elegía», *Juventud Rebelde*, Año 45, No. 242, p. 3, 29 de julio, 2010. (ISSN 0864-1412)
- ARENCIBIA LORENZO, JESÚS (2009a): «Tocororos», *Juventud Rebelde*, Año 44, No. 243, p. 2, 1 de agosto, 2009. (ISSN 0864-1412)
- \_\_\_\_\_ (2009b): «Cronistas», *Juventud Rebelde*, Año 45, No. 35, p. 3, 29 de noviembre, 2009. (ISSN 0864-1412)
- \_\_\_\_\_ (2010a): «Ayúdame a mirar», *Juventud Rebelde*, Año 45, No. 149, p. 3, 11 de abril, 2010. (ISSN 0864-1412)
- \_\_\_\_\_ (2010b): «Puentes», *Juventud Rebelde*, Año 45, No. 292, p. 2, 25 de septiembre, 2010. (ISSN 0864-1412)
- \_\_\_\_\_ (2010c): «¿Normales los felices?», *Juventud Rebelde*, Año 46, No. 26, p. 2, 25 de noviembre, 2010. (ISSN 0864-1412)
- BLANCO, KATIUSKA (2006a): «Tiwanaku», *Juventud Rebelde*, Año 41, No. 73, p. 3, 14 de enero, 2006. (ISSN 0864-1412)
- \_\_\_\_\_ (2006b): «Viaje soñado a París», *Juventud Rebelde*, Año 41, No. 103, p. 2, 18 de febrero, 2006. (ISSN 0864-1412)
- \_\_\_\_\_ (2006c): «Niña arroyo», *Juventud Rebelde*, Año 41, No. 139, p. 2, 1 de abril, 2006. (ISSN 0864-1412)
- \_\_\_\_\_ (2006d): «Amargura», *Juventud Rebelde*, Año 41, No. 169, p. 2, 6 de mayo, 2006. (ISSN 0864-1412)
- CASTRO MEDEL, OSVIEL (2009): «Necesitamos más flores», *Juventud Rebelde*, Año 44, No. 70, p. 3, 11 de enero, 2009. (ISSN 0864-1412)
- \_\_\_\_\_ (2010): «Volver a casa», *Juventud Rebelde*, Año 45, No. 254, p. 2, 12 de agosto, 2010. (ISSN 0864-1412)
- CEDEÑO PINEDA, REYNALDO (2010): «Cerca de Guantánamo Bay», *Juventud Rebelde*, Año 46, No. 59, p. 2, 29 de diciembre, 2010. (ISSN 0864-1412)

CONTRERAS, MICHEL (2007): «Mujer de agua», *Juventud Rebelde*, Año 42, No. 91, p. 2, 14 de febrero, 2007. (ISSN 0864-1412)

\_\_\_\_\_ y JOSÉ ALEJANDRO RODRÍGUEZ (2008): «Un animal de galaxia», *Juventud Rebelde*, Año 43, No. 185, p.2, 31 de mayo, 2008. (ISSN 0864-1412)

ELIZALDE, ROSA MIRIAM (2006): «Cortázar en Montparnasse», *Juventud Rebelde*, Año 41, No. 261, p.2, 22 de agosto, 2006. (ISSN 0864-1412)

\_\_\_\_\_ (2007a): «Walsh», *Juventud Rebelde*, Año 42, No. 90, p.2, 13 de febrero, 2007 (ISSN 0864-1412)

\_\_\_\_\_ (2007b): «Gibara», *Juventud Rebelde*, Año 42, No. 108, p.2, 6 de marzo, 2007 (ISSN 0864-1412)

\_\_\_\_\_ (2007c): «En el teocalli de Cholula», *Juventud Rebelde*, Año 42, No. 234, p.2, 31 de julio, 2007 (ISSN 0864-1412)

\_\_\_\_\_ (2008): «Sagrado Sancti Spíritus», *Juventud Rebelde*, Año 43, No. 79, p.2, 29 de enero, 2008 (ISSN 0864-1412)

ESTRADA BETANCOURT, JOSÉ LUIS (2010): «Guajiro en La Habana», *Juventud Rebelde*, Año 46, No. 8, p. 2, 30 de octubre, 2010. (ISSN 0864-1412)

GARCÍA SANTOS, NELSON (2010): «De vuelta con Fidel», *Juventud Rebelde*, Año 45, No. 314, p. 2, 21 de octubre, 2010. (ISSN 0864-1412)

MARTÍN GONZÁLEZ, MARIANELA (2008): «Locuras», *Juventud Rebelde*, Año 44, No. 42 p.2, 7 de diciembre, 2008. (ISSN 0864-1412)

\_\_\_\_\_ (2009): «El vacío de Diego», *Juventud Rebelde*, Año 44, No. 130, p.3, 22 de marzo, 2009. (ISSN 0864-1412)

MENÉNDEZ DÁVILA, MILEYDA (2009): «Me da un vaso de agua...», *Juventud Rebelde*, Año 44, No. 234, 22 de julio, 2009. (ISSN 0864-1412)

MORALES AGÜERO, JUAN (2006a): «Genios de la fantasía», *Juventud Rebelde*, Año 41, No. 230, p. 5, 16 de julio, 2006. (ISSN 0864-1412)

\_\_\_\_\_ (2006b): «Lechón asado», *Juventud Rebelde*, Año 42, No. 53, p. 3, 31 de diciembre, 2006. (ISSN 0864-1412)

- \_\_\_\_\_ (2007): «La tarde en que corrió Cristóbal», *Juventud Rebelde*, Año 42, No. 141, p. 2, 13 de abril, 2007. (ISSN 0864-1412)
- \_\_\_\_\_ (2009): «Un popurrí para Barbarito», *Juventud Rebelde*, Año 45, No. 39 p. 2, 4 de diciembre, 2009. (ISSN 0864-1412)
- \_\_\_\_\_ (2010): «Una leyenda al galope», *Juventud Rebelde*, Año 45, No. 308, p. 2, 14 de octubre, 2010. (ISSN 0864-1412)
- ORTA RIVERA, YAILÍN (2010): «Por los caminos del Che», *Juventud Rebelde*, Año 45, No. 224, p. 2, 8 de julio, 2010. (ISSN 0864-1412)
- PAZ, JOSÉ AURELIO (2006a): «Cuba in vitro», *Juventud Rebelde*, Año 41, No. 242, p. 3, 30 de julio, 2006. (ISSN 0864-1412)
- \_\_\_\_\_ (2006b): «La maestra no irá a clases», *Juventud Rebelde*, Año 41, No. 271, p. 3, 2 de septiembre, 2006. (ISSN 0864-1412)
- \_\_\_\_\_ (2006c): «Los aretes que le faltan a la Luna», *Juventud Rebelde*, Año 42, No. 53, p. 3, 31 de diciembre, 2006. (ISSN 0864-1412)
- \_\_\_\_\_ (2007a): «Barquito de papel», *Juventud Rebelde*, Año 42, No. 173, p. 3, 20 de mayo, 2007. (ISSN 0864-1412)
- \_\_\_\_\_ (2007b): «Estela, la del bulto», *Juventud Rebelde*, Año 42, No. 179, p. 3, 27 de mayo, 2007. (ISSN 0864-1412)
- \_\_\_\_\_ (2007c): «Pelotón suicida», *Juventud Rebelde*, Año 42, No. 239, p. 3, 5 de agosto, 2007. (ISSN 0864-1412)
- \_\_\_\_\_ (2008a): «Esos pequeños andamios», *Juventud Rebelde*, Año 43, No. 123, p. 2, 20 de marzo, 2008. (ISSN 0864-1412)
- \_\_\_\_\_ (2008b): «Juaniquiqui», *Juventud Rebelde*, Año 43, No. 145, p. 2, 15 de abril, 2008. (ISSN 0864-1412)
- \_\_\_\_\_ (2009a): «Sintonice su corazón a esta hora», *Juventud Rebelde*, Año 44, No. 100, p. 3, 15 de febrero, 2009. (ISSN 0864-1412)
- \_\_\_\_\_ (2009b): «Mamá sin acento», *Juventud Rebelde*, Año 44, No. 172, p. 5, 10 de mayo, 2009. (ISSN 0864-1412)

- \_\_\_\_\_ (2009c): «Cadáver público», *Juventud Rebelde*, Año 44, No. 310, p. 3, 18 de octubre, 2009. (ISSN 0864-1412)
- PERERA ROBBIO, ALINA (2010a): «Esos cordeles de nuestra transparencia...», *Juventud Rebelde*, Año 46, No. 2, p. 3, 23 de octubre, 2010. (ISSN 0864-1412)
- \_\_\_\_\_ (2010b): «“Se permuta”: Allá va eso...», *Juventud Rebelde*, Año 46, No. 20, p. 2, 13 de noviembre, 2010. (ISSN 0864-1412)
- \_\_\_\_\_ (2010c): «Tercos destellos de un carro del ayer», *Juventud Rebelde*, Año 46, No. 44, p. 2, 11 de diciembre, 2010. (ISSN 0864-1412)
- RODRÍGUEZ DERIVET, ARLEEN (2010): «Los cantos de Puerto Príncipe», *Juventud Rebelde*, Año 45, No. 76, p. 5, 17 de enero, 2010. (ISSN 0864-1412)
- RODRÍGUEZ, JOSÉ ALEJANDRO (2006a): «Entre el níquel y Shakespeare», *Juventud Rebelde*, Año 41, No. 116, p. 3, 5 de marzo, 2006. (ISSN 0864-1412)
- \_\_\_\_\_ (2006b): «Infinito oficio de padre», *Juventud Rebelde*, Año 41, No. 206, p. 5, 18 de junio, 2006. (ISSN 0864-1412)
- \_\_\_\_\_ (2006c): «Con qué sublime intensidad», *Juventud Rebelde*, Año 41, No. 263, p. 2, 24 de agosto, 2006. (ISSN 0864-1412)
- \_\_\_\_\_ (2007): «Bravo, Nino», *Juventud Rebelde*, Año 42, No. 92, p. 2, 15 de febrero, 2007. (ISSN 0864-1412)
- \_\_\_\_\_ y Michel Contreras (2008a): «Un animal de galaxia», *Juventud Rebelde*, Año 43, No. 185, p. 2, 31 de mayo, 2008. (ISSN 0864-1412)
- \_\_\_\_\_ (2008b): «Algo voló sobre el Nido de Pájaro», *Juventud Rebelde*, Año 43, No. 258, p. 3, 24 de agosto, 2008. (ISSN 0864-1412)
- \_\_\_\_\_ (2009a): «Sinfonía contra el aburrimiento», *Juventud Rebelde*, Año 44, No. 190, p. 5, 31 de mayo, 2009. (ISSN 0864-1412)
- \_\_\_\_\_ (2009b): «La plomada de Almeida», *Juventud Rebelde*, Año 44, No. 280, p. 5, 13 de septiembre, 2009. (ISSN 0864-1412)
- \_\_\_\_\_ (2010a): «El humilde brindis del bien», *Juventud Rebelde*, Año 45, No. 64, p. 3, 3 de enero, 2010. (ISSN 0864-1412)

- \_\_\_\_\_ (2010b): «Con Misha en La Habana», *Juventud Rebelde*, Año 45, No. 97, p. 2, 11 de febrero, 2010. (ISSN 0864-1412)
- \_\_\_\_\_ (2010c): «*Let it Be*», *Juventud Rebelde*, Año 45, No. 185, p. 3, 23 de mayo, 2010. (ISSN 0864-1412)
- \_\_\_\_\_ (2010d): «Las palabras del cuerpo», *Juventud Rebelde*, Año 45, No. 274, p. 2, 4 de septiembre, 2010. (ISSN 0864-1412)
- \_\_\_\_\_ (2010e): «El correo más solitario», *Juventud Rebelde*, Año 45, No. 304, p. 2, 9 de octubre, 2010. (ISSN 0864-1412)
- SEXTO SÁNCHEZ, LUIS (2010a): «Un día y su ocaso», *Juventud Rebelde*, Año 45, No. 304, p. 2, 2 de octubre, 2010. (ISSN 0864-1412)
- \_\_\_\_\_ (2010b): «Días de ciclón», *Juventud Rebelde*, Año 46, No. 14, p. 2, 6 de noviembre, 2010. (ISSN 0864-1412)
- UBIETA GÓMEZ, ENRIQUE (2008): «Pico Turquino», *Juventud Rebelde*, Año 43, No. 158, p. 2, 30 de abril, 2008. (ISSN 0864-1412)

## ANEXOS

### Anexo No. 1 Listado de las crónicas objeto de estudio

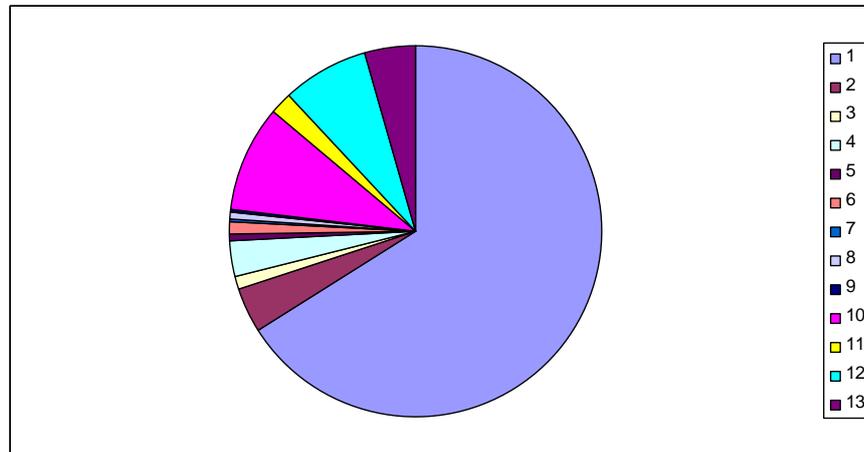
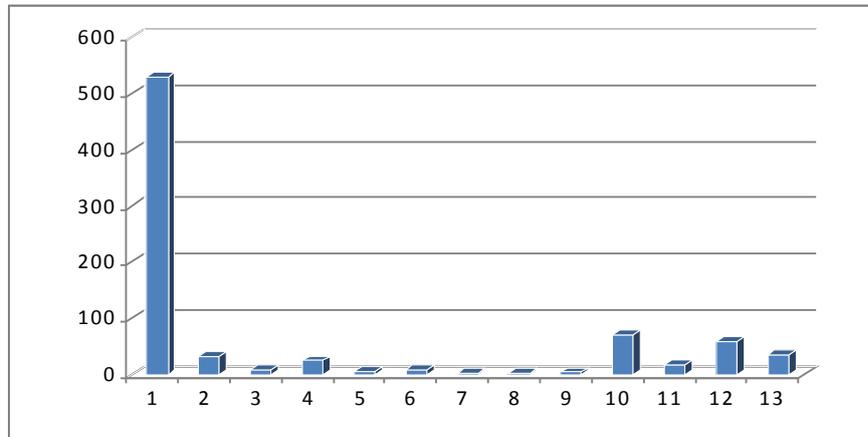
1. «Tiwanaku», Katuska Blanco, 14 de enero de 2006
2. «Viaje soñado a París», Katuska Blanco, 18 de febrero de 2006
3. «En el níquel y Shakespeare», José Alejandro Rodríguez, 5 de marzo de 2006
4. «Niña arroyo», Katuska Blanco, 1 de abril de 2006
5. «Amargura», Katuska Blanco, 6 de mayo de 2006
6. «Infinito oficio de padre», José Alejandro Rodríguez, 18 de junio de 2006
7. «Genios de la fantasía», Juan Morales Agüero, 16 de julio de 2006
8. «Cuba in vitro», José Aurelio Paz, 30 de julio de 2006
9. «Cortázar en Montparnasse», Rosa Miriam Elizalde, 22 de agosto de 2006
10. «Con qué sublime intensidad», José Alejandro Rodríguez, 24 de agosto de 2006
11. «La maestra no irá a clases», José Aurelio Paz, 2 de septiembre de 2006
12. «Los aretes que le faltan a la Luna», José Aurelio Paz, 31 de diciembre de 2006
13. «Lechón asado», Juan Morales Agüero, 31 de diciembre de 2006
14. «Walsh», Rosa Miriam Elizalde, 13 de febrero de 2007
15. «Mujer de agua», Michel Contreras González, 14 de febrero de 2007
16. «Bravo, Nino», José Alejandro Rodríguez, 15 de febrero de 2007
17. «Gibara», Rosa Miriam Elizalde, 6 de marzo de 2007
18. «La tarde en que corrió Cristóbal», Juan Morales Agüero, 13 de abril de 2007
19. «Barquito de papel», José Aurelio Paz, 20 de mayo de 2007
20. «Estela, la del bulto», José Aurelio Paz, 27 de mayo de 2007
21. «En el teocalli de Cholula», Rosa Miriam Elizalde, 31 de julio de 2007
22. «Pelotón suicida», José Aurelio Paz, 5 de agosto de 2007
23. «Sagrado Sancti Spíritus», Rosa Miriam Elizalde, 29 de enero de 2008
24. «Esos pequeños andamios», José Aurelio Paz, 20 de marzo de 2008
25. «Juaniquiqui», José Aurelio Paz, 15 de abril de 2008
26. «Pico Turquino» Enrique Ubieta Gómez, 30 de abril de 2008
27. «Un alma del galaxia», José Alejandro Rodríguez y Michel Contreras, 31 de mayo de 2008.

28. «Algo voló sobre el Nido de Pájaro», José Alejandro Rodríguez, 24 de agosto de 2008.
29. «Locuras», Marianela Martín González, 7 de diciembre de 2008
30. «Necesitamos más flores», Osviel Castro Medel, 11 de enero de 2009
31. «Sintonice su corazón a esta hora», José Aurelio Paz, 15 de febrero de 2009
32. «El vacío de Diego», Marianela Martín González, 22 de marzo de 2009
33. «Mamá sin acento», José Aurelio Paz, 10 de mayo de 2009
34. «Sinfonía contra el aburrimiento», José Alejandro Rodríguez, 31 de mayo de 2009
35. «Me da un vaso de agua...», Mileyda Menéndez Dávila, 22 de julio de 2009
36. «Tocororos», Jesús Arencibia Lorenzo, 1 de agosto de 2009
37. «En vida...», José Alejandro Rodríguez, 23 de agosto de 2009
38. «La plomada de Almeida», José Alejandro Rodríguez, 12 de septiembre de 2009
39. «Cadáver público», José Aurelio Paz, 18 de octubre de 2009
40. «Cronistas», Jesús Arencibia Lorenzo, 29 de noviembre de 2009
41. «Un popurrí para Barbarito», Juan Morales Agüero, 4 de diciembre de 2009
42. «El humilde brindis del bien», José Alejandro Rodríguez, 3 de enero de 2010
43. «Los cantos de Puerto Príncipe», Arleen Rodríguez Derivet, 17 de enero de 2010
44. «Con Misha en La Habana», José Alejandro Rodríguez, 10 de febrero de 2010
45. «Ayúdame a mirar», Jesús Arencibia Lorenzo, 11 abril de 2010
46. «Let it be», José Alejandro Rodríguez, 23 de mayo de 2010
47. «Por los caminos del Che», Yailín Orta Rivera, 8 de julio de 2010
48. «Esto sí es una elegía», Carlos M. Álvarez, 29 de julio de 2009
49. «Volver a casa», Osviel Castro Medel, 12 de agosto de 2010
50. «Las palabras del cuerpo», José Alejandro Rodríguez, 4 de septiembre de 2010
51. «Puentes», Jesús Arencibia Lorenzo, 25 de septiembre de 2010
52. «Un día y su ocaso», Luis Sexto Sánchez, 2 de octubre de 2010
53. «El correo más solitario», José Alejandro Rodríguez, 9 de octubre de 2010
54. «Una leyenda al galope», Juan Morales Agüero, 14 de octubre de 2010
55. «De vuelta con Fidel», Nelson García Santos, 21 de octubre de 2010
56. «Esos cordeles de nuestra transparencia...», Alina Perera Robbio, 23 de octubre de 2010

57. «Guajiro en La Habana», José Luis Estrada Betancourt, 30 de octubre de 2010
58. «Día de ciclón», Luis Sexto Sánchez, 6 de noviembre de 2010
59. «“Se permuta”:Allá va eso...», Alina Perera Robbio, 13 de noviembre de 2010
60. «¿Normales los felices?», Jesús Arencibia Lorenzo, 20 de noviembre de 2010
61. «Tercos destellos de un carro del ayer», Alina Perera Robbio, 11 de diciembre de 2010.
62. «Cerca de Guantánamo Bay», Reinaldo Cedeño Pineda, 29 de diciembre de 2010

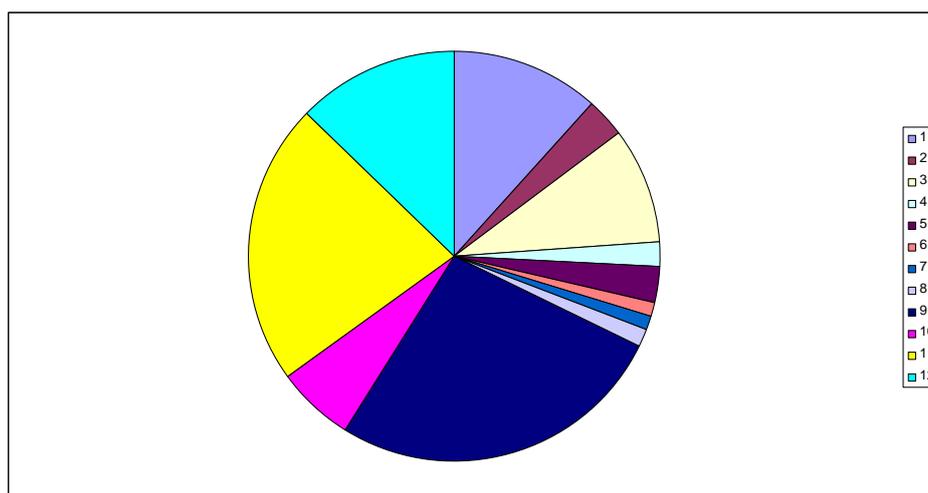
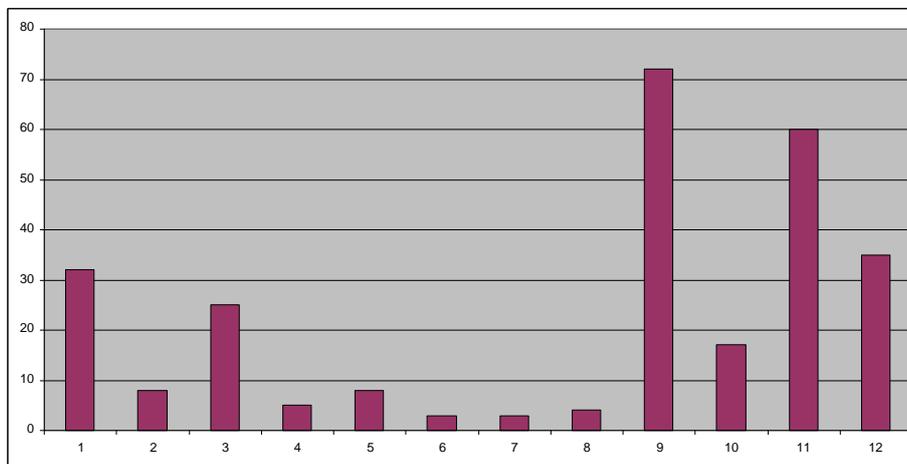


## Anexo No. 2 Frecuencia de los fenómenos estudiados



1	Transferencias o migraciones de sentido	530
2	Extranjerismos	32
3	Voces y locuciones latinas	8
4	Derivación	25
5	Composición	5
6	Parasíntesis	8
7	Otras formas neológicas	3
8	Onomatopeyas	3
9	Onomatopeyas que no constituyen nuevas palabras	4
10	Sinonimia por correferencialidad	72
11	Sinonimia de la lengua	17
12	Antonimia u oposición de sentido	60
13	Campos semánticos	35

### Anexo No. 3 Frecuencia de fenómenos léxico-semánticos (excepto la transferencia de sentido)



1	Extranjerismos	32
2	Voces y locuciones latinas	8
3	Derivación	25
4	Composición	5
5	Parasíntesis	8
6	Otras formas neológicas	3
7	Onomatopeyas	3
8	Onomatopeyas que no constituyen nuevas palabras	4
9	Sinonimia por correferencialidad	72
10	Sinonimia de la lengua	17
11	Antonimia u oposición de sentido	60
12	Campos semánticos	35

#### Anexo No. 4 Relación de crónicas y autores

Autores incluidos en la muestra:	No. de crónicas
1) Katuska Blanco-----	4
2) José Alejandro Rodríguez-----	14
3) Juan Morales Agüero-----	5
4) Rosa Miriam Elizalde-----	5
5) José Aurelio Paz -----	11
6) Michel Contreras-----	1
7) Enrique Ubieta Gómez-----	1
8) Arleen Rodríguez Derivet-----	1
9) Marianela Martín González-----	2
10) Osviel Castro Medel-----	2
11) Mileyda Menéndez Dávila-----	1
12) Jesús Arencibia Lorenzo-----	5
13) Yailín Orta Rivera-----	1
14) Carlos M. Álvarez-----	1
15) Nelson García Santos-----	1
16) Alina Perera Robbio-----	3
17) José Luis Estrada Betancourt-----	1
18) Luis Sexto Sánchez-----	2
19) Reinaldo Cedeño Pineda-----	1

#### Anexo No. 5 Corpus analizado (ver CD adjunto al informe)

